



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

**Estudio comparativo de dos instrumentos para evaluar
estilos de crianza.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A

MARÍA LILIANA ROMERO LÓPEZ

BECARIA DEL PROYECTO: PAPIIT IN302502-2

DIRECTOR DE TESIS: DR. JAVIER AGUILAR VILLALOBOS

REVISORA: LIC. MARIA EUGENIA MARTÍNEZ COMPEAN



MÉXICO, D. F.

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi mamá por enseñarme todos los días lo importante que es luchar por lo que uno quiere y por mostrarme con hechos la fortaleza de la que es capaz una persona cuando se lo propone.

A mi papá por lograr generar en mí el interés por ser alguien importante en la vida, porque se que el hecho de estar aquí se lo debo en gran medida a su ejemplo.

A los dos por mostrarme que antes que padre, madre e hijos somos seres humanos con virtudes y defectos, y mostrarme que lo más importante es estar bien con uno mismo antes que con los demás, pero sobre todo por confiar en mí y permitirme tomar mis propias decisiones.

A mis hermanos:

Aldo, gracias por estar conmigo siempre y por ayudarme a ver las cosas divertidas que hay a mi alrededor, me gusta que me hagas reír; además de ser mi apoyo cuando me siento mal, siempre sabes como levantarme el ánimo con tus ocurrencias.

Ana, gracias por ser mi hermana y mostrarme lo que es fortaleza ante la adversidad, te admiro mucho y créeme haz sido un ejemplo que me ha ayudado a continuar sin darme por vencida. Y sobre todo gracias por esa chispa de alegría que llevaste a la casa (Sarahí).

A Don Ángel por toda la paciencia que me ha tenido, y por permitirme formar parte de su familia, y sobre todo por ser el apoyo de mi mamá.

A Pepe por ayudarme en este proceso con esas cosas tan técnicas y complicadas, sin ti hubiera sido muy complicado lograrlo; sobre todo gracias por ser como mi hermano mayor.

A Arturo por ser mi amigo, por brindarme tu confianza y aguantarme, en pocas palabras gracias por estar a mi lado y soportarme con mis múltiples cambios de ánimo.

Al Doctor Javier Aguilar por brindarme la oportunidad de formar parte de su equipo de trabajo y permitirme aprender muchas cosas en cada día de trabajo.

A la profesora María Eugenia Martínez Compean por el tiempo prestado para el desarrollo de este proyecto, por sus consejos siempre acertados y por recibirme siempre con una sonrisa y tener siempre la palabra correcta para alentarme a continuar.

A mis sinodales:

A la doctora Irene Muriá y la profesora Paty Moreno por sus consejos y comentarios que me ayudaron mucho en la última parte de este proceso.

A Paty:

Porque gracias a ti, esta tesis comenzó a tomar una forma más real, Por el tiempo que te tomaste para revisar este trabajo, tus consejos fueron de mucha ayuda. Pero sobre todo por dejarme formar parte de tu vida fuera de la escuela y traspasar esa barrera de alumna-maestra.

A Lety:

Gracias por ser mi amiga, mi cómplice, mi confidente, en fin gracias por permitirme formar parte de tu vida y por mostrarme que a pesar de los golpes que nos de la vida, por muy duros que sean, siempre podemos levantarnos y seguir adelante.

Y un agradecimiento a todas aquellas personas que han estado conmigo en algún momento de mi vida y que han sido importantes, a todas aquellas personas que aun considero mis amigos, pero mi falta de tiempo ha hecho que me aleje de ellas, gracias a todas aquellas personas que estuvieron durante mi formación educativa, a los profesores que me enseñaron a valorar el conocimiento y de los cuales aprendí muchas cosas. En fin gracias a todas aquellas personas que por el simple hecho de formar parte de mi vida han dejado una huella en mí.

A Ale:

Gracias por ser mi amiga, por no poner una barrera de jefe-subordinado y por enseñarme tantas cosas, por ayudarme a encontrar mi camino (gracias a ti ahora se lo que quiero hacer el resto de mi vida). Y sobre todo gracias por demostrarme tu confianza al confiarme algo tan importante para ti: tu familia.

A Toana y Diana:

Por ser mis amigas y mostrarme que el tiempo y la distancia no importan cuando la amistad es sincera. Y sobre todo por el apoyo, porque se que siempre que lo necesite, ustedes van a estar ahí conmigo para apoyarme en todas las locuras que se me ocurran.

ÍNDICE

Resumen	1
Introducción	2
Capítulo 1. Familia y desarrollo Psicológico	6
1.1 Modelos familiares.....	6
1.2 Contexto familiar y desarrollo psicológico.....	9
1.3 La familia y la transición hacia la adolescencia.....	19
1.3.1 Cambios de desarrollo en el adolescente.....	21
1.3.2 Cambios en el contexto socio-cultural y relaciones familiares.....	24
1.4 Cambios de desarrollo en las relaciones de padres- adolescente: autonomía, armonía.....	27
1.5 Comunicación parento-filial y conflicto.....	28
Capítulo 2. Los estilos y las prácticas parentales	32
2.1 Estilos parentales.....	35
2.1.1 Antecedentes.....	35
2.1.2 Investigaciones.....	43
2.2 Instrumentos para evaluar estilos parentales en México.....	60
2.2.1 CPAP.....	60
2.2.2 EMBU.....	63
Capítulo 3. Método	71
Justificación y Planteamiento del problema.....	71
Objetivos.....	72
Hipótesis.....	73
Variables.....	74
Muestra y tipo de estudio.....	75
Instrumento.....	75
Procedimiento.....	78
Análisis de datos.....	78
Capítulo 4. Resultados	80
Estadística descriptiva.....	80

Análisis factorial.....	82
Análisis de correlación.....	88
Análisis de regresión.....	91
Análisis de diferencias.....	93
Análisis de agrupamientos.....	95
Capítulo 5. Análisis de resultados.....	98
Estadística descriptiva de los instrumentos.....	98
Análisis factorial de ambos instrumentos.....	100
Relaciones entre las diferentes variables de los instrumentos.....	103
Efectos de la percepción del padre y la madre.....	107
Diferencias en las escalas de papá y mamá y entre adolescentes hombres y mujeres.....	108
Análisis de agrupamientos.....	109
Capítulo 6. Conclusión.....	111
Conclusiones.....	111
Limitaciones y sugerencias.....	114
Referencias.....	117
Anexos.....	128
Anexo 1.....	129
Anexo 2.....	131
Anexo 3.....	134
Anexo 4.....	135

RESUMEN

El propósito principal de este estudio fue comparar la consistencia interna de dos instrumentos en relación con la escala de percepción sobre ambos padres que tiene una muestra de estudiantes de secundaria.

Para evaluar las prácticas parentales se utilizó la escala llamada EMBU desarrollada por Perris et al (1980), en la versión española de Castro et. al. y el Cuestionario de Patrones de Autoridad Parental (CPAP) desarrollada por Aguilar et. al.; con el fin de validar ambos cuestionarios se correlacionó ambos instrumentos con la escala de categorías para describir al padre y la madre extraída del Cuestionario de Comunicación Familiar desarrollada por Musitu, Buelga, Lila y Cava (2001).

Los resultados indicaron que la consistencia interna de los valores del coeficiente alfa fueron satisfactorios en general, a excepción de los resultados de las subescalas pertenecientes al Cuestionario de Patrones de Autoridad Parental.

Los estudiantes dieron respuestas muy similares para el padre y la madre en los reactivos del cuestionario por lo que las correlaciones entre las puntuaciones paternal y maternal en cada escala fueron muy altas.

Se realizaron análisis de regresión en los que la predicción de la percepción materna a partir de las puntuaciones en las escalas del EMBU y de las escalas de Estilos Parentales, resultaron válidas en dos escalas del EMBU, calidez emocional y rechazo materno y solamente en una escala de Patrones Parentales Percibidos, negligencia materna.

En el análisis factorial del EMBU la agrupación de los reactivos se dieron de manera esperada, formándose tres grupos: el rechazo, la calidez emocional y el control, en cambio la agrupación de factores en el CPAP no se dio de la manera esperada, ya que los reactivos se agruparon indiscriminadamente y no quedaron agrupados de acuerdo al estilo parental al que pertenecían de acuerdo a la escala. Las diferencias encontradas entre papás y mamás en las escalas dan puntajes más altos a la madre en varias de las subescalas. Y finalmente en el análisis de cluster se mostraron grupos bien definidos.

INTRODUCCIÓN

Debido al impacto que el contexto familiar sigue teniendo en la vida económica, social y afectiva de los hijos en la sociedad contemporánea, es uno de los factores más importantes de estudio de la psicología, de manera particular en las investigaciones.

El concepto de familia a lo largo de los años ha ido cambiando en muchos aspectos, ya que el contexto familiar de los adolescentes de hoy en día es completamente diferente al que tenían sus propios padres y abuelos; poniendo de manifiesto que todas las transformaciones traen como consecuencia un nuevo modelo social con cambios en el contenido de valores, que se traducen en comportamientos diferentes.

La función principal de la familia es transmitir un sentido de identidad personal y enseñar las creencias y normas de comportamiento valoradas y esperadas por las personas que la rodean. Se considera a la familia fundamental para el desarrollo adecuado del adolescente, para la formación de la identidad, la adquisición de la autonomía, y en términos generales del ajuste psicosocial del individuo. La investigación indica que la vida de familia afecta el desarrollo desde la infancia hasta la edad adulta.

En la relación padres-niño se da un enlace asimétrico, debido a que el padre ya trae consigo conocimientos, habilidades emocionales y cognoscitivas, y gustos e intereses bien desarrollados; de igual forma estos mismos aspectos también se ven influenciados por la llegada del niño al ambiente familiar.

La influencia de la dinámica familiar sobre el hacer del niño no se restringe al hogar sino que también a otros ámbitos, por ejemplo a la educación, esto es fácil de notar en la revisión de la investigación sobre la familia y su relación con la escuela, en donde nos muestra que las instituciones educativas intentaban identificar las características del ambiente de la familia a través del cual el fondo socioeconómico y cultural tiene un impacto en el desarrollo mental del niño. Hess y Holloway (1984, citado en Dornbusch, Ritter, Leiderman, Roberts & Fraleigh, 1987) analizaron resultados de estudios de los niños del preescolar, primaria, y de secundaria e identificaron cinco procesos que ligaban la familia y el logro de la escuela: 1)

interacción verbal entre la madre y los niños, 2) expectativa de los padres para el logro, 3) relación afectiva positiva entre los padres y los niños, 4) creencias y atribuciones sobre el niño, y 5) estrategias parentales de la disciplina y del control.

La percepción filial de las características de los padres y su grado de participación (involucramiento) en la educación de los hijos se ha asociado con la motivación académica de niños y adolescentes. Peregrina, García-Linares y Casanova (2003), encontraron que la aceptación y la participación parental contribuyen significativamente a la orientación motivacional de pre-adolescentes y adolescentes. Por su parte Vázquez y Nuttall (1976) encontraron que los niños que percibían a sus padres como más aceptadores y menos propensos a usar el control hostil tendían a tener valores más altos en rasgos motivacionales, tales como confianza en su competencia académica, gusto por la escuela y el trabajo duro y efectivo. Aguilar, Valencia y Romero (2004) mostraron que los estudiantes que percibían a sus padres como autorizativos o permisivos tendían a obtener puntuaciones mayores en orientación hacia la escuela y puntuaciones menores en mala conducta escolar que quienes describían a sus padres como negligentes.

Las medidas de afecto positivo y afecto negativo de la percepción de los padres se han relacionado con los diferentes estilos parentales. Los padres autorizativos y los permisivos difieren significativamente de los padres autoritarios y negligentes en las medidas de afecto positivo y afecto negativo del adolescente (Endicott & Lioss, 2005).

En México existe poca investigación que realice estudios sobre estilos parentales, y sobre todo en esta edad escolar, entonces se debe comenzar por realizar análisis básicos de los diferentes instrumentos que han sido utilizados en nuestro país; debido a esto lo que se pretende en esta investigación es realizar un análisis estadístico para comparar las propiedades psicométricas de las dos escalas (EMBU y CPAP) y de acuerdo con los resultados de ambas escalas definir la más entendible y sencilla para estudiantes de secundaria, y de esta manera poder determinar cuál es la mejor opción y proceder a la realización de análisis de relación de diferentes aspectos de desarrollo psicosocial en estudiantes de ésta edad escolar con el fin de desarrollar programas y estrategias más

eficaces para mejorar el clima emocional familiar en el que se desarrollan los niños y adolescentes; por lo que el trabajo está organizado de la siguiente manera.

En el capítulo uno se describe la importancia de la familia en el desarrollo psicosocial del adolescente, su función principal, la forma en que se da la interacción entre los padres y sus hijos con todo y sus procesos de conflicto ,es decir, cómo se da el proceso de socialización familiar, específicamente hablando de la relación padres-hijo.

El capítulo dos se compone de dos subtemas, en el primer subtema se hace mención a las investigaciones a través de las cuales se llega a una clasificación de los estilos parentales propuesta por Baumrind (1967, 1971 citado en Vallejo, 2002) y por Maccoby y Martin (1983). Se presentan investigaciones nacionales e internacionales sobre los estilos parentales y su relación con diferentes variables de desarrollo psicosocial. En el subtema dos, se mencionan las investigaciones realizadas en México sobre los estilos y prácticas de crianza; primero se describen las investigaciones realizadas por Aguilar et. al. para la creación de un instrumento que mide los estilos parentales llamado CPAP, el cual es una adaptación de los enfoques de Buri y Baumrind; después se presentan las investigaciones y antecedentes en la creación de un instrumento que mide prácticas de crianza, el EMBU, que originalmente fue desarrollado por Perris et. al. (op. cit.) en su versión para adultos y posteriormente se realizaron investigaciones en las cuales a través de análisis psicométricos se adaptó este instrumento para poblaciones de edades diferentes (adolescentes y niños).

En el tercer capítulo se presenta la metodología en la que se muestran los lineamientos con los que se va a realizar la investigación, se detalla el propósito de la investigación, las variables y sus definiciones, además de la descripción de los instrumentos que se utilizaron durante el desarrollo del proyecto, así como la descripción de la población a la que le fueron aplicadas las escalas necesarias para esta investigación.

En el cuarto capítulo se describen los resultados de la investigación, comenzando por la estadística descriptiva, incluyendo la confiabilidad y validez de las escalas, posteriormente se presentan las principales correlaciones que se dan entre las diferentes variables, las variables

que fueron tomadas como predictoras para el análisis de regresión, además de un análisis factorial del EMBU y finalmente un análisis de cluster para agrupar a la muestra en diferentes grupos de acuerdo a características específicas .

En el capítulo cinco se presenta un análisis y explicación de los resultados obtenidos durante la investigación, desde los análisis descriptivos, análisis factoriales, de correlación, regresión, hasta los análisis cluster.

El sexto capítulo está formado por las conclusiones principales. Las principales conclusiones a las que pudimos llegar en este trabajo es que la escala del EMBU resulta ser más práctica para ser trabajada con niños de secundaria. También se observa en lo general que la madre sigue siendo una predictora importante ya que influye en la percepción que se tiene de algunas variables relacionadas con el padre. Finalmente en este capítulo se mencionan las limitaciones de este estudio y las sugerencias pertinentes para ser retomadas en investigaciones posteriores.

CAPÍTULO 1

FAMILIA Y DESARROLLO PSICOLÓGICO

La relación entre padres-niños es única y se caracteriza por un lazo emocional muy fuerte y primordial. Aunque incorpora muchas de las características de cualquier otra relación cercana -compañerismo, afecto, interdependencia y un grado considerable para provocar conflicto- hay varias características que los distinguen. Un claro ejemplo es que el grado de obligación de los padres hacia el niño es máximo, y en algunas sociedades esta situación es balanceada más adelante, por lo menos a un cierto grado, por una obligación recíproca del niño a los padres (en la edad madura del padre). Con el paso de los años y debido al crecimiento de los niños se puede ir dando una separación en la relación que hay entre padres e hijos, en donde los hijos son potencialmente más capaces de romper ese lazo debido al giro que van dando en sus vidas.

El concepto de familia a lo largo de los años ha ido cambiando en muchos aspectos, ya que el contexto familiar de los niños y los adolescentes de hoy en día es completamente diferente al que tenían sus propios padres y abuelos. Poniendo de manifiesto que todas las transformaciones traen como consecuencia un nuevo modelo social con cambios en el contenido de valores, que se traducen en comportamientos diferentes.

1.1 Modelos familiares

Las teorías que los padres tienen acerca de la crianza y el desarrollo infantil, es el reflejo de valores culturales y se manifiestan como una fuente importante de influencia sobre las pautas de crianza (Palacios, Hidalgo & Moreno, 1998; Super & Harkness, 1986). En el modelo propuesto por Cole (1996) se afirma que la interacción familiar ocurre dentro de los nichos evolutivos (Super & Harkness, op. cit.) formados por tres elementos fundamentales: el contexto físico y social en el que el niño vive, las prácticas de crianza y educación reguladas por la cultura y la psicología de sus cuidadores. Igualmente, los nichos evolutivos son

definidos por Rodrigo y Palacios (1998) como el conjunto de escenarios, prácticas y creencias que en cada cultura existen en torno a los niños, su crianza y educación.

Holden (1997) y Rodrigo y Palacios (op. cit.) coinciden en afirmar que los padres poseen un constructo mediacional, una teoría o teorías sobre diversos aspectos del desarrollo infantil y sobre la crianza y sus efectos, que influyen directamente en las interacciones que se producen dentro de la familia. Un rasgo esencial de estas construcciones es que son creencias implícitas y que tienen un carácter subjetivo de verdad; de hecho, los padres no las formulan explícitamente, pero guían su comportamiento de crianza en el marco familiar.

En el ámbito de las percepciones, tanto de los padres como de los hijos cuando van creciendo, es importante precisar que, aunque las percepciones no reflejen la realidad objetiva, no pierden por ello su capacidad de influencia sobre el comportamiento. La cuestión clave en este ámbito es hasta qué punto las percepciones de los padres pueden influir en el comportamiento con sus hijos, se trata de lo que Rodrigo y Palacios (op. cit.) han denominado el binomio cognición-acción; se puede deducir que los padres no actúan siempre como piensan o como manifiestan que piensan, por lo que la relación entre la cognición y la acción es probabilística y será mayor en los dominios concretos y situacionales que en los ámbitos no situacionales y globales.

Las ideologías familiares que describen Palacios y Moreno (1996), Palacios, Hidalgo y Moreno (op. cit.) e Hidalgo (1999), se han concretado en tres perfiles de padres que se han obtenido partiendo de datos de entrevistas. Los padres que se consideran modernos ven el proceso de desarrollo como producto de la interacción herencia-medio y creen poder influir mucho en el desarrollo de sus hijos, poseen una idea adecuada del calendario evolutivo, con previsiones optimistas sobre el curso del desarrollo y muestran preferencia en el estilo autorizado y valores no tradicionales relativos al género. Los padres tradicionales mantienen ideas innatistas acerca del proceso de desarrollo, piensan que pueden influir muy poco en sus hijos, perciben el calendario evolutivo con poca precisión, tienen previsiones pesimistas respecto a los logros de sus hijos; utilizan técnicas de carácter más coercitivo y manejan más

los estereotipos de género. Los padres paradójicos, por último, presentan un perfil contradictorio en el cual se mezclan rasgos de los modernos y de los tradicionales.

Por otro lado, la teoría ecológica de Bronfrenbrener es el marco que en la actualidad se utiliza para formalizar la influencia del contexto en la psicología del desarrollo (Bronfrenbrener, 1979; Bronfrenbrener & Morris, 1998). Desde esta perspectiva, la familia es un microsistema interactivo que se encuentra inmerso en los sistemas más amplios formados por el mesosistema, el exosistema y el macrosistema. El microsistema incluye todas las interacciones directas que el niño realiza en su vida cotidiana; así la escuela constituye un microsistema esencial orientado a fines educativos, en el que el niño se relaciona con un grupo de iguales en diversos tipos de interacciones, siendo la del juego una de las más importantes. Dentro del grupo de los iguales, algunos de ellos formarán el grupo más específico de los amigos, que constituye otro microsistema con sus propias reglas de funcionamiento. El microsistema primario en el que el ser humano se ubica es el microsistema familiar. Si se considera a la familia como un sistema, se estudian como tal las interacciones que se producen globalmente entre padres e hijos; sin embargo, tiene mucho interés teórico, práctico y metodológico el considerar la existencia de al menos dos subsistemas: el de la pareja y el de los hijos. El mesosistema está constituido por las interacciones entre microsistemas; por ejemplo, familia e iguales o familia y amigos, o familia y vecinos, o familia y escuela. Es especialmente importante desde la óptica de la familia en el marco de la teoría ecológica, porque permite analizar y ponderar las influencias mutuas entre diversos subsistemas. El tercer ámbito definido por la teoría ecológica es el del exosistema, que está compuesto por un amplio grupo de interacciones que no se encuentran dentro del microsistema familiar pero que también forman parte de la vida cotidiana de los niños.

El contextualismo evolutivo es otro modelo a través del cual se estudia la familia; en el cual el proceso interactivo-bidireccional constituye su núcleo y es formulado por Lerner, Castellano, Patterson, Villarruel y McKinney (1995). Según este modelo, las interacciones que se establecen en el sistema familiar tienen un carácter dialéctico y son cambiantes; en ellas intervienen variables biológicas, psicológicas y socio-contextuales que se influyen recíprocamente durante el desarrollo ontogenético.

1.2 Contexto familiar y desarrollo psicológico

Durante los últimos años, la creencia científica y cultural que apoya la influencia del comportamiento parental en el desarrollo psicológico de los niños ha sido cuestionada desde dos posiciones fundamentales: la primera de ellas es la teoría de la socialización grupal de Harris (1992, 1995, 2002), y la segunda la línea de investigación de la genética de la conducta. La teoría de la socialización grupal pone de manifiesto la importancia de no confundir las influencias del grupo de iguales con las familiares. Las investigaciones en general apoyan la idea de una influencia de la calidad de las interacciones familiares sobre las interacciones con los iguales y no hay datos concluyentes que apoyen una influencia en la dirección inversa. La genética de la conducta aporta una comprensión de la influencia genética en las interacciones sociales a través de la interacción genotipo-ambiente y la generación de ambientes compartidos y no compartidos por los miembros de una misma familia. Como conclusión Arranz (2004) menciona que la familia se define como un espacio interactivo multiinfluido que puede ser utilizado educativamente y que debe ser apoyado.

Indudablemente, la familia es el primer marco de referencia en el que se inicia la socialización y, por lo tanto, la personalidad del individuo. La familia se especializa en la formación de papeles para sus miembros, más que en preparar las condiciones para la libre asunción de su identidad. Además, la familia como socializador primario del niño, enseña principalmente cómo someterse a la sociedad, al tiempo que deposita en éste un elaborado sistema de restricciones y permisiones. La familia lleva a cabo la enseñanza de los controles sociales mediante la administración de premios y culpas, aplicables a las conductas que se ajusten o no a los criterios descritos por la familia y la sociedad.

Puede considerarse la familia como sistema social, advirtiendo que su característica más sobresaliente es la de ser una pequeña unidad formada por un número relativamente restringido de individuos reunidos por lazos íntimos y complejos, basada esencialmente en acuerdos voluntarios entre adultos y donde predominaría una tendencia democrática en las relaciones, pero con una clara delimitación de roles -cada uno cumple su papel social definido: padre, madre, hijo, hija- encontrándose los hijos en el rol de protegidos y guiados, frente a los

adultos que son los protectores y guías. Desde esta perspectiva, el adulto modela en buena parte la conducta del hijo.

La función principal de la familia es transmitir un sentido de identidad personal y enseñar las creencias y normas de comportamiento valoradas y esperadas por las personas que la rodean. La familia se considera fundamental en el desarrollo adecuado del adolescente; para la formación de la identidad, la adquisición de la autonomía y, en términos generales, del ajuste psicosocial del individuo.

Es evidente en la socialización del niño que el ambiente social puede facilitar por lo menos tres tipos importantes de experiencias que son críticas e importantes en el desarrollo sano de los niños: conexión, regulación y autonomía psicológica. Las construcciones o aproximaciones de ellas se han discutido y se han medido y diferenciado de las construcciones de Scheafer de aceptación, control firme y control psicológico a las conceptualizaciones más actuales de calidez, exigencia y sensibilidad. Sin importar etiqueta, éstas y otras conceptualizaciones señalan constantemente la facilitación de conexiones emocionales positivas entre los niños y otras personas significativas, la regulación del comportamiento y el desarrollo de la autonomía psicológica.

La conexión se ha discutido y se ha medido en varias maneras, particularmente en términos de las experiencias entre los niños y en términos de apoyo, calidez, consolidación o relaciones cariñosas entre los niños y sus padres. Las conexiones constantes, estables, positivas y emocionales con otros significativos, aparecen y equipan a los niños de habilidades sociales importantes así como de un sentido de que el mundo es seguro y confiable.

De acuerdo con esto uno de los resultados más confiables y de gran alcance en la investigación sobre adolescente y sus familias es la importancia de la regulación adecuada de adolescentes, medida en términos de la supervisión, las normas supervisadas, el fijar reglas y otro de control del comportamiento.

La alusión a la autonomía psicológica se ha hecho periódicamente en la literatura clínica en términos de sobreprotección de los padres y de las relaciones muy estrechas de la familia. El trabajo con los adolescentes y sus familias se ha centrado también en las aplicaciones relacionadas a la individuación y la separación. Recientemente, se han hecho esfuerzos específicos de incluir la autonomía psicológica en el trabajo tradicional sobre relaciones de padres e hijos. Aunque la discusión de estas tres dimensiones centrales se encuentra a través de la literatura de la socialización, todavía se tiene la tentativa sistemática de entenderlas como los componentes independientes de la experiencia de la socialización (Barber, 1997).

La familia, en el ejercicio de su función socializadora, crea en el hijo las bases de su identidad y le enseña a apreciarse a sí mismo, es decir, a desarrollar su autoconcepto y su autoestima. En términos generales, los estilos parentales de socialización apoyativos y afectivos, al contrario que los coercitivos y reprobatorios, desarrollarán en los hijos confianza en sí mismos, alta autoestima y capacidad de autocontrol. Cuando, con la llegada de la adolescencia, se incrementa la importancia del juicio de los iguales para valorarse uno mismo, el adolescente educado en los términos anteriores podrá ser menos vulnerable a la presión grupal, variable que ha sido ampliamente relacionada con el consumo de alcohol (Pons, 1998).

Bomar y Sabatelli (1996) realizó investigación en donde buscaba la asociación entre patrones interaccionales del sistema de la familia, procesos de desarrollo individuales y madurez psicosocial. En este estudio, la tolerancia para la individualidad, la intimidad y las diferencias interpersonales que son percibidas por el adolescente para existir dentro del sistema emparentado de la familia, fueron determinadas como indicadores de la diferenciación del sistema de la familia. Estos indicadores de los procesos de la diferenciación dentro de las relaciones maritales y de la relación padres/adolescente fueron examinados, con los autoinformes de los adolescentes, como predictores de la madurez psicosocial en una muestra de adolescentes. Además, esta investigación exploró diferencias de género con respecto a dinámicas y a la madurez de la familia. Estos investigadores han examinado la correlación entre género, comportamiento parental y la socialización de los niños y han

encontrado que las mujeres y los hombres experimentan los mundos sociales considerablemente diferentes dentro de la familia y del contexto social.

El trabajo de Chodorow (1978, mencionado en Bomar & Sabatelli, op. cit.) se ha centrado exclusivamente en el papel del género en patrones y experiencias interaccionales de la familia. Se ha sugerido que el proceso de individualidad es diferente en hombres y mujeres debido a que el proceso de conexión y socialización con la familia no se da de igual forma en hombres y mujeres (Gilligan, 1982). Mientras que la autonomía es más promovida en hombres, las mujeres necesitan ocuparse de manera simultánea de los cambios en el desarrollo y el establecimiento de la identidad separada de la familia, al mismo tiempo que reconoce la conexión con la familia.

Por su parte Bronfrenbrenner (citado por Rice 1999) menciona que el desarrollo del sujeto se produce a través de un conjunto de estructuras sociales anidadas; entre estas, la familia constituye la estructura más próxima al sujeto la cual se encuentra dentro de otros sistemas o estructuras más amplios tales como la comunidad, la cultura, entre otras.

Lo anterior nos demuestra que la socialización ha sido, sin lugar a dudas, una de las funciones más ampliamente reconocidas de la familia. La socialización es el proceso a través del cual el ser humano adquiere un sentido de identidad personal y aprende las creencias y normas de comportamiento valoradas y esperadas por las personas que le rodean. Concretamente, la socialización familiar se refiere al conjunto de procesos de interacción que se producen en el contexto familiar y que tienen como objetivo inculcar en los hijos un determinado sistema de valores, normas y creencias. El proceso de socialización no finaliza en la niñez; continúa durante la adolescencia, aunque se hacen necesarias importantes transformaciones debidas a los cambios que viven el niño y el sistema familiar durante esta transición. Tanto los cambios evolutivos (biológicos, cognitivos, emocionales), como los cambios contextuales que sufre el adolescente, requieren que se produzca una reformulación de las estrategias de socialización y de las formas de relación entre padres e hijos, es decir, un cambio fundamental en el sistema familiar.

Arnett (1999, citado en Musitu, Buelga, Lila & Cava op. cit.) retoma la adolescencia como un periodo especialmente conflictivo ya que existen diferencias individuales y culturales de gran importancia. Además afirma que aunque todos los adolescentes experimentan estrés y tensión, estos no son los únicos afectados, ya que también repercuten de forma directa a las personas que los rodean generando mayores niveles de conflicto con los padres (en muchos casos los adolescentes tienden a ser rebeldes y resistirse a la autoridad de los adultos). Ya a principios del siglo XX, Hall (1904, en Steinberg & Silk, 2002) afirmaba que el incremento del conflicto entre padres e hijos en la adolescencia se debía a la incompatibilidad entre la necesidad de independencia del adolescente y el hecho de que los padres los consideran niños, tratándolos como tales. Al mismo tiempo de que el número de conflictos diarios entre los padres e hijos adolescentes crece, disminuye la cantidad de tiempo que pasan juntos, así como la percepción de proximidad emocional. Otras variables relacionadas con el conflicto paterno-filial, son el ánimo depresivo en el adolescente, el consumo de drogas y la maduración temprana de las chicas. Esto hace que los padres perciban a la adolescencia como la etapa más difícil del desarrollo de sus hijos.

De esta manera, el comportamiento de los padres hacia sus hijos durante esta etapa es fundamental, ya que los hijos desean que sus padres sean amistosos y comprensivos, pero al fin padres, terminan comportándose poco amistosos y poco comprensivos, de acuerdo con la manera de pensar de los adolescentes (un modelo de comportamiento adulto), por lo que los padres en la actualidad tienen el problema de establecer el equilibrio entre el autoritarismo por una parte y la tolerancia excesiva por la otra, si esto lo pueden lograr los resultados pueden ser muy útiles tanto para los padres como para los hijos (Conger 1980).

En su desarrollo y a partir de la interacción con las personas que le rodean, el adolescente ha ido adquiriendo una representación del mundo social y también una imagen de sí mismo. Aunque es importante reafirmar que en este caso el contexto familiar y sobre todo las figuras parentales influyen de una forma directa en la conformación del sujeto Lila, Musitu y Molpeceres (1994 en Musitu, Buelga, Lila & Cava op. cit.).

Para Aberastury y Knobel (1999) la adolescencia es la etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales-parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece.

Aguirre (1996 citado en García, 2002) menciona que el papel de la familia para el adolescente es muy importante, ya que recibe la influencia de sus padres, de tal forma que los va a tomar como modelos de conducta. A través de la aprobación y desaprobación aprenderá a distinguir entre lo bueno y lo malo. Estos modelos de conducta se presentan de distinta manera entre hombres y mujeres, porque también las expectativas de los padres son diferentes de acuerdo al sexo de los hijos.

Más aún autores como Kuczynsky y Lollis (1998 en Musitu, Buelga, Lila & Cava op. cit.) piensan que los padres son las personas que se encuentran potencialmente en la mejor posición para proporcionar una socialización adecuada y pro social a sus hijos. El sistema padres-hijo, fundamentado en los lazos biológicos favorece la influencia parental; mientras que nuestra sociedad aun les otorga a los padres la principal autoridad en el cuidado de los hijos: Los padres tienen una serie de derechos y responsabilidades legales lo que les permite el control sobre ellos. Por otro lado son los padres los que pueden establecer relaciones significativas, debido a que desde el momento del nacimiento y durante muchos años los padres alimentan, dan cariño, protegen, cuidan y juegan, actividades que crean las bases para la unión, lo que les proporciona un control y entendimiento de la conducta de sus hijos.

Evidentemente el proceso de socialización familiar es fundamental para el desarrollo de los adolescentes, por lo que no es de extrañarse que haya sido estudiado desde diferentes enfoques teóricos. En 1999 Hernández realizó un amplio análisis de los factores familiares, especialmente de las prácticas de crianza, que inciden en disfunciones y desajustes del desarrollo socio-afectivo de los hijos y a partir del análisis de los factores de riesgo explica diversas propuestas y programas de intervención preventiva aplicada a los padres con base a una extensa bibliografía sobre el tema.

Por su parte Jiménez (2000) elaboró y validó un cuestionario para evaluar la estimulación familiar en el desempeño escolar de los hijos y encontró que el desempeño escolar está ligado a las acciones de la madre en apoyo a su disciplina, aprendizaje y autonomía.

Fuhrman y Holmbeck (1995) encontraron que cuando los adolescentes caracterizaron su relación con sus padres como carentes de ayuda, los puntajes altos fueron asociados a perfiles negativos de ajuste emocional. Cuando los adolescentes caracterizaron su relación con sus padres como de apoyo, algunos resultados positivos del ajuste emergieron para los adolescentes que también mencionaron niveles más altos de la autonomía emocional.

Lo anterior nos muestra cómo el comportamiento de los padres influye en sus hijos en diferentes ámbitos, en este caso los estudios fueron realizados en el ámbito escolar y en el ajuste emocional del niño, y confirma la importancia del apoyo de los padres para promover un proceso de desarrollo psicosocial adecuado en los hijos.

Sessa y Steinberg (1991 en Fuhrman & Holmbeck, op. cit.) dijo que la estructura de la familia afecta y transforma el contexto en el cual se desarrolla la autonomía. Más específicamente, los niveles más altos de autonomía emocional protegen a los adolescentes de la tensión asociada a transiciones maritales y a la elección del estilo parental. El propósito de la investigación era examinar la relación entre la autonomía emocional y el ajuste del adolescente a través de diversos contextos individual, familiar y cultural. Aunque los resultados de este estudio son constantes, son opuestos a una discusión más general de Lamborn (1990, en Fuhrman & Holmbeck, op. cit.) en la que menciona que el proceso de adaptación de la autonomía emocional está entendido lo mejor posible dentro del contexto de la relación del padres-adolescente, la dirección de los resultados es diferente en ambos estudios. Lamborn encontró que la autonomía emocional fue asociada a resultados positivos en el contexto de relaciones familiares de apoyo; es decir, los resultados sugieren que todas las variables de la familia están en conflicto (calidez maternal, cohesión de la familia, control parental, e intensidad del conflicto del padre-adolescente) y particularmente la calidez y la intensidad maternas de la relación padres-adolescente, perceptiblemente influenciado el

proceso de adaptación de la autonomía emocional. Los resultados de este estudio sugieren que cuando el "clima emocional" o la naturaleza afectiva de la relación padres-adolescente es positiva, entonces la calidez maternal hacia el adolescente es alta y la intensidad del conflicto de la relación padres-adolescente es baja; cuando la naturaleza afectiva de la relación padres-adolescente es negativa entonces la calidez maternal hacia el adolescente es baja y la intensidad del conflicto de la relación padres-adolescente es alto.

De la extensa literatura que existe sobre socialización de la familia, el estilo parental autorizativo se ha reconocido como el estilo parental óptimo, las definiciones de este estilo parental incluyen claramente cada uno de las tres provisiones centrales de la socialización. Por ejemplo, hay referencias constantes en el trabajo de Baumrind a la conexión (amor, calidez, crianza), a la regulación (control, restricción) y a la autonomía psicológica (autonomía, obstinación, expresión independiente). También el uso de las escalas de Steinberg de la aceptación, del control del comportamiento y de la autonomía psicológica para construir una medida de estilo parental autorizativo y posibilitan reconocer que estos aspectos del estilo parental ocurren naturalmente juntos en cierto grado y son la base para la defensa de aproximaciones tipológicas al estilo parental permitiendo que se consideren como válidas (Barber, op. cit.).

Las aproximaciones tipológicas a los estilos parentales han demostrado relaciones asombrosamente constantes con los resultados encontrados en adolescentes a través de géneros, de grupos étnicos, de clases sociales y de estructuras de la familia. Otros han utilizado una versión de los estilos parentales de Baumrind para predecir aspectos del ajuste adolescente. Usando la aproximación tipológica de los estilos parentales se muestran varias dimensiones combinadas de las relaciones padres/adolescente. Por ejemplo, el estilo parental autoritario ha acentuado típicamente control, pero abarca específicamente altos niveles del control del comportamiento y altos niveles del control psicológico de los niños (Herman, Dornbusch, & Herron, 1997).

Aunque las aproximaciones tipológicas han sido fructíferas desde una perspectiva teórica puede también ser útil agregar modos distintivos de la socialización para determinar

sus efectos sobre el desarrollo del niño. La investigación realizada sobre este tema contiene pocas tentativas de capturar los efectos comunes y únicos de los diversos tipos de experiencias de la socialización en resultados en adolescentes. Herman, Dornbusch y Herron (op. cit.) relacionan los resultados de adolescentes con tres aspectos distintos y muy importantes de las relaciones padres/adolescente en conexión/involucramiento, regulación del comportamiento y el desarrollo de la autonomía psicológica. La conexión del niño con los padres se ha establecido siempre como una dimensión importante de las relaciones padres/hijo. Maccoby y Martin (1983) habló de calidez o conexión parental como una de las dos dimensiones básicas del niño y Collins y Repinski (1990) señaló la importancia general de relaciones interpersonales positivas en el desarrollo del niño. Un aspecto muy importante de la socialización parental en este estudio es el desarrollo de la autonomía psicológica, el crecimiento psicológico normal durante la adolescencia requiere el desarrollo de un sentido independiente de identificación, incluso mientras que preserva la conexión con los padres.

Garber et. al. en 1997 indicó que esos diversos patrones de la relación de los padres con el niño (vgr. autoritario, autorizativo, permisivo) están ligados a una variedad de resultados del niño tales como conformidad, autodominio, agresión y señal de auxilio. Las investigaciones nos muestran que la relación con los padres puede contribuir al inicio y mantenimiento de los desórdenes del humor y otro tipo de conductas.

Al respecto en los últimos treinta años han sido varias las publicaciones que existen en el campo de la psicología que desde diferentes aproximaciones hablan sobre la influencia que tienen las conductas de los padres sobre el desarrollo de sus hijos. Estudios recientes han demostrado que el impacto de los estilos parentales en el ajuste del adolescente dependen del contexto social del que se trate (Chao, 1994). Los sistemas culturales son marcos interpretativos que dan significado a las interacciones cotidianas. Los estilos parentales tienen diferentes implicaciones para el funcionamiento del adolescente dentro de la familia y la comunidad local dependiendo del sistema cultural. Así por ejemplo en culturas asiáticas algunos aspectos de altas demandas paternas representan el interés de los padres en el cuidado de los hijos (Aguilar et. al, 2002).

Por otro lado Sánchez Sosa y Hernández Guzmán (1992) mencionan que se le ha atribuido poca responsabilidad al padre en cuanto a la educación de los hijos, asignándosele a la madre el papel preponderante. Pero algunos estudios, en un intento por aislar los efectos diferenciales de la relación de cada uno de los padres con sus hijos han concluido que el comportamiento del padre, en contraste con el de la madre, influye más sobre el desarrollo emocional de sus hijos, por ejemplo la conducta desadaptativa parece asociarse más consistentemente con el rechazo del padre que con el de la madre; asimismo, cuando el padre participa y lleva una buena relación con sus hijos contribuye a la promoción de su salud psicológica; otro ejemplo claro de la participación activa del padre en la crianza infantil, se muestra a través de la relación afectuosa la cual genera un mejor desempeño escolar. Una de las sugerencias de este trabajo fue la necesidad de educar a la población sobre la importancia del papel que juega el padre en la crianza de los hijos, además de que debían promoverse, asimismo, estilos de crianza tanto en padres como madres que promuevan el ajuste y la salud psicológicos del niño y del adolescente a través del razonamiento, la demostración de interés, afecto y apoyo. La erradicación de los golpes, las comparaciones negativas y las ofensas resulta también un objetivo importante a alcanzar.

De la misma manera, sería importante tomar en cuenta las variables relacionadas con la interacción con el padre, al planear estrategias encaminadas a elevar nuestros niveles académicos y fortalecer el rendimiento académico del estudiante mexicano.

De los hallazgos antes citados podemos señalar que el sistema familiar juega un papel fundamental para explicar la aparición de diferentes conductas adaptativas y sobre todo desadaptativas en los hijos, los padres, intencionadamente o no, son la influencia más poderosa en la vida de sus hijos; las de otros contextos sociales -medios de comunicación, grupo de iguales, escuela- pasa normalmente por el tamiz de la familia, que puede tanto amplificar como disminuir sus efectos e influencias, sean estos positivos o negativos.

El sistema familiar, aunque contiene otros subsistemas, representa una unidad de análisis y para comprender mejor la dinámica de las relaciones que se establecen en su interior habrá que analizar en primer lugar los cambios o procesos biológicos, emocionales y

cognitivos que ocurren a nivel intrapersonal, tanto en el niño que llega a la adolescencia como en sus padres. A su vez, será necesario atender a aquellos procesos interpersonales (patrones de comunicación, distanciamiento emocional) que tienen lugar, ya que, como ha señalado Lewis (1995, 1997) las estructuras afectivo-cognitivas del adolescente y de sus padres son subsistemas que interactúan y que se autoorganizan en interacciones diádicas. Por último, es inevitable considerar que tanto los procesos intrapersonales como los interpersonales tienen lugar en un determinado contexto socio-cultural que debe ser tenido en cuenta si queremos comprender los cambios o transformaciones en la relación entre los padres y el adolescente (Bronfrenbrener, op. cit.; Granic, Dishion y Hollenstein, 2003).

1.3 La familia y la transición hacia la adolescencia

Steinberg y Silk (op. cit.) mencionan que la transición de la familia a través de la niñez media trae con ella un nuevo sistema de situaciones, además de las preocupaciones de los padres y los niños que se presentan cuando el equilibrio interpersonal establecido durante la niñez media es perturbado por los cambios intraindividuales y del contexto asociados a la adolescencia temprana. Aunque la extensa mayoría de las familias puede negociar esta transición con éxito estableciendo un nuevo equilibrio así como aprender y sobrevivir al período temporal del desequilibrio que le precede.

No existe ninguna duda de que la ansiedad de los padres sobre la adolescencia proviene de los estereotipos extensos y erróneos de adolescentes clasificados como difíciles, rebeldes y de carácter cambiante. Los estereotipos que impregnan la cultura popular, llenan páginas y definen el contenido de los libros dirigidos a padres en los que se les proporcionan consejos para interactuar con los adolescentes.

Hay una cierta proporción de padres que se encuentran muy aprehensivos sobre el periodo de adolescencia debido a la información falsa. Aunque esta ansiedad no es del todo falsa, ya que la adolescencia es un periodo de cambio dramático en las capacidades del niño y hay preocupación debido a los cambios físicos, cognoscitivos, emocionales y sociales.

De acuerdo con Collins hay dos premisas generales que son la base de la investigación en el área sobre desarrollo que determina que:

- 1) Los cambios ahora se ven como parte de un proceso de la adaptación, con el cual las familias se ajustan a las características que cambian en uno de sus miembros. Los términos tales como transformación y realineación se utilizan para referir a este proceso por el cual las relaciones cercanas y cálidas son mantenidas, a la vez que las formas de la interacción y los patrones de la influencia se ajustan gradualmente al conocimiento, a las habilidades y a las predilecciones que cambian del adolescente. Aunque estos cambios se pueden acompañar por la divergencia y la interdependencia disminuida en las interacciones entre los padres y los niños, tales perturbaciones son temporales y relativamente benignas en la perspectiva de los padres y del adolescente a largo plazo. Para la mayoría de familias, las relaciones cálidas y agradables en las cuales los padres continúan influenciando en el desarrollo de sus niños parecen ser la norma de las familias que encuentran dificultades durante este período, muchos parecen haber tenido una historia de problemas antes de la entrada a la adolescencia. Así, los cambios en las relaciones se deben examinar conjuntamente con semejanzas a partir de un período de edad a otro, para entender la naturaleza y el curso de adaptaciones mientras que los niños entran a la adolescencia.
- 2) Los cambios en las relaciones de la familia se considera que tienen significación funcional para el desarrollo de adolescentes. Aunque no hay actualmente evidencia directa en este punto, los paralelos entre los estudios de los correlativos de las relaciones del padre-niño en adolescencia y en otros períodos de la vida son sugerentes.

Los teóricos de los sistemas familiares, entienden a la familia como un sistema de las relaciones que cambia en respuesta a las necesidades y a las preocupaciones que se van generando en los miembros de la familia. Como otros sistemas vivos, las familias procuran mantener un sentido del equilibrio en sus relaciones.

Hay tres sistemas de progresos correlacionados que se combinan para perturbar el equilibrio establecido en la mayoría de las familias para el final de la niñez media: (1) los cambios de desarrollo que se asociaron al paso de la niñez a la adolescencia, (2) cambios en el contexto social del niño en la adolescencia y (3) cambios de desarrollo asociados a la experiencia del padre de la mitad de la vida. En este caso solo haremos mención a los dos primeros porque el presente trabajo está enfocado a la influencia que los padres tienen sobre los hijos y no específicamente en los hijos.

1.3.1 Cambios de desarrollo en el adolescente

Quizás el cambio de desarrollo más obvio de la adolescencia es el inicio de la pubertad. La maduración física y sexual afecta la manera en que los adolescentes se ven y la manera que otros los ven y son tratados, incluyendo sus padres. En muchas familias, la pubertad parece crear una distancia emocional entre los padres y sus adolescentes, porque los adolescentes comienzan a pensar más como adultos.

El aumento en la producción de hormonas sexuales asociado a la pubertad va a tener una repercusión importante sobre las áreas emocional y conductual. Por una parte, se va a encontrar una influencia de los cambios hormonales sobre el estado de ánimo y el humor del adolescente. Es probable que aumenten las restricciones en un momento en que sus hijos buscan más libertad, lo que supondrá una mayor incidencia de disputas y conflictos familiares.

Como los cambios físicos de la pubertad, los cambios cognoscitivos de la adolescencia perturban el equilibrio establecido por el padre y el niño durante la niñez media. Los adolescentes traen un nuevo marco cognoscitivo a las discusiones de la familia, decisiones, así como a desafiar la manera en que se dan las funciones de la familia en relación a las discusiones y las decisiones que se toman.

En el ámbito cognitivo se va a encontrar con un cambio cualitativo fundamental, ya que en el periodo comprendido entre los 12 y 15 años comienza a aparecer el pensamiento

operatorio formal, como consecuencia de la maduración biológica y de las experiencias, sobre todo en el ámbito escolar (Piaget, 1972; Inhelder & Piaget, 1995; en Arranz, 2004)).

Además de los cambios en la manera en que los adolescentes se acercan a la toma de decisiones, los padres encontrarán que los adolescentes comienzan a ver convenciones sociales y estándares morales en una manera más relativista. Un período temporal del conflicto puede acompañar a la realización del adolescente de la subjetividad de convenciones sociales y de estándares morales. Durante la adolescencia, las reglas y lo que antes se daba por absoluto son cuestionados, pues la persona joven comienza a ver que los estándares morales y las convenciones sociales son subjetivos y a veces arbitrarios.

Esta nueva herramienta cognitiva va a afectar la manera en que los adolescentes piensan sobre ellos mismos y sobre los demás, permitiéndoles una forma diferente de apreciar y valorar las normas que hasta ahora habían regulado el funcionamiento familiar. Así, la capacidad de diferenciar lo real de lo hipotético o posible que trae consigo el pensamiento formal va a permitir al chico o a la chica concebir alternativas al funcionamiento de la propia familia. Esto hará que el adolescente se vuelva mucho más crítico con las normas que hasta ese momento había aceptado sin cuestionar y comenzará a desafiar continuamente la forma en que la familia funciona cuando se trata de discutir asuntos y tomar decisiones, lo que aumentará los conflictos y discusiones cotidianas. Igualmente, serán capaces de presentar argumentos mucho más sólidos y convincentes en sus discusiones familiares, algo que cuestionará seriamente la autoridad parental y llevará en numerosas ocasiones a que sus padres se irriten y pierdan el control de sí mismos. También resulta evidente la desidealización de los padres que se produce en estos años. Si hasta este momento sus progenitores eran todopoderosos y omnisapientes, ahora el adolescente comienza a cambiar esa imagen por una más realista en la que sus padres aparecen con sus virtudes y sus defectos.

Otro de los aspectos más destacados del desarrollo es el que hace referencia a la construcción de la propia identidad personal, ya que probablemente uno de los rasgos más importantes de la adolescencia es el proceso de exploración y búsqueda que va a culminar

con el compromiso de chicos y chicas con una serie de valores ideológicos y sociales y con un proyecto de futuro, que definirán su identidad personal y profesional. Esta necesaria exploración y búsqueda de nuevas sensaciones y experiencias va a verse favorecida por algunos cambios cognitivos que suelen llevar al adolescente a un deficiente cálculo de los riesgos asociados a algunos comportamientos (consumo de drogas, deportes de riesgo), haciendo más probable su implicación en ellos. La participación de los jóvenes en estas conductas puede aumentar el conflicto familiar, ya que en muchas ocasiones los padres se volverán más restrictivos, ante el miedo de que sus hijos se impliquen en situaciones peligrosas o de riesgo, justo en un momento en el que los adolescentes necesitan mayor libertad para experimentar y vivir nuevas experiencias.

Finalmente, se debe señalar que a partir de la pubertad, chicos y chicas empiezan a pasar cada vez más tiempo con el grupo de iguales, que pasará a ser un contexto de socialización fundamental. Los iguales se convertirán en confidentes emocionales, consejeros y modelos comportamentales a imitar, por lo que es probable que los padres comiencen a sentirse apartados de la vida de sus hijos y no estén de acuerdo con los modelos que les ofrecen sus compañeros. Además la socialización en el grupo de iguales va a permitir al adolescente una mayor experiencia en relaciones simétricas o igualitarias, con tomas de decisiones compartidas que pueden llevarles a desear un tipo de relaciones semejantes en la familia. Sin embargo, estas aspiraciones a disponer de una mayor capacidad de influencia en la toma de decisiones familiares no siempre coinciden con las de sus padres, y la situación más frecuente es la de unos chicos y chicas que desean más independencia de la que sus padres están dispuestos a concederles. Los padres suelen pretender seguir manteniendo su autoridad y la forma de relacionarse con sus hijos, incluso en algunos casos pueden aumentar las restricciones, lo que va a llevar a la aparición de conflictos. Una vez pasado este momento, los padres suelen flexibilizar su postura, y los hijos irán ganando poder y capacidad de influencia, lo que explicaría la disminución de problemas en la adolescencia media y tardía.

1.3.2 Cambios en el contexto socio-cultural y relaciones familiares

La frecuencia de la interacción entre los adolescentes y sus padres es más baja en la adolescencia que en periodos anteriores y otros tipos de declinaciones en la relación ocurren durante el periodo de la adolescencia media y tardía. Todos los cambios en el adolescente y en sus padres ayudan a entender mejor la alteración en las relaciones familiares que suele producirse con la llegada de la adolescencia; sin embargo, el cuadro estaría incompleto si no se analizaran las condiciones sociales, culturales y económicas imperantes en el contexto en el que estos cambios tienen lugar. Los factores contextuales juegan un papel fundamental por su influencia sobre la familia y el individuo y resulta difícil llegar a entender el significado y las causas de las dificultades propias de la adolescencia sin tener en cuenta el contexto socio-histórico en el que los jóvenes de principios de siglo XXI realizan su transición hacia la etapa adulta.

Sin desestimar la importancia de la presión grupal, la influencia de la familia resulta ser la variable que con más insistencia se plantea en los trabajos en cuanto a factores psicosociales o de desarrollo de personalidad. Muchas investigaciones nos hablan de estos otros ambientes, fuera de la familia, dentro del proceso de socialización los cuales proporcionan experiencias muy escasas para los niños (Barber, op. cit.).

Por una parte, los medios de comunicación han jugado un papel fundamental en la difusión de una imagen conflictiva de la adolescencia, ya que las noticias que aparecen en prensa, radio y televisión suelen establecer una asociación estrecha entre adolescencia o juventud y el crimen, la violencia y el consumo de drogas. Esta imagen estereotipada divulgada por los medios ha contribuido a crear actitudes de miedo y de rechazo hacia este grupo de edad, generando un intenso prejuicio que condiciona las relaciones entre adultos y jóvenes y puede aumentar el conflicto intergeneracional, especialmente en la familia y la escuela. Además, se observa que chicos y chicas pasan más tiempo en contacto con medios de comunicación y nuevas tecnologías. El consumo de televisión, videojuegos, Internet, chats, revistas para adolescentes se ha ido generalizando a través del tiempo.

Es indudable el aumento sustantivo de las influencias a las que están expuestos los adolescentes, ya que en estos tiempos no se limitan a los clásicos contextos de familia, escuela e iguales. Esto supone más tarea para los padres, que no deben limitarse a controlar las amistades de sus hijos, sino que también deben supervisar programas de televisión, uso de Internet, videojuegos y revistas.

Otros cambio relevante es el inicio cada vez más precoz y la terminación más tardía de la adolescencia. No sólo se ha adelantado de forma sensible la edad en la que se inicia la pubertad, sino que, además, muchos comportamientos que hasta hace poco eran propios de jóvenes y adolescentes (inicio de relaciones de pareja, conductas consumistas o uso de nuevas tecnologías) están comenzando a ser frecuentes en la niñez tardía. Las relaciones familiares pueden verse afectadas por este cambio en el calendario con el que tienen lugar una serie de comportamientos. La mayoría de los padres de adolescentes van a considerar demasiado precoz la edad con la que sus hijos pretenden iniciarse en comportamientos como salir con miembros de otro sexo, mantener relaciones sexuales, permanecer en la calle hasta altas horas de la noche, ir a discotecas o beber alcohol.

Por otra parte, están teniendo lugar importantes cambios en la estructura de la familia con el surgimiento de nuevas situaciones que pueden resultar más complicadas. El número de separaciones y divorcios ha ido aumentando durante los últimos años, al igual que el número de hijos nacidos fuera del matrimonio, lo que ha supuesto que sean cada vez más frecuentes las familias monoparentales y reconstituidas (Iglesias, 1998). Estas nuevas situaciones familiares pueden suponer una mayor complicación a la hora de ejercer los roles paterno y materno, y en algunas ocasiones pueden surgir conflictos importantes durante la adolescencia.

Diana Baumrind (1991^a) ha destacado también los cambios en la familia derivados de las conquistas de los movimientos de liberación de la mujer, que aunque han supuesto un claro avance social también han podido tener unos efectos secundarios negativos sobre el desarrollo y ajuste adolescente. Así, la incorporación femenina al mundo laboral ha supuesto una menor presencia de la mujer en el hogar en su papel tradicional de dispensadora de

apoyo y supervisión; además, el aumento de sus compromisos profesionales también ha conllevado una diversificación de intereses y quizá un menor compromiso con la crianza. Una mayor implicación paterna, con un reparto más equitativo de las tareas parentales, podría compensar esta menor presencia materna; sin embargo, parece que aún se está lejos de alcanzar una situación de igualdad entre géneros en el reparto de las tareas relacionadas con la educación y la crianza de los hijos (Menéndez, 1998).

Finalmente, hay que considerar que una importante característica de nuestra sociedad es la rapidez vertiginosa con la que se producen los cambios. Los valores, los estilos de vida, las modas, la tecnología, todo resulta tan efímero que en un periodo de 30-40 años, que suele ser el que separa a una generación de otra, se han producido tantas innovaciones que cuesta trabajo reconocer el mundo en que vivimos. La época en que la generación que actualmente tiene en torno a los 40 años vivió su adolescencia tiene poco que ver con la actual y muchas de las cosas que fueron importantes para ellos tienen poco valor para sus hijos, lo que puede suponer un aumento de la brecha o distancia generacional, con el consiguiente deterioro de la comunicación e incremento de los conflictos entre padres e hijos. Por otra parte, no hay que olvidar que una de las tareas que debe afrontar el adolescente tiene que ver con la adquisición de una identidad personal, que hace referencia al compromiso con una serie de valores ideológicos y religiosos y con un proyecto de futuro en el plano personal y profesional (Eriksson, 1968). Esta tarea no se ve facilitada por tantos cambios y puede llevar a muchos jóvenes a la incertidumbre, la indecisión permanente, el desequilibrio o la renuncia al compromiso personal. Contrariamente a lo que podría parecer a primera vista, ésta no es una época fácil para hacerse adulto. Al contrario, la sociedad occidental actual es mucho más complicada que cualquier cultura tradicional, que ofrece un abanico de opciones muy reducido y en la que se mantienen a lo largo de generaciones los mismos valores, las mismas tradiciones y los mismos estilos de vida.

1.4 Cambios de desarrollo en las relaciones de padre-adolescente: autonomía, armonía

Steinberg y Silk (op. cit) han centrado las relaciones de padres-niño durante la adolescencia en tres dimensiones: (1) autonomía (el grado al cual el adolescente está bajo control de los padres), (2) armonía (el grado al cual la relación del padre-adolescente es cálida, y emocional) y (3) conflicto (el grado al cual la relación del padre-adolescente es hostil y con discusiones). Dentro del estudio de la autonomía, las distinciones se dibujan generalmente entre el control psicológico (control de las opiniones, de las sensaciones y de los pensamientos del adolescente) y el control del comportamiento (control de las actividades del adolescente) porque parecen tener diversos efectos en el desarrollo adolescente; los adolescentes se benefician relativamente al tener menos control psicológico y un mayor control del comportamiento.

Como ya mencionamos anteriormente, el desarrollo de la autonomía dentro de la relación padres-adolescente se puede considerar más como una realineación que una separación, o una separación de lazos. Los adolescentes autónomos divulgan generalmente que están absolutamente cerca de sus padres, gozan el realizar cosas con sus familias, tienen pocos conflictos con sus madres y padres, se sienten libres de pedir consejo a sus padres y dar su opinión con respecto a diversos temas.

La autonomía del comportamiento, en contraste con la autonomía emocional, se refiere a la capacidad de tomar decisiones independientes y de seguir adelante con ellas. Las tentativas tempranas de los adolescentes en establecer la autonomía del comportamiento dentro de la familia son a menudo una fuente frecuente del conflicto entre los padres y adolescentes.

Los cambios en la armonía de la familia también ocurren durante la transición en adolescencia, aunque hay menos investigación y el consenso en el grado de cambios positivos afecta en la autonomía, principalmente para generar conflicto.

Aunque la investigación ha indicado que hay cambios en la autonomía, la armonía y el conflicto entre los padres y los niños pues la familia se mueve en y con los años adolescentes, hay también variabilidad considerable entre las familias con respecto a la naturaleza y a la calidad de la relación del padre-adolescente.

1.5 Comunicación parento-filial y conflicto

La comunicación entre padres e hijos suele deteriorarse en algún momento entre la infancia y la adolescencia, con algunos cambios claros en los patrones de interacción: pasan menos tiempo juntos, las interrupciones cuando los padres están hablando y, sobre todo, a las madres son más frecuentes por lo que la comunicación se hace más difícil (Steinberg, 1981; Barnes & Olson, 1985). Un aspecto que merece la pena destacar es el referido a la diferente percepción que padres e hijos tienen de la dinámica familiar. Así, cuando se pregunta a unos y otros sobre la comunicación en el entorno familiar, chicos y chicas afirman tener una comunicación con sus progenitores peor de lo que estos últimos indican; tal vez estas diferencias sean debidas en parte a la influencia de la deseabilidad social, que llevaría a madres y padres a declarar unas relaciones más positivas con sus hijos de lo que realmente son, en el caso de sus hijos esta deseabilidad actuaría en el sentido contrario, ya que la necesidad de reafirmar su autonomía les llevaría a exagerar la conflictividad de sus relaciones familiares (Hartos y Power, 2000).

De todas las transiciones interpersonales que ocurren en la familia durante la adolescencia, el conflicto entre los padres y los adolescentes ha recibido una parte importante de la atención de los especialistas y de los padres por igual.

Muchas de las frustraciones que se asocian a la relación de conflicto del padre-adolescente se pueden relacionar menos con el contenido del conflicto y más a la manera en la cual el conflicto se resuelve típicamente. Los conflictos entre los adolescentes y los padres tienden a ser resueltos no con compromisos de cambios sino con la sumisión o la retirada, ninguna de las cuales realzan la calidad de su relación o de las capacidades de solución de

problemas del adolescente. Los adolescentes que resuelven de manera constructiva el conflicto con sus padres pueden resolver conflictos con sus pares más productivo, sugiriendo que el conflicto con la familia tiene el potencial de enseñar a los adolescentes habilidades importantes de resolución de conflictos.

Los estudios centrados en los conflictos parento-filiales son abundantes, ya que, desde que a principios del siglo XX Stanley Hall hiciera referencia a las tumultuosas relaciones entre padres e hijos durante la adolescencia, han sido muchos los investigadores que han puesto a prueba esta idea. Esta abundancia de datos permite extraer algunas conclusiones sobre la existencia de conflictos intergeneracionales durante la adolescencia. La primera conclusión se refiere al aumento de la conflictividad durante la adolescencia temprana, aunque algunos autores han señalado la importancia que tiene en el surgimiento de estos conflictos el momento en que se producen los cambios propios de la pubertad. El conflicto sería más frecuente sólo en aquellas familias en las que los chicos y las chicas experimentan los cambios de la pubertad en un momento no esperado, bien por ser demasiado pronto o demasiado tarde. Menos acuerdo hay en relación con la trayectoria que siguen los conflictos a lo largo de los años adolescentes y, los padres suelen mostrar una visión más optimista de la conflictividad parento-filial, ya que chicos y chicas perciben un mayor número de conflictos que sus progenitores (Noller & Callan, 1988; Smetana, 1989; Laursen, Coy & Collins, 1998; Parra, Sánchez-Queija & Oliva, 2002).

En cuanto a las diferencias de género, existe un claro consenso entre investigadores en señalar que tanto chicos como chicas tienen más discusiones y riñas con sus madres, probablemente porque en la mayoría de los casos los adolescentes tienen un mayor contacto con ellas (Laursen, Coy & Collins, op. cit.; Mótrico, Fuentes y Bersabé, 2001; Megías et al, 2002; Parra y Oliva, 2002). Por lo tanto, parece evidente que la comunicación entre madres y sus hijos adolescentes es más frecuente e íntima, pero también está teñida de una mayor conflictividad.

Aunque a la hora de estudiar la conflictividad familiar el parámetro considerado por la mayoría de los estudios es la frecuencia de las discusiones entre padres e hijos, cada vez son

más los trabajos que también tienen en cuenta la intensidad emocional con la que son percibidos los conflictos. El meta-análisis realizado por Laursen, Coy y Collins (op. cit.) señala un aumento en la intensidad emocional con la que se viven las riñas entre la adolescencia inicial y media y de forma paralela a la maduración puberal, con un ligero descenso hacia el final de la adolescencia. Esta trayectoria es la que indica la percepción de los adolescentes, aunque cuando se tiene en cuenta el punto de vista de los progenitores las emociones negativas asociadas a las discusiones no son más intensas en la adolescencia media que en la inicial, ya que no se observan cambios significativos.

Con respecto a los temas que provocan discusiones y riñas familiares, investigaciones realizadas apuntan que los conflictos más frecuentes suelen estar relacionados con asuntos cotidianos como la hora de llegar a casa, la forma de vestir o el tiempo dedicado a los estudios (Montemayor, 1983; Weston & Millward, 1992; Noller, 1994; Parra & Oliva, op. cit.). Temas como sexualidad, política, religión o drogas no suelen aparecer con frecuencia en las discusiones entre padres e hijos aunque cuando aparecen generan conflictos más intensos (Parra & Oliva, op. cit.). Además, no se observan cambios significativos a lo largo de la adolescencia, ya que los temas de las discusiones son prácticamente los mismos en los distintos tramos de edad (Smetana, op. cit.).

El hecho de que las discusiones estén centradas en asuntos cotidianos y mundanos podría sugerir que se trata de conflictos de poca importancia que no tendrán una repercusión negativa sobre el estado emocional de padres o hijos, ni sobre la calidad de sus relaciones. Sin embargo, no es necesario que se produzcan acontecimientos catastróficos para que se genere un elevado nivel de estrés en un sujeto, ya que suele ser el efecto acumulativo de pequeños sucesos lo que más frecuentemente suele desbordar las estrategias de afrontamiento del individuo, generando una gran tensión emocional (Musitu, Buelga, Lila & Cava, op. cit.). Por lo tanto, todas estas pequeñas discusiones entre padres e hijos no conllevan un deterioro irreversible de la relación, pero sí tendrán un efecto acumulativo sobre el estado emocional de los progenitores, que son quienes suelen verse más afectados por la conflictividad parento-filial. El estereotipo de un individuo abrumado después de una discusión familiar es más aplicable al padre o a la madre que a su hijo adolescente, que suele

recuperarse más rápidamente tras la discusión. Este diferente impacto emocional puede obedecer al distinto significado que tiene el conflicto para unos y otros. Mientras que los padres pueden vivirlo como una pérdida de poder, para el adolescente será una forma de ir ganando autonomía (Steinberg & Steinberg, 1994; Steinberg, 2001).

Desafortunadamente, muchas de las discusiones suelen resolverse no mediante el acuerdo y el compromiso, sino por la sumisión de una de las partes, o por la evitación o el abandono de la discusión, lo que no contribuirá ni a la mejora de la relación entre padres e hijos ni a la adquisición de habilidades de resolución de conflictos (Laursen & Collins, 1994; Steinberg & Silk, op. cit.). Cuando se resuelven bien, los conflictos tendrán una influencia positiva, ya que pueden actuar como catalizadores que contribuyen a facilitar un reajuste en las relaciones familiares; las discusiones y conflictos harán ver a los padres que su hijo está cambiando, que tiene nuevas necesidades y que requiere un trato diferente al que recibía durante la niñez. Sin el aliciente que supone la búsqueda de una situación familiar menos conflictiva muchos padres tendrían la inercia de mantener el mismo estilo parental, evitando introducir modificaciones en la relación con su hijo adolescente.

Finalmente Darling y Steinberg (1993) sugieren que para poder comprender en profundidad los procesos de socialización familiar es crucial establecer una clara distinción entre los objetivos a los que va dirigida la socialización, las prácticas utilizadas por los padres para ayudar a los hijos a alcanzar dichos objetivos y el estilo parental o clima emocional dentro del cual ocurre la socialización, por ejemplo los temas de conflicto en este grupo de edad se relacionan también con las diversas perspectivas y el grado de control que los padres tienen sobre los adolescentes, que a su vez depende del grado de confianza y de conocimiento que los padres poseen de diferentes aspectos de la vida de sus hijos, conocimiento que parte del proceso de socialización, que le otorga mayor oportunidad a los padres de controlar y entender la conducta de sus hijos, dichos procesos se llevan a cabo a través de algunos mecanismos que han recibido el nombre de estilos y prácticas parentales.

CAPÍTULO 2

LOS ESTILOS Y LAS PRÁCTICAS PARENTALES

Desde nuestro nacimiento nos encontramos en interacción continua con nuestro ambiente, el cual se encuentra en las primeras etapas de nuestra vida inmerso en el sistema familiar, teniendo como las figuras más representativas a nuestros padres, mismos que seguirán presentes a lo largo de nuestro desarrollo, por lo que no se debe de descartar la influencia de los padres en el desarrollo de la salud psicológica de sus hijos.

Una forma en la que ha sido analizada la interacción entre padre e hijo ha sido sin duda lo que se conoce como estilos de crianza; la cual es entendida como las acciones encaminadas a procurar el bienestar en el niño; ésta forma parte de la socialización, que se entiende como un proceso en donde a los nuevos miembros de la sociedad les son enseñadas ciertas reglas de conducta, aprenden indicadores que les ayudan a determinar cuáles acciones son las adecuadas para cada situación, aprenden a integrarse en el sistema social que les brindará entre otras cosas seguridad, afecto y satisfacciones, y aprenden también sistemas de control de conductas negativas. Este proceso incluye también, adiestramiento social en niños, con el fin de cambiar conductas hasta que estos sean adultos, en esta interacción se les enseña a los niños a ponerse metas, desarrollan su lenguaje y se forman los valores (McDavid, Grawood, 1978 en Uribe 1998).

Por otra parte los temas de conflicto en cualquier edad se relacionan también con las diversas perspectivas y el grado de control que los padres tienen sobre sus hijos, que a su vez depende del grado de confianza y de conocimiento que los padres poseen de diferentes aspectos de la vida de los mismos, conocimiento que parte del proceso de socialización, que le otorga mayor oportunidad a los padres de controlar y entender la conducta de sus hijos, dichos procesos se llevan a cabo a través de mecanismos que han recibido el nombre de estilos y prácticas parentales.

Antes de comenzar a hablar de los estilos parentales y las prácticas de crianza propiamente, debemos de tener claro la diferencia que existe entre ambos términos. El estilo parental se refiere al clima emocional dentro del cual ocurre la socialización y se determina a través de la serie de actitudes hacia los hijos, que crean un “clima emocional” en el que se expresan las conductas de los padres; por su parte las prácticas parentales se refieren a las conductas dirigidas a alcanzar un objetivo de socialización (Musitu et. al., op. cit.). El clima del estilo parental es definido por variaciones en la autonomía, la armonía y el conflicto, determinado preferiblemente de forma simultánea (Darling & Steinberg, op. cit.).

Los trabajos sobre prácticas de crianza se refieren a la forma en que los padres organizan y llevan a cabo una serie de actividades muy concretas en áreas específicas de la educación de los hijos. Prácticas de crianza y estilos parentales son conceptos que están muy relacionados, sin embargo, el segundo es más general y se conforma por las prácticas de crianza concretas. Así dos familias pueden compartir el mismo estilo parental, pero prácticas de crianza diferentes en un mismo tópico. La distinción entre estilo parental y prácticas de crianza es importante, porque hay una cierta evidencia de que la misma práctica de crianza puede tener resultados muy diversos cuando está puesta en ejecución con un estilo que cuando está puesta en ejecución con otro. Es decir lo importante no es lo que los padres hacen, sino el contexto emocional en el cual lo hacen (Darling & Steinberg, op. cit.).

Grusec y Goodnow (1994 en Smetana, 2000) concluyeron recientemente que las prácticas parentales varían para diversos tipos de actos o de situaciones disciplinarias. La investigación, sin embargo, no ha examinado los tipos de actos que los padres de diferentes culturas regulan o de los dominios en los cuales la autoridad se ve como legítima.

La investigación realizada por Smetana (op. cit.) ha comparado juicios con respecto a las ediciones morales (los actos que afectan a otros enderezan o benefician), las ediciones prudenciales (actos que pertenecen a la seguridad, al daño a uno mismo, a la comodidad, y a la salud), las ediciones convencionales (arbitrario, convenido en normas del comportamiento de las interacciones sociales de la estructura en diversos contextos) y a las ediciones personales (los actos que tienen consecuencias solamente al agente y por lo tanto se ven

como más allá de la regulación social y de la preocupación moral). Incluso algunos investigadores han propuesto que el estilo parental autoritario es adaptativo, particularmente para las familias americano africanas pobres, porque este tipo de interacción parental puede proteger a los niños contra daño debido a los valores morales y el nivel socioeconómico de la sociedad en la que se desenvuelven.

Esta investigación ha indicado de manera concluyente que diversas formas de autoridad parental que coexisten durante la adolescencia y que los conceptos, de los adolescentes y de los padres, de la autoridad parental legítima se diferencian por dominio conceptual, es decir que de acuerdo al medio cultural en el que se desarrolle es la manera en que va a conceptualizar y percibir la autoridad parental.

Los resultados de una investigación desarrollada por Lamborn y Nguyen (2004) apoyaron fuertemente el modelo de equivalencia, que sugiere que el apoyo del familiar está asociado positivamente al ajuste del adolescente, sin importar la naturaleza específica de las relaciones parentales percibidas por la juventud. Los adolescentes que percibieron una ayuda más fuerte del familiar divulgaron un desarrollo psicosocial más alto y actitudes más fuertes sobre escuela.

Hernández Guzmán y Sánchez Sosa (1994); Jurado Cárdenas (1992) y Sánchez Sosa, Jurado Cárdenas y Hernández Guzmán (1992) centraron su interés en los patrones de crianza, aspectos interactivos de la familia y su relación con episodios de ansiedad severa en sus hijos, en donde determinaron la relación que existe entre los diferentes patrones de crianza y el hecho de que los hijos presenten episodios de ansiedad severa.

En 1999 Hernández realizó un amplio análisis de los factores familiares, especialmente de las prácticas de crianza, que inciden en disfunciones y desajustes del desarrollo socioafectivo de los hijos, y a partir del análisis de los factores de riesgo explica diversas propuestas y programas de intervención preventiva aplicada a los padres con base a una extensa bibliografía sobre el tema. Además del estudio mencionado anteriormente de Jiménez (op. cit.) que elaboró y validó un cuestionario para evaluar la estimulación familiar en el

desempeño escolar de los hijos, en donde encontró que el desempeño escolar está relacionado con las acciones de la madre en apoyo a su disciplina, aprendizaje y autonomía.

2.1 Estilos parentales

2.1.1 Antecedentes

Schaefer (1965) propuso un inventario con los niños como informantes, camino que el autor señala como ya recorrido desde finales del siglo XIX:

“La percepción infantil de la conducta parental puede estar más relacionada con su adaptación que la conducta en sí misma. Esta hipótesis puede ser el motivo que explique el cúmulo de investigación respecto a las percepciones infantiles de la conducta parental entre 1894 y 1936 y de la lista parcial de inventarios de recolección de estas percepciones”.

Al parecer la investigación subsecuente de la crianza ha focalizado en los padres como fuente de los datos de investigación, ya que Muris et. al. (1998) y Markus et. al. (2003) señalan la escasez de instrumentos de medición desde la percepción de niños y adolescentes. Esta afirmación del siglo XXI, debe reconocer los esfuerzos 100 años atrás realizados por generaciones precedentes de investigadores. Debe suponerse un cambio considerable en las conceptualizaciones más destacadas de los roles parentales desde 1894 al 2005 no solo porque se desarrollaron instrumentos en sí sino porque también se desarrolló la metodología observacional y la estadística como ciencia en sí misma. Desde luego que el proceso de evolución abarcó también a los modelos y las teorías explicativas del desarrollo individual, transformando al niño y a los padres como agentes activos, de influencia mutua y multideterminados. Los análisis factoriales confirmaron y refinaron variables parentales subyacentes a las teorías predominantes respecto al rol parental. Se dice que uno de los factores que había retrasado el proceso de refinamiento conceptual de la conducta parental había sido el desarrollo de medidas ad hoc, sin uso constructivo de las previas y que las investigaciones no habían logrado medir componentes discretos de la conducta parental, o no

habían separado conductas de las madres y de los padres y tampoco diferenciaban entre ajuste parental/marital, de la interacción padre-hijos.

En la influyente revisión realizada por Maccoby y Martin (op. cit.), los autores hacen un recorrido histórico de las principales dimensiones de la crianza investigadas en la literatura. Desde el desarrollo de los primeros instrumentos se pueden considerar tanto los esfuerzos encaminados al desarrollo del instrumento en sí, de la exploración de sus propiedades psicométricas o de esfuerzos de investigación en que se someten a prueba la correlación de las distintas variables parentales con respecto a distintos y variados desenlaces en la niñez, adolescencia o vida adulta. A los estudios correlacionales y predictivos seguirían bajo técnicas de análisis estadístico más sofisticado investigaciones con análisis de tipo multivariado, longitudinales o a través de modelamiento de ecuaciones estructurales, a la par de evaluaciones multidimensionales de la crianza. A través del uso de cuestionarios, entrevistas o escalas de actitud se investigaron técnicas disciplinarias, reacciones ante ciertas conductas de los hijos y valores concernientes al proceso de crianza.

Los estilos parentales según Darling y Steinberg (op. cit.) pueden definirse como una constelación de actitudes hacia el niño que consideradas conjuntamente, crean un clima emocional en las que se expresan las conductas de los padres. Estas conductas incluyen aquellas dirigidas a alcanzar un objetivo de socialización; es decir el de las prácticas parentales, así como las conductas que no se encuentran dirigidas a la consecución del objetivo de socialización, tales como gestos, cambios en el tono de voz y el lenguaje corporal y la expresión espontánea de las emociones. En pocas palabras los estilos parentales se definen como el conjunto de actitudes, prácticas y expresiones no verbales que caracterizan las interacciones padre-hijo a través de diversas situaciones. Lógicamente, estos aspectos de la socialización familiar se encuentran íntimamente relacionados con el contexto cultural en el que se halla integrado el individuo. Los valores y normas culturales determinan la conducta real de los padres y el modo en el que los hijos interpretan los objetivos y las conductas de sus padres, así como la forma en que los adolescentes organizan su propia conducta.

La inmensa mayoría de las investigaciones iniciales acerca de los estilos parentales se destacaban por la incursión de dos de las dimensiones o factores básicos que explican la mayor parte de la variabilidad, aunque cada autor utilizó denominaciones diferentes, la similitud de las dimensiones propuestas es notable y pueden ser unificadas en los términos *apoyo parental* y *control parental*. En función de estos dos factores, se ha intentado describir una tipología de los estilos parentales de acuerdo a las necesidades que el propio contexto cultural requiera.

Básicamente los estilos de paternidad evalúan tres aspectos de la dinámica familiar. 1) El involucramiento y aceptación que los hijos perciben de sus padres hacia ellos, o dicho de otra forma en qué medida los hijos sienten que sus padres atienden sus necesidades, 2) La exigencia y supervisión que evalúa la medida en que los padres establecen estándares claros a los hijos y supervisan diferentes aspectos de su comportamiento y 3) La autonomía psicológica que evalúa en qué medida los padres fomentan la expresión de la individualidad en sus hijos permitiéndoles hacer sus propios planes de las actividades que quieren realizar, apoyando sus intereses y animándoles a expresar sus puntos de vista y sus gustos.

Sin duda uno de los trabajos clásicos sobre los estilos parentales fue el realizado por Diana Baumrind a finales de la década de 1970, por lo que no es de extrañarse que sea el más citado en la mayoría de los trabajos relacionados con los estilos de crianza y prácticas parentales. Para esta autora, el elemento principal del rol parental es socializar al niño para que se conforme a las necesarias demandas de los demás mientras mantiene un sentido de integridad personal (Musitu, Buelga, Lila & Cava op. cit.).

La propuesta de Baumrind sobre los estilos de paternidad (estilos parentales) es ampliamente reconocida y utilizada como una forma de aproximación teórica y metodológica al estudio de la relaciones entre padres e hijos en diferentes momentos del desarrollo de éstos. Estos patrones de relación entre padres e hijos han sido extensamente investigados, aunque el trabajo inicial de Baumrind estuvo dirigido a estudiar aspectos de la infancia. Posteriormente (1987, 1991) ha conducido estudios en los que investiga los efectos de

diferentes estilos de paternidad en el desarrollo de los adolescentes. Ella diferencia tres tipos de estilos parentales en función de la dimensión de control:

- a) *El estilo autoritario* es cuando los padres valoran la obediencia y creen en la restricción de la autonomía del hijo. Los padres están preocupados por formar, controlar, y evaluar el comportamiento y las actitudes de sus niños de acuerdo con un sistema absoluto de estándares; los padres acentúan la obediencia, respetan la autoridad, trabajo, tradición y la preservación del orden; hay interacción verbal entre el padre y el hijo en donde desalientan al niño y con una tendencia de favorecer el uso de medidas más punitivas para la obtención de la disciplina. Estos padres son exigentes y prestan poca atención a las necesidades de los hijos (as). Las exigencias de estos padres no están balanceadas con las necesidades de sus hijos, la mayoría de las veces se relacionan con ellos para dictarles órdenes y las reglas y no pueden ser cuestionadas, discutidas ni negociadas por ellos, no llegando a un consenso o proceso de acuerdo, los padres se esfuerzan por remarcar quien es la autoridad, no estimulan la independencia e individualidad de los hijos.

Los hijos educados por este tipo de padres generalmente son muy obedientes, carentes de espontaneidad, curiosidad y originalidad, generalmente son dominados por sus compañeros. Estos efectos son más marcados en niños que en niñas (Baumrind, 1980, 1983).

- b) *El estilo permisivo* es cuando los padres proporcionan toda la autonomía posible, siempre que no se ponga en peligro la supervivencia física del individuo. Describe a padres tolerantes y que muestran aceptación hacia los impulsos del niño, utilizando rara vez el castigo en la medida de lo posible; hacen pocas demandas para el comportamiento maduro, y permite la autorregulación considerable del niño dejando que los niños tomen sus propias decisiones y rijan sus actividades tanto como sea posible. Estos padres son poco exigentes al atender las necesidades de sus hijos, establecen pocas reglas de comportamiento y son afectuosos con sus hijos. Estos padres no tratan de controlarlos mediante el ejercicio del poder que viene de su

autoridad, fuerza física, posición o capacidad de conceder o limitar recompensas, sino que en ocasiones apelan a la razón del niño.

Los hijos que crecen en este tipo de familias tienen la falta de control de impulsos y autoconfianza, lo que los hace ser agresivos e inmaduros para su edad, con pocas habilidades sociales y cognitivas; evidenciando una carencia de responsabilidad e independencia.

- c) *Estilo autorizativo* es cuando los padres intentan dirigir las actividades del hijo de modo racional y orientado al problema. Contiene los elementos siguientes: una expectativa del comportamiento maduro del ajuste del niño y estándares claros de los padres; aplicación firme de lo establecido por los padres, usando reglas y sanciones cuando es necesario; estimulan la independencia y la individualidad del niño; existe una comunicación abierta entre los padres y los niños, en una abierta interacción verbal; y hay reconocimiento de los derechos de los padres y de los niños, tienden a tomar tiempo para explicar el porqué de las reglas con los niños, ponen menos énfasis en obediencia terminante y más probable que los niños desarrollen su autonomía. Este tipo de padres son exigentes y atienden las necesidades de sus hijos y utilizan la persuasión en los argumentos hacia los niños dando una reciprocidad en la relación; las bases que los conforman son de bajo poder; con un alto nivel de demanda por parte de los padres, dándoles una mayor responsabilidad hacia los niños.

La medida construida por Lamborn (op. cit.) menciona cuatro tipos de estilos parentales que son autoritario, autorizativo, indulgente y negligente. Estos cuatro prototipos son interactivos y afectan las diferentes dimensiones de la acción parental.

- Los padres autorizativos son responsivos y exigentes, son cálidos, brindan apoyo y animan, pero en el mismo tiempo son firmes e imparten los estándares claros para el comportamiento de sus niños sin ser restrictivos o entrometidos. Ponen especial

interés en la explicación de sus propios puntos de vista a sus niños y animan a los niños a que hagan lo mismo.

- Los padres autoritarios son exigentes y controladores, pero no son responsivos o cálidos. Tienen reglas claras que no supongan sus niños preguntar.
- Los padres indulgentes son responsivos y cálidos, pero exigen menos que los padres autoritarios, permiten la autorregulación considerable, pero son tranquilos y evitan la confrontación.
- Los padres negligentes no son ni responsivos ni exigentes, no supervisan o dirigen a sus niños y no los apoyan ni se relacionan con ellos con calidez.

Años más tarde Maccoby y Martin (op. cit.) a partir del modelo tripartito – autorizativo, autoritario y permisivo- de Baumrind, realizaron una categorización de los estilos parentales en función de dos dimensiones ortogonales de responsividad, (contingencia del refuerzo parental) y exigencia (número y tipo de demandas hechas por los padres); estas dimensiones tienen significados similares a las dimensiones tradicionales de coerción y afecto, y a otras dimensiones más recientes (se denominan a las dos dimensiones severidad/control y aceptación/compromiso). De la combinación de las dos dimensiones – exigencia y responsividad- resultan cuatro estilos parentales (los tres mencionados anteriormente y agregando el estilo negligente):

1. *Autorizativo*, (alta coerción y mucho afecto) es en el que los padres mantienen un estilo responsivo a las demandas de sus hijos pero al mismo tiempo esperan que sus hijos respondan a sus demandas.
2. *Autoritario*, (alta coerción y poco afecto) en el cual los hijos experimentan un estilo parental caracterizado por la aserción de poder, se espera la obediencia a las reglas y a los hijos no se les permite hacer demandas a los padres, además es más probable la utilización del castigo físico.
3. *Permisivo*, (baja coerción y mucho afecto) es en el cual los padres son razonablemente responsivos pero evitan regular la conducta de sus hijos, este tipo de padres imponen pocas reglas a sus hijos, realizan pocas demandas para el comportamiento maduro,

evitan la utilización del castigo y tienden a ser tolerantes con un amplio grupo de conductas.

4. *Negligente*, (baja coerción y poco afecto) es en el que los padre tienden a limitar el tiempo que se le invierten a las tareas parentales minimizando el tiempo de exposición e involucramiento con las tareas.



Estilos parentales (Maccoby y Martin, op. cit.)

Este modelo de cuatro tipologías o modelo cuatripartito, subrayan según Lamborn (op. cit.) la necesidad de considerar los efectos de la interacción de las dos dimensiones de la conducta parental cuando se analizan sus efectos en el autoconcepto y en la conducta de los hijos.

Por ejemplo, el clásico tipo autorizativo, que se define porque los padres proporcionan normas claras, razonan con los hijos de una forma afectuosa y flexible, al tiempo que les exigen su cumplimiento, coinciden con el autoritario en que ambos son exigentes o controladores pero difiere en que estos últimos son menos afectivos.

Buri en (1991) por su parte propone tres escalas que determinan directamente las magnitudes de tres estilos parentales: autoritativo, autoritario y permisivo. Su trabajo consistió en la elaboración de un cuestionario para evaluar los estilos parentales con base en un conjunto de aseveraciones que describían actitudes o comportamientos característicos de los estilos (autoritativo, autoritario y permisivo). El cuestionario consta de tres escalas de 10 reactivos cada uno con cuatro opciones de respuesta, que van desde fuertemente de acuerdo a fuertemente desacuerdo. Lo que le permitió poder clasificar a los estilos con base en los puntajes obtenidos en cuartiles. La aportación del diseño de un instrumento que identificara el estilo parental, generó una investigación mucho más cuantitativa. Sin embargo se ha presumido que el significado del estilo parental es moderado por el contexto cultural en el cual ocurre y, por lo tanto, se interpreta de manera diferente por los niños de diversos grupos étnicos o grupos socioeconómicos.

Aguilar et. al. (op. cit.) han centrado su último trabajo en el desarrollo de un instrumento confiable y válido que evalúe los estilos parentales en la sociedad Mexicana, y la influencia de dichos estilos en el desarrollo psicosocial de los adolescentes. La escala que emplearon consta de dos escalas de involucramiento compuesta por 13 aseveraciones referentes al apoyo y comprensión que brinda el padre y una escala de supervisión integrada por 11 preguntas acerca del control que ejerce el padre. Los análisis de confiabilidad (consistencia interna) de las escalas de involucramiento y supervisión fueron satisfactorios. Se evaluó la capacidad de la escala de involucramiento-supervisión para determinar los diferentes estilos parentales, aplicando el procedimiento propuesto por Maccoby y Martín (op. cit.) el cual consistió, en dividir en cuartiles las distribuciones de puntajes en ambas escalas, obteniendo como resultado la confiabilidad de las escalas, adaptadas a la población mexicana para evaluar los estilos parentales y los niveles de desarrollo de los estudiantes en varios aspectos y determinar las relaciones entre los estilos parentales y las medidas de desarrollo.

2.1.2 Investigaciones

La aportación de diversas investigaciones, reflejan de forma clara que los estilos parentales influyen de forma significativa en variables de gran importancia en el desarrollo de los adolescentes. El conocer cuáles son y de qué forma es que se están relacionando ha permitido la realización y aplicación de diversos programas y estrategias que producen que la relación padre-hijo se desarrolle dentro de las condiciones mas adecuadas, permitiendo así un mejor desarrollo psicosocial, para el adolescente. Por lo que no es de extrañarse que la mayoría de las investigaciones que se han hecho, se hayan dirigido principalmente al conocimiento de los estilos parentales como una variable que afecta de forma directa a otras variables que son parte del desarrollo integral del individuo.

Al respecto han sido varias las publicaciones que existen en el campo de la psicología sobre la influencia que tienen las conductas de los padres sobre el desarrollo de sus hijos, desde diferentes aproximaciones en los últimos treinta años.

Primero hay que mencionar la investigación de Baumrind (op. cit.), ya que es una de las pioneras en el tema porque ella procura ligar componentes de la interacción de la familia a la capacidad cognoscitiva. Ella postula, como ya se mencionó anteriormente, tres estilos parentales de la familia (autoritario, autorizativo y permisivo) que tienen consecuencias para el desarrollo de la capacidad cognoscitiva y social de los niños. Estos tres tipos de estilos parentales se diferencian en los valores, los comportamientos y los estándares que se espera que los niños adopten; en la manera en que se transmiten estos valores, comportamientos y estándares; y en las expectativas parentales sobre el comportamiento de los niños.

En un estudio realizado por González; Greenwood; WenHsu (2001) se aplicó la tipología de Baumrind a una muestra grande de adolescentes y diversos grupos étnicos en el que busca desarrollar y probar la conceptualización de Baumrind de los procesos de la familia en el contexto del funcionamiento adolescente de la escuela. Los estudios de los procesos de la familia y el logro de la escuela más allá de la niñez son raros. Se formaron diversos grupos de acuerdo al grado y se encontraron varios grupos de acuerdo al estilo parental y esto resultó

muy interesante debido a la relación e interacción que se dio de acuerdo a los grados de secundaria en los que se ubicaban los niños.

Había diferencias pequeñas de acuerdo al sexo en los estilos parentales percibidos por los estudiantes. Las mujeres, comparadas con los hombres, percibieron un nivel inferior en el estilo parental autoritario y las diferencias encontradas fueron estadísticamente significativas. No se encontraron diferencias por género en el estilo parental permisivo. La mayoría de los análisis que relacionan grados escolares con los estilos parentales no mostraron diferencias en el género en los resultados. El estilo parental de la familia parece estar relacionado con la edad del adolescente. Había una declinación en donde el estilo parental autoritario iba aumentando junto con la edad del adolescente, en cambio el estilo permisivo iba en aumento en cuando menor era la edad. Estos resultados sugieren que, mientras que puede haber cambios en el nivel de estilo parental autoritario o permisivo durante el proceso de maduración, el estilo autoritativo pueda representar una comisión ideológica que no cambie fácilmente mientras que los niños crecen.

Este artículo ha proporcionado evidencia que la tipología de Baumrind de los estilos parentales, formulada originalmente para explicar el desarrollo social y cognoscitivo entre niños, se puede aplicar con éxito a los adolescentes y relacionar con su funcionamiento académico en la secundaria.

Baumrind en sus estudios con niños, en los cuales se ha centrado principalmente en el trabajo en niños preescolares y de primaria, a los que llamaría “instrumentalmente competentes” encontró que eran producto de hogares con padres afectivos, que establecían normas racionales y claras a la vez que permitían al niño autonomía dentro de esos límites y eran capaces de comunicar con claridad sus expectativas y necesidades (Darling y Steinberg, op. cit.). En otro de sus estudios longitudinales más completos para examinar el efecto de los estilos parentales sobre el desarrollo de niños de tres a quince años Baumrind observó que los resultados eran consistentes con su teoría y trabajos previos. Encontró que el buen ajuste de los niños se asoció con padres que usan una disciplina consistente y firme y que a la vez son afectuosos y solidarios, es decir que presentan una combinación de estilo autoritativo.

Mientras que los adolescentes de hogares permisivos; donde los padres eran solidarios, no convencionales y laxos, eran sus hijos menos competentes y autorregulados.

Siguiendo con la misma forma de trabajo que la llevó a plantear su tipología, Baumrind (1991^b) revisa una amplia variedad de trabajos teóricos y de investigación acerca de la adolescencia. Con base en este análisis recupera información sobre familias con hijos adolescentes de un proyecto denominado Proyecto de Socialización en la Familia y Competencias del Desarrollo, los datos correspondieron a 48 familias de un solo padre y 81 familias que cuentan con el padre y la madre con hijos adolescentes. Algunas variables de interés en este estudio fueron las siguientes: los estilos de paternidad de cada familia, la estructura de las mismas y aspectos del desarrollo de los hijos adolescentes como fueron: grado de autonomía, competencia social, internalización y externalización de conductas problema, a la primera correspondían problemas como ansiedad y depresión y a la segunda, hiperactividad y problemas de concentración, otra área de interés fue el consumo de sustancias tóxicas en donde se encuentran relaciones importantes.

En otro de sus trabajos Baumrind (1971) sugiere que la paternidad positiva requiere de la combinación de factores como: autonomía psicológica, aceptación y supervisión, lo que ella denomina como paternidad autoritaria, la cual se ve influenciada de forma positiva por si el padre se siente satisfecho con su trabajo. Dicha investigación propuso el modelo que entrelaza las situaciones que experimentan los padres en su área laboral y su influencia en la conducta social de sus hijos en la escuela. Los resultados de la investigación, demostraron la influencia que tienen los padres en la socialización de sus hijos, agregando que las situaciones negativas que experimentan los padres dentro de su trabajo influye en la interacción con sus hijos, ya que los conflictos interpersonales de los padres repercuten en conductas parentales de rechazo y castigo hacia los hijos.

Otros estudios basados en la temática conceptual de Baumrind, han sido realizados por Steinberg, Mounts, Lamborn, Dornbusch (1991), quienes se han ocupado específicamente de la influencia de los estilos parentales sobre el desarrollo del individuo aportando mayor evidencia de que el estilo parental autorizativo esta asociado con niños de un mejor

desempeño escolar y con un menor grado de problemas de conducta y que además son pro sociales; mientras que los niños con padres despreciativos o no solidarios obtenían un menor desempeño académico.

En una investigación realizada por Steinberg; Lamborn; Dornbusch; Darling (1992) el estilo parental autorizativo identificado en los estudios seminales de Baumrind identifica la capacidad de socialización en los niños y se define o determina por la combinación de altos niveles de sensibilidad parental y de altos niveles de exigencia.

El estilo parental autorizativo es solamente uno de los varios canales por medio de los cuales los padres ejercen un impacto en el funcionamiento escolar de los jóvenes. Los padres también tienen influencia en el logro de los niños con su implicación directa en actividades de la escuela, tales como ayudar con la preparación del curso o asistir a conferencias del padre o profesor.

Arnold; O'Leary; Wolff; Acker (1993) en su estudio observaron los estilos parentales y su relación con el comportamiento de los preescolares, encontraron, entre otras cosas, que las madres que eran muy ásperas o permisivas en su uso de la disciplina tendieron a tener niños que eran mal portados o agresivos.

Kugle, Clements, Powell y Walz (1988 en Hernández & Sánchez Sosa 1996) señalan también que el desarrollo de la autoestima, es decir, de las creencias y juicios de valor que el niño tenga sobre si mismo parten de una serie de factores que se manifiestan dentro de una relación padre-hijo de calidad, misma que le proporcionará las herramientas necesarias para progresar con éxito.

Smetana (1989) también ha trabajado con la relación entre padres y adolescentes, en sus trabajos habla del área de control que mantienen los padres hacia sus hijos. Menciona que en general, los padres mantienen que las áreas de su propio control son más numerosas que las indicadas por los propios hijos. Por lo que los problemas de carácter moral y aquellos concernientes a las convenciones sociales se mantienen como áreas legítimas del control

parental, pero a menudo los padres quieren controlar incluso las áreas más personales de sus hijos. Y en torno a estas cuestiones es mucho más probable que se produzca un conflicto. En este aspecto el conflicto entre padres e hijos puede tener una función contractiva en la medida de que se den las condiciones familiares intersubjetivas de confianza e intimidad. La forma en que los miembros de la familia muestran puntos de vista y sus desacuerdos con otros parece predecir la capacidad de adaptación y la habilidad de la relación de los hijos adolescentes. En tales interacciones los hijos pueden escuchar, tomar en consideración e integrar diversos puntos de vista; las decisiones se toman a través de negociaciones más que a partir de imposiciones unilaterales por parte de los padres o de una aparente indiferencia. En cambio cuando el conflicto familiar se desarrolla en un ambiente hostil, incoherente y con una escala de intensidad, los hijos se sienten abandonados y evitan la interacción con los padres. Por lo que la ocurrencia o no ocurrencia de conflicto no es la que determina los resultados en la conducta de los hijos, si no más bien si el medio familiar es favorable o desfavorable para que se desarrolle y concluya el conflicto.

Noller y Callan (1991) encontraron que los adolescentes cuyos padres son autoritarios y coercitivos en sus relaciones con ellos son: a) menos propensos a implicarse en explorar alternativas de identidad; b) más proclives a adoptar normas morales externas, en lugar de internalizar las normas; c) suelen tener menor autoconfianza y menor autoestima y d) tienen más problemas para utilizar sus propios juicios como guía de conducta. Estos adolescentes tendrán dificultades para ser autónomos, ya que tienen menos desarrollado el sentido de su propia identidad, confían menos en su competencia y son más susceptibles a la presión de sus padres, porque han aprendido a depender de las fuentes externas de aprobación y guía.

Garber et. al. (op. cit.) menciona que la negatividad, el rechazo, la intromisión, y el retraimiento parentales se han ligado a la depresión de la niñez, a la cólera, al incumplimiento, a la carencia del autodomínio y a la autoestima baja, así como los problemas de la interiorización y externalización. Los síntomas de la interiorización también se han asociado a insensibilidad y la intromisión parentales que limitan el desarrollo de la autonomía psicológica e interfieren con las capacidades que emergen de los niños para regular sus propias emociones y comportamientos. Finalmente, las estrategias disciplinarias caracterizadas por la

ausencia de límites claros, razonable y confiable se han encontrado para predecir la agresión, el incumplimiento y otros problemas quebrantadores del comportamiento adecuado.

El estudio de Garber (op. cit.) examinó la contribución separada de cada uno de los tres componentes de los estilos parentales a la predicción de síntomas depresivos en adolescentes jóvenes. Dos resultados importantes emergieron de este estudio: la primera, aceptación maternal y el control psicológico maternal demostraron una relación significativa y única a los síntomas depresivos en adolescentes jóvenes; en segundo lugar, estas relaciones fueron mediadas parcialmente con la autovaloración percibida del niño. Los estilos parentales maternos están relacionados directamente e indirectamente con la depresión del adolescente. Otros estudios han encontrado resultados semejantes en el que el rechazo parental, la sobreprotección y la afectividad negativa están relacionados con las opiniones de la autovaloración baja en niños. Por otra parte, estos resultados son constantes con la visión que la relación de padres/hijo es un contexto importante en el cual el autoestima baja puede posteriormente convertirse en depresión.

Steinberg, Lamborn, Dornbusch y Darling (op. cit.) advierten que la crianza por medio del autoritarismo parental tiene relación directa con el desempeño escolar de los adolescentes, así como el apoyo afectivo que se les brinda ante sus logros académicos.

González; Greenwood; WenHsu (op. cit.) mencionan que el estilo parental autoritario se asocia a la obediencia y una tendencia de favorecer a medidas más punitivas de la disciplina. Los padres autorizativos tienden a tomarse un tiempo para explicar reglas con los niños, ponen menos énfasis en obediencia terminante y son más probables animar la autonomía. Los padres permisivos utilizan poco control evidente sobre el comportamiento de sus niños, raramente utilizan el castigo en sus hogares y permiten que los niños tomen sus propias decisiones. Los niños de hogares autoritarios tienden a exhibir un comportamiento más ansioso y más aislado, tienen una alta y tienden a confiar en figuras de autoridad para tomar decisiones.

El estilo parental autoritario hace que el padre se centre en la obediencia y a medidas más punitivas de la disciplina y fue relacionada con una orientación de la meta donde los estudiantes se refieren a probar su capacidad. Este estilo parental se ha relacionado con una orientación de motivación extrínseca, una construcción que se relaciona con la orientación de la meta del funcionamiento.

Los niños de hogares autoritativos están más dispuestos a adoptar un comportamiento exploratorio, son más independientes y curiosos. Los resultados sugieren una relación entre estilo parental autoritativo y la motivación intrínseca, los niños de hogares permisivos carecen de independencia, tienen poca tolerancia a la frustración y son generalmente menos probables a persistir en tareas al aprender, mientras que el estilo parental permisivo se relaciona con la motivación extrínseca.

El estilo parental autoritativo se asocia al control académico en la escuela, un funcionamiento académico mejor, independencia creciente y muestra de orgullo en las realizaciones entre estudiantes adolescentes. Además proporciona al adolescente, como estudiante, independencia, tendencia a la realización de nuevas tareas, capacidad de experimentar placer en trabajo, motivación intrínseca y el comportamiento de exploración y búsqueda.

El estudio realizado por González; Greenwood; WenHsu (op. cit.) muestra que el estilo parental autoritario es probable que sea correlacionado con el estudiante que tiene menos capacidad de experimentar placer en trabajo y es más dependiente sobre otros. El estilo parental permisivo no pudo ser un predictor de cualquier orientación de meta en la muestra entera así como en el análisis separado por género y pertenencia étnica.

Investigadores como Oliver y Paull (1995, en Uribe op. cit.) señalaron que la autoestima y la autoeficacia de los niños y adolescentes en climas parentales desfavorables traerán como consecuencia episodios de depresión.

Por su parte en uno de sus estudios sobre las prácticas de socialización familiar Gutiérrez y Musitu (1984), consideraron tres dimensiones fundamentales de disciplina familiar: *a) la disciplina inductiva o de apoyo, caracterizada por la afectividad, el razonamiento y las recompensas materiales; b) la disciplina coercitiva, definida por la coerción física, la coerción verbal y las privaciones y c) la disciplina indiferente o negligente, formada por los factores de indiferencia, permisividad y pasividad.* Al analizar las relaciones entre estos tipos de disciplina familiar y la autoestima de los hijos, constataron la importancia de la relación paterno filial de apoyo puesto que este estilo parental disciplinario potencializa el desarrollo adecuado de la autoestima de los hijos. Por el contrario el estilo caracterizado por la indiferencia y la negligencia es la menos favorable para el desarrollo adecuado de la autoestima.

Para Tierno (1992) las graves consecuencias del autoritarismo despótico, aprendido y vivido en el propio hogar durante demasiados años, es bastante frecuente que se transmitan de generación en generación como si se tratara de una reacción en cadena. Los hijos que han vivido permanentemente sometidos a estos esquemas van acumulando grandes dosis de agresividad y frustración. Posteriormente tratarán de descargar éstos aprendizajes, bajo la forma de “agresividad transferida” contra personas o situaciones que poco o nada tuvieron que ver con la causa de la frustración.

Moreno y Cubero (1990) nos hablan de los diferentes estilos de comportamiento de los padres y sus efectos sobre el desarrollo del niño y plantean las siguientes consideraciones:

Los hijos de los padres autoritarios:

- Tienen a ser obedientes, ordenados, poco agresivos, más tímidos, poco tenaces a la hora de perseguir metas.
- Tienen a tener una pobre interiorización de valores morales, orientándose más a los premios y castigos que hacia el significado intrínseco del comportamiento.
- Manifiestan pocas expresiones de afecto con los iguales, siendo poco espontáneos, llegando incluso a tener problemas en establecer estas relaciones.
- Tienen un “lugar de control” externo, baja autoestima y dependencia.

- Tienen a ser poco alegres, coléricos, aprensivos, infelices, fácilmente irritables, y vulnerables a las tensiones.

Los hijos de los padres permisivos:

- Tienen a tener problemas para controlar sus impulsos, dificultades para asumir responsabilidades.
- Son inmaduros.
- Tienen bajos niveles de autoestima.
- Tienen a ser más alegres y vitales.

Los hijos de los padres democráticos:

- Tienen a tener niveles altos de autocontrol y de autoestima.
- Son más capaces de afrontar situaciones nuevas con confianza.
- Son persistentes en las tareas que inician.
- Son interactivos y hábiles en las relaciones con los iguales, independientes y cariñosos.
- Suelen tener valores morales interiorizados

El curso de las investigaciones de las últimas décadas han tenido como objetivo principal, el encontrar la relación entre los diferentes estilos parentales y aspectos tales como la autoestima, la conducta antisocial, el estrés internalizado o el uso de sustancias tóxicas (Baumrind, 1972, 1991; Lamborn et. al., 1991; Steinberg et. al., 1992; Steinberg, et. al., 1994), además de considerarlo como un importante predictor del desempeño escolar.

Existen una serie de trabajos que han demostrado que los adolescentes que son criados por padres autoritativos son mejores estudiantes que sus compañeros que tienen padres con otros estilos de paternidad. Las investigaciones no solamente han tomado en cuenta las calificaciones obtenidas, sino indicadores de actitudes y comportamientos de orientación académica como son: la orientación hacia el trabajo, el involucramiento hacia las actividades de las clases, aspiraciones educativas, tiempo dedicado a las tareas y trabajos escolares, autoconcepto académico y frecuencia de trampas y conducta antiacadémica.

Partiendo de los trabajos de Baumrind (op. cit.); Dornbusch; Ritter, Leiderman, et. al. (1987) Hernández y Sánchez Sosa (op. cit.) también hacen mención de la influencia de los estilos parentales, como factores de riesgo en el desempeño escolar, al respecto ellos mencionan que los padres que tienen un estilo autoritario, valoran la obediencia incondicional y perciben la relación con los hijos como una relación de poder. Usan técnicas de control directo, es decir ellos son los que resuelven los problemas e imponen las soluciones a sus hijos. Consideran que sus hijos deben de obedecer una serie de reglas absolutas y esperan de ellos obediencia y respeto a la autoridad, permitiendo poca independencia. Aunque exigen responsabilidad de los hijos, no la fomentan pues ellos son los que toman la mayor parte de las decisiones. Son demandantes y al mismo tiempo, muy poco responsivos a las demandas de sus hijos. El estilo autoritario de los padres se ha vinculado con una menor capacidad intelectual poca responsabilidad y autonomía personal en sus hijos. Hernández y Sánchez Sosa (op. cit.) también mencionan que de forma lamentable, este estilo es que con mayor frecuencia se encuentra en nuestro país; no solo en el contexto familiar, sino también en el sistema educativo formal.

Por otra parte, los padres que son permisivos son tolerantes y permiten que sus hijos actúen impulsivamente, castigan poco y no prohíben, no demandan una conducta madura por parte de sus hijos, no establecen límites o reglas; por lo que la ausencia de límites por parte de los padres, impide que los hijos adquieran habilidades de autocontrol. Los hijos de padres permisivos tienden a ser inmaduros, no controlan sus impulsos ni son socialmente responsables y muestran menor capacidad intelectual. En cuanto al estilo al que ellos denominan autoridad racional, que incluye establecer reglas claras y un cumplimiento firme, los padres esperan madurez por parte de sus hijos y el cumplimiento de reglas. Utilizan técnicas de control directo invitando al niño a participar activamente en la solución de problemas y dejando ver las consecuencias de sus acciones; promueve la independencia, la individualidad y la autonomía de los hijos manteniendo siempre la comunicación abierta con ellos y dándoles la oportunidad de tomar decisiones y participando en la solución de problemas. Los hijos de padres que usan la autoridad racional son más responsables y maduros y muestran mayor capacidad intelectual y de comunicación con los demás.

Maccoby y Martin, (op. cit.) mencionan que el estilo de autoridad racional es el más efectivo, por estar relacionado con el mejor desempeño escolar; resultados que son congruentes con los encontrados por Hess y McDevitt, (1984). Por otra parte los estilos autoritario y permisivo no logran los objetivos de obediencia absoluta y autosuficiencia respectivamente, sino que además tienen efectos indeseables sobre el desarrollo intelectual y emocional.

Las investigaciones de Dornbusch, Ritter et. al. (op. cit.) reflejan el impacto del autoritarismo parental en el desempeño escolar de los adolescentes, a partir del apoyo que los padres les brindan a sus hijos adolescentes por sus logros escolares, demostrando que los adolescentes que dicen tener al autoritarismo como tipo de régimen parental parecen rendir mejor en las actividades escolares. Estos resultados indicaron que la paternidad autorizativa se correlaciona positivamente con el desempeño escolar del adolescente, mientras que la paternidad autoritaria y permisiva se relaciona negativamente. Además de encontrar que los adolescentes que describen a sus padres como más democráticos, más calurosos y alentadores obtienen calificaciones escolares más altas que las de sus compañeros. Existen múltiples hallazgos consistentes en la extensa literatura que vincula las prácticas parentales autorizativas a la competencia académica (Maccoby y Martin op. cit.).

En una de sus investigaciones Steinberg, Lamborn, Darling y Dornbusch (op. cit.); reunieron una muestra de 6357 estudiantes americanos de edades de entre 14 y 18 años, estudiantes del noveno grado de la primaria de Wisconsin y partes del norte de California en los Estados Unidos. La muestra se conformó por diferentes tipos de grupos sociales (africanos asiáticos, europeos e hispanoamericanos); de diferentes clases sociales, que pertenecían a diferentes estructuras familiares, además de considerar el promedio. Los resultados indicaron que el autoritarismo parental, tuvo influencia sobre los adolescentes en cuanto a su desempeño escolar, reiterando que los adolescentes parecen mejorar académicamente mostrando mayor empeño en la escuela a diferencia de los adolescentes que no están bajo este estilo parental, destacado la influencia de los padres en la educación de los hijos, así como la intervención en sus tareas escolares.

El estilo autorizativo refleja con claridad su impacto en el desempeño escolar, ya que también interfieren de forma directa en la mayoría de las actividades escolares, como el ayudarlos en sus tareas, asistir a las reuniones de padres de familia, a través de incentivos específicos (Steinberg, Lamborn, Darling y Dornbusch op. cit.).

En líneas generales, la investigación en torno a las distintas consecuencias de los diferentes estilos, indican que el autorizativo –al menos en las culturas occidentales donde el grado de control y supervisión es más elevado- se encuentran mas relacionadas con un mayor nivel de ajuste, madurez psicosocial, competencia, autoestima y éxito académico (Noller y Callan, op. cit.).

Investigaciones como las realizadas por Shek (1997) hablan de la influencia que los estilos parentales y el ambiente familiar sobre el bienestar psicológico, el ajuste escolar y los problemas de conducta en los adolescentes; tal investigación basada en los modelos de Maccoby y Martin (op. cit.), observaban que la percepción positiva de la familia se relacionaba con el ajuste en la escuela como un buen rendimiento académico, mientras que la percepción negativa dentro del ambiente familiar originaba mayores conflictos entre padres e hijos; lo que traía como resultado el desajuste escolar, un bajo rendimiento académico e innumerables problemas de conducta, entre los que destacan el consumo frecuente de drogas.

El consumo de drogas y la conducta delictiva entre los adolescentes como ya se había mencionado anteriormente es un problema cada día mas frecuente entre los jóvenes. Diferentes investigaciones se han acercado al problema desde diferentes ángulos, pero en cualquiera de las investigaciones es clara la participación de los padres como uno de los factores, que podrían predecir la conducta adictiva (Olson, 1980; Baumrind, 1991; Noller & Callan, 1991; Tierno, 1992; López, 1998; Musitu, Buelga, Lila & Cava, 2001).

Los autores que han estudiado los factores de riesgo asociados al consumo de sustancias en el sistema familiar han indicado, como en el caso de la conducta delictiva, la importancia que tienen el estilo educativo parental, las relaciones familiares y los modelos de conducta parentales en el inicio y continuación del consumo de drogas. Con frecuencia los

padres no tienen autoridad sobre los hijos y es evidente la falta de límites, con régimen arbitrario que oscila entre la rigidez, el autoritarismo y la permisividad total. Hay familias donde se han borrado las fronteras entre los sistemas paternos y fraternos, y por eso predomina la incongruencia jerárquica, padres con dobles mensajes, como “no consumas drogas” cuando ellos no han sido capaces de dejar de fumar o tomar alcohol en exceso (Mosacchio y Ortiz, 1992).

Investigaciones actuales, como la de Resnick (1997) relacionan al estilo educativo parental y las actitudes que muestran que los jóvenes de hoy en cuanto al uso y abuso de drogas. Esta investigación muestra como los jóvenes educados según unos principios éticos tienen menos riesgo de estar “enganchados” a las drogas, al alcohol o a la promiscuidad sexual. Manifiestan además menos violencia en sus relaciones y un menor número de pensamiento y conductas suicidas.

Baumrind (1971) encontró que en las familias autoritativas los adolescentes tuvieron un mayor índice de competencia social, baja incidencia de internalización de conductas problema y un índice muy bajo de consumo de drogas. En las familias autoritarias encontró una mayor incidencia de internalización de conductas problema y un índice bajo de consumo de drogas en los adolescentes. En las familias con estilo de paternidad permisivo se encontró que los adolescentes consumen marihuana y otras drogas en una proporción significativamente mayor a la de los adolescentes de los anteriores estilos de familias, además de que estos adolescentes manifestaron un índice mayor de conductas problema. Los adolescentes que provenían de familias con estilo de paternidad negligente, tuvieron índices más bajos de conducta pro social y altos índices de internalización y externalización de conductas problema, muchos de estos adolescentes fueron asiduos consumidores de drogas.

En relación con la estructura de las familias, se encontró que el estilo autoritativo se presentó mayormente en familias intactas y que tenían hijas adolescentes. Baumrind (op. cit.) concluye que el progreso en el desarrollo de los adolescentes se ve detenido por prácticas delictivas, oficiosas o por falta de involucramiento y se ve facilitado por interacciones recíprocas y balanceadas.

Los adolescentes cuyos padres adoptan estilos inductivos y democráticos, por otra parte son capaces de tomar sus propias decisiones y formular planes apropiados. Curiosamente estos adolescentes toman decisiones y realizan planes más satisfactorios que los de sus padres. Steinberg (1990) ha encontrado que cuando faltan uno o más componentes del estilo autorizativo, comienzan a hacerse evidentes algunos resultados adversos, los adolescentes de hogares autoritarios puntúan alto en medidas de obediencia, pero bajo en medidas de competencia; los adolescentes de hogares permisivos confían en sí mismos, pero muestran altos niveles de consumo de sustancias y tienen dificultades escolares; finalmente, los adolescentes de hogares negligentes muestran las más bajas puntuaciones en competencia y las más altas puntuaciones en problemas de comportamiento en comparación con los otros estilos parentales. Dados estos resultados, parece ser que tanto la responsabilidad como la exigencia se encuentran relacionadas con un conjunto diferente de consecuencias para el desarrollo del adolescente. Mientras que la responsividad parece estar relacionada con la autoestima y las habilidades sociales, la exigencia parece promover el control de los impulsos y la responsabilidad social.

Lamborn, Mounts, Steinberg y Dornbusch (op. cit.) también mencionan que los adolescentes de familias permisivas expresan confianza en si mismos pero reportan abuso de sustancias y mala conducta escolar.

Las autoras Moreno y Cubero (op. cit.) manejan por su parte la teoría de los patrones educativos inadecuados que favorecen una escasa identificación de los hijos con las normas y valores de los padres, y en especial con los compartidos por su grupo social de referencia. Las pautas educativas inadecuadas, como son la sobreprotección, escasa disciplina, el autoritarismo, la indiferencia, las contradicciones en los estilos educativos parentales, incoherencia educativa, falta o excesiva implicación en las actividades de los hijos, falta de comunicación con ellos, entre otros son prácticas que generan un menor control interno de los hijos.

Por lo que la mayoría de los autores opinan que los jóvenes de hoy en día les falta tener ilusiones con respecto al futuro esto debido a los altos niveles de competitividad que

presenta nuestra sociedad en temas laborales. De esta forma los jóvenes no han aprendido el valor del trabajo para conseguir sus deseos; por otra parte no están entrenados en la demora de satisfacciones. Así viven el ahora, el presente sin perspectivas o planteamiento del futuro: la vida es para algunos una fiesta permanente. Patterson, DeBaryshe y Ramsey (1989) propusieron un modelo de desarrollo de la conducta adictiva motivada por pautas educativas inadecuadas, este modelo parte de que un estilo parental con escasa disciplina y control sobre la conducta del niño en la infancia temprana acaba desembocando en problemas de conducta. Ya durante la infancia media, este patrón conductual provoca un rechazo por parte del grupo de iguales normalizados, así como un fracaso escolar en el ámbito educativo. Como consecuencia de lo anterior, en la infancia tardía y adolescencia, el niño que sufre este estilo educativo, se relaciona con los iguales, que tienen problemas de adaptación social. Triana y Rodrigo (1998 en Barba, Lavigne, Puerta, Portillo y Rodríguez 2002) expresan que de este modo llegan a la drogadicción y seguidamente a la delincuencia.

Guglielmo, en 1985 (citado en Hernández y Sánchez Sosa 1996) habla de la relación de calidad, como la que se contempla dentro del estilo de crianza de autoridad racional, al promover el desarrollo intelectual y emocional del niño, fomentando el desarrollo de una autoestima alta. Lo que en su contra parte sería el desarrollo de una baja autoestima, cuando no se logra establecer la relación de calidad es decir una crianza de autoridad racional, se producen niveles más altos de ansiedad en el niño, lo que es uno de los factores que se ha vinculado directamente con el uso de drogas en la adolescencia.

Los estudios han demostrado que los niños que se crían dentro de hogares autoritativos tienen una alta competencia académica y social, tienen alta su autoestima y son muy creativos y expresivos, como consecuencia en su etapa de adolescentes continúan con una autoestima elevada, son buenos estudiantes y tienen una baja incidencia en problemas de conducta antisocial y consumo de sustancias tóxicas.

En cuanto a los niños que se desarrollan dentro de hogares autoritarios, suelen ser muy obedientes, por lo que en su mayoría son controlados por alguno de sus compañeros. De jóvenes presentan problemas de inseguridad con ansiedad y tendencia a la depresión, aunque

por otra parte son buenos estudiantes y presentan una baja incidencia en problemas de conducta y consumo de sustancias.

En los hogares con padres permisivos los niños presentan una carencia de autocontrol, son impulsivos e irresponsables y en algunos casos agresivos con un desempeño académico bajo. Ya en la adolescencia este tipo de hijos suelen orientarse mucho más a la compañía de sus amigos, su rendimiento académico es bajo, tienen pocos problemas de estrés psicológico, presentan incidencia en problemas de conducta y es más frecuente el consumo de sustancias.

Por último los hogares con un estilo negligente, los niños tienen problemas emocionales y con un bajo rendimiento escolar y de adolescentes los problemas de conducta se enfatizan, el rendimiento escolar es bajo y son más propensos a consumir drogas.

Musitu, Buelga, Lila y Cava (op. cit.) hablan de que existen patrones parentales que predicen el inicio y el consumo continuado de drogas en los hijos. Indican que tanto el estilo parental autoritario, en el que predomina el control parental sobre calor afectivo; como el permisivo, en el que prevalece el afecto sobre el control de la conducta de los hijos, se liga con el consumo de drogas en adolescentes. Señalando también los estudios que la conducta delictiva, una semejanza con los factores que la predicen ya que el estilo parental autorizativo representa un factor importante como protector para la implicación de los hijos en conductas de riesgo, al promover en los hijos un tipo de autonomía basada en la capacidad de construir relaciones afectivas profundas; lo anterior basado en que el afecto y el control se relaciona estrechamente con las funciones de apoyo social. En este sentido, una percepción parental de ausencia de afecto y de aceptación resulta ser un factor crítico que favorece el consumo de sustancias por parte del hijo.

Shek (op. cit.) habla también de la influencia que los estilos parentales y el ambiente familiar sobre innumerables problemas de conducta, entre los que destacan el consumo frecuente de drogas.

Un análisis longitudinal hecho por Adalbjarnardottir y Hafsteinsson (2001) a 347 adolescentes de entre 14 y 17 años, analizan como una variable importante de predicción del uso de sustancias a los estilos parentales. Muestra al estilo autoritario como protector del uso de sustancias que el estilo negligente. En ambos casos son diferentes las circunstancias, ya que mientras en el primero la probabilidad de que se dé entre los adolescentes es menor por el mayor control que se ejerce en los hijos en el segundo la poca supervisión los hace más vulnerables.

Los adolescentes de hogares directivos donde los padres son controladores, firmes, rechazantes y tradicionales por su parte carecían de responsabilidad social, eran conformistas y se oponían al consumo de drogas. Los adolescentes de hogares autoritarios y directivos en los cuales los padres no eran intrusivos tenían resultados ligeramente peores. En cuanto a los adolescentes que procedían de hogares donde los padres eran rechazantes y despreciativos obtuvieron puntajes bajos en aprovechamiento y eran menos adaptados.

Barba y colaboradores (op. cit.) por su parte en uno de sus estudios encontraron resultados que no concuerdan con la posición mantenida por Patterson, Debaryshe y Ramsey (op. cit.), ni las teorías de Resnick (op. cit.) quienes propusieron que la conducta adictiva y delictiva es motivada por las pautas educativas parentales; al no encontrar relaciones significativas entre dichas variables.

En cuanto a la investigación realizada en nuestro país, solo refleja que el desarrollo de instrumentos que evalúen los estilos parentales y su relación con diversas variables ha sido poco recurrido por los investigadores. Instrumentos que serían de gran ayuda, para medir la influencia de los estilos parentales en la cultura mexicana. Ya que estudios recientes han demostrado que el impacto de los estilos parentales en el ajuste del adolescente dependen del contexto social del que se trate (Chao, op. cit.). Los estilos parentales tienen diferentes implicaciones para el funcionamiento del adolescente dentro de la familia y la comunidad local dependiendo del sistema cultural, así por ejemplo en culturas asiáticas algunos aspectos de altas demandas paternas representan el interés de los padres en el cuidado de los hijos (Aguilar & Valencia, op. cit.).

2.2 Instrumentos para evaluar estilos parentales en México

En México Aguilar, et. al. (2002-2006) han desarrollado instrumentos confiables y validos para evaluar los estilos parentales con las características propias de la sociedad Mexicana. Vallejo (op. cit.) adaptó el cuestionario de Steinberg, Lamborn, Dornbusch y Darling (op. cit.) para evaluar los estilos parentales en una muestra de jóvenes totonacas; por su parte Aguilar, Vallejo y Valencia (op. cit.) en una investigación realizada en la Universidad Privada de Papantla Veracruz, encontraron que el estilo permisivo estaba asociado con niveles más altos de de autonomía psicológica, autoeficacia, interés académico y desempeño escolar que el estilo autoritario. Lo importante es que de acuerdo a los resultados obtenidos, es que en culturas rurales el estilo permisivo puede considerarse como un indicador de una buena relación entre padres e hijos, en contraste con la mala relación expresada por el estilo autoritario. Contrarrestando con los resultados obtenidos en las culturas anglosajonas; considerando al estilo permisivo como un indicador de una buena relación entre padres e hijos.

2.2.1 CPAP

Siguiendo esta misma línea de investigación Aguilar, Valencia y Romero (2003) desarrollaron un instrumento para evaluar los estilos parentales percibidos por estudiantes nacionales a partir de los enfoques de Baumrind y Buri, para determinar las relaciones entre los estilos parentales y varias medidas de desarrollo psicossocial, empleando una muestra de estudiantes de bachillerato. Los análisis de confiabilidad (consistencia interna) de las escalas de involucramiento y supervisión fueron satisfactorios y los resultados mostraron efectos significativos del estilo parental sobre áreas como: competencia académica, orientación hacia la escuela, orientación hacia el trabajo, autoconfianza, dependencia, depresión, mala conducta escolar, y el género sobre competencia escolar y mala conducta escolar. Al evaluar la capacidad de las escalas de involucramiento-supervisión para determinar los diferentes estilos parentales se aplicó el procedimiento propuesto por Maccoby y Martin (op. cit.) consistente en dividir en cuartiles las distribuciones de puntajes en ambas escalas. Se

obtuvieron grupos pequeños de estilos autoritarios y permisivos en comparación con los otros dos estilos. Estos resultados son explicados por Aguilar et. al. concluyendo que la forma de control del comportamiento de los hijos consistente en la supervisión de sus actividades, principalmente con el establecimiento de horarios, no son percibidas por la muestra como sanciones severas sino como expresiones de preocupación y cuidado de los padres hacia ellos. Este hecho puede indicar una diferencia cultural importante entre las familias mexicanas y las norteamericanas. Debido a esto se optó por adaptar la prueba de Buri (op. cit.) para determinar los estilos parentales. La mayor parte de los reactivos fueron modificados o sustituidos por otros para adaptarlos a la idiosincrasia de las relaciones familiares mexicanas y se agregó un grupo de reactivos para evaluar el estilo negligente que no es considerado en la prueba original, la investigación arrojó resultados satisfactorios, ya que puso en evidencia las deficiencias de la escala de Steinberg, Lamborn, Dronbusch et. al. y la relevancia de la escala basada en el enfoque de Buri.

Entre sus trabajos más recientes Aguilar, Valencia, Martínez, Romero y Lemus (2003-2004) en una muestra de estudiantes universitarios de las carreras de contaduría y administración de una universidad pública del Distrito Federal, determinaron la influencia de los estilos parentales de ambos padres tanto separados como agrupados en dos categorías: positivos (autorizativos y permisivos) y negativos (autoritarios y negligentes) sobre el desarrollo psicosocial. Entre los resultados obtenidos se encontró que los estilos de ambos padres mostraron efectos significativos en depresión y autoestima, solo del estilo del padre en competencia académica, autoconfianza y evitación, y solo del estilo de la madre en morosidad, evitación y autoconfianza.

En un estudio realizado por Aguilar, Valencia y Romero (2003) en una preparatoria pública del DF encontraron que existen efectos significativos de las interacciones entre los estilos parentales sobre la competencia académica y la orientación hacia la escuela. Los jóvenes de familias autoritarias tuvieron mejor desempeño en medidas de competencia académica y autoconfianza que los de familias negligentes.

Lemus en 2005 trabajó con el CPAP y encontró que los adolescentes que perciben un estilo parental autorizativo correlacionaron positivamente con capacidades académicas a diferencia de los que perciben un estilo parental negligente ya que estos correlacionaron de manera negativa. En cuanto a problemas de conducta encontró que existen correlaciones negativas entre delincuencia y el estilo parental autorizativo y de manera positiva con el estilo parental negligente. Y realizó un análisis multivariado en el que encontró que los promedios más altos se dan en los estilos parentales autorizativo y negligente en mujeres, a diferencia de los hombres en donde se observaron promedios más altos en los estilos permisivos y autoritarios.

En una investigación realizada en estudiantes de bachillerato en una escuela pública en la que se buscaba analizar las relaciones de bienestar con las medidas de ajuste y los estilos parentales, evaluar las diferencias en las evaluaciones de los patrones parentales y finalmente las interacciones entre ellas y el género de los padres; los resultados encontrados sugieren que los jóvenes que caracterizaron a sus padres como autoritativos tienden a mostrar niveles más altos de salud, bienestar y autoestima que los negligentes y autoritarios. En contrapartida, estos últimos superan a los primeros en evitación al trabajo, lo cual muestra la superioridad del estilo autorizativo en la promoción del ajuste social y el bienestar. Un resultado importante es la ausencia de diferencias significativas entre los patrones autorizativo y permisivo con la excepción de salud. Sin embargo, los patrones autorizativo y permisivo maternos tienen diferencias en bienestar, estabilidad emocional y evitación del trabajo que el patrón autoritario, el permisivo no difiere del patrón autoritario en ninguna de las variables mencionadas (Aguilar, Sarmiento, Valencia, Romero, 2006).

En otro estudio Aguilar Valencia, Sarmiento y Cázarez (2006) comparó la validez del enfoque de patrones de autoridad de Buri (op. cit.) y el de involucramiento-supervisión de Lamborn et. al. (1991), para evaluar los estilos parentales, mediante el empleo de dos cuestionarios basados en dichos enfoques. El primer instrumento fue el Cuestionario de Patrones de Autoridad Parental y el segundo fue el Cuestionario de Involucramiento-Reprimenda. El criterio que usaron para determinar la validez de los cuestionarios usando como criterio varias medidas de ajuste social: salud, bienestar, autoestima y evitación al

trabajo. Además de que la validez de las clasificaciones en grupos parentales se determinó con el procedimiento común, basado en la selección de caos con puntuaciones extremas, como el análisis de agrupamientos. Los resultados demostraron que los estilos parentales evaluados con los dos instrumentos se relacionaron significativamente y de manera confiable con las medidas de ajuste seleccionadas: salud, bienestar, evitación del trabajo y autoestima. Los estilos evaluados con el CPAP agruparon un número relativamente grande de casos y se relacionaron significativamente con las cuatro medidas de ajuste. En contraste, los estilos evaluados con el CIR agruparon un número menor de casos y se asociaron sólo con tres medidas. En el CPAP el estilo autorizativo se asoció con niveles más altos de salud, bienestar y autoestima que los de los estilos autoritario y negligente.

Sarmiento y Aguilar (2006) realizó un estudio que tenía como propósito conocer cómo los estilos parentales, la satisfacción con la familia, la comunicación y la percepción de los padres se relacionan con variables motivacionales de adolescentes de nivel medio superior; además se planteó la necesidad de estudiar las diferencias en las variables familiares y motivacionales por turno y género de los estudiantes. Los resultados mostraron claramente cómo las variables familiares impactan indirectamente a las variables motivacionales y cómo la motivación intrínseca y la autoeficacia se relacionan directamente con la motivación de logro. La satisfacción familiar destacó como una variable central, ya que a través de ella, los estilos autorizativo y negligente y la percepción positiva impactan a la motivación de logro, a la motivación intrínseca y a la autoeficacia. Lo cual muestra la importancia del estilo autorizativo en la motivación académica de los estudiantes, así como el impacto negativo del estilo negligente que ha sido encontrado consistentemente por otros autores. Pero, además, señala el mayor impacto del estilo autorizativo en comparación con el negligente.

2.2.2 EMBU

La evaluación de los estilos parentales en Europa se ha realizado principalmente mediante el cuestionario denominado EMBU, acrónimo sueco de Egnå Minnen Beträffande Uppfostran: "My memories of Upbringing", "Mis recuerdos de crianza". La investigación desarrollada sobre este instrumento principalmente está dirigida a la validación y confiabilidad del instrumento en diversas poblaciones o con diferentes cantidades de reactivos y algunas

veces con las cuatro categorías que lo componen o en la mayoría de sus casos con las tres principales.

El cuestionario es desarrollado por Perris, Jacobsson, Lindström, von Knorring y Perris (1980) para evaluar los recuerdos del adulto de las conductas de crianza empleadas por sus padres en su niñez. El cuestionario denominado EMBU, abarca las diez categorías basadas en el trabajo de Jacobson: abuso (mal uso físico y verbal), privación (la privación de las cosas materiales), punitividad (el castigo dado debido a la ofensa), avergonzar (degradación por medio de la disciplina), rechazo (privación de amor), favoritismo hacia otras personas y/o hermanos (comportamiento punitivo, privación y/o rechazo en comparación con otros hermanos y/o personas), sobreprotección (temeroso y deseoso de seguridad de manera poco realista), involucramiento (abandonando o careciendo de aislamiento), tolerante (aceptación de la situación o persona debido a sus particularidades e individualidad), cariñoso (exposición demostrativa externa de afecto, calor, aceptación emocional y demostración de esta aceptación). Además Perris et. al. (op. cit.) incluyó otras cuatro cualidades: favoritismo del sujeto sobre sus hermanos, funcionamiento orientado, sentimientos de culpabilidad, y estimulación; consta de 81 reactivos agrupados en cuatro factores de acuerdo a sus resultados finales que son: el primer factor se refiere a un control basado en el buen funcionamiento y el sentimiento de culpa; el segundo factor está relacionado con la dimensión de Scheafer de aceptación contra rechazo, que se refiere a la privación de amor y rechazo; el tercer factor se refiere a el favoritismo hacia los hermanos o hacia ellos mismos; y por último el cuarto factor que hace referencia a la variable de sobreprotección.

En este trabajo de Perris et. al. (op. cit.) para poder determinar las subescalas se realizó un análisis factorial y posteriormente se realizaron los análisis de consistencia interna, en donde se encontraron resultados significativos en las correlaciones entre las diferentes subescalas; otros resultados que se encontraron también nos muestran que los padres puntuaron más alto en las subescalas de rechazo y bajo en control, mientras que las madres puntuaron alto en las subescalas de sobreprotección y afecto. En este estudio como en la mayoría de los relacionados con este tema y debido a los estereotipos culturales las madres resultaron puntuar más alto en cuestiones relacionadas con sobreprotección y afecto, mientras

que los padres fueron clasificados como más distantes, menos cariñosos y tendientes a controlar. Sin embargo aquí fue interesante que las madres puntuaron alto en control pero se daba de manera más sutil a través del sentimiento de culpa y el tender a avergonzar a los hijos; Este resultado es igual que las conclusiones dadas por Schaefer en 1963 (citado en Perris et. al., 1980), quien también encontró que las madres tanto de los normales como pacientes depresivos hicieron mayor empleo que los padres de técnicas de control negativas y en particular " el control a través de sentimientos de culpa".

Anterior a este trabajo la mayoría de los estudios utilizaban opciones de respuesta de "sí" o "no" y en este caso se agregaron cuatro opciones de respuesta enfocadas principalmente a la frecuencia con que se daban las diversas situaciones; además de que otro aspecto que fue novedoso en este trabajo fue el hecho de que se permitió que hubiera una opción de respuesta tanto para el padre como para la madre, ya que anteriormente los trabajos que se habían tomado como referencia mostraban versiones diferentes para cada padre. Debido a que las preguntas fueron retomadas en su mayoría por inventarios diseñados para pacientes deprimidos hubo la necesidad de realizar cambios menores ya que había cuestiones que solo eran aplicables para este tipo de pacientes. Otro punto importante que se maneja en esta investigación y que en un principio fue tomado como riesgo es el hecho de que se usara el responder la misma situación para ambos padres por separado, porque se decía que podría suceder que contestaran lo mismo para los dos padres pero, contrario a esta suposición inicial el hecho de tener que responder para los dos papás provocó que las personas fueran capaces de hacer una diferenciación entre las conductas de crianza de los padres y las de las madres, y esto fue provocado por la necesidad que tuvieron de dar una respuesta por separado para cada uno.

A fin de hacer frente y parar las críticas en donde se habla de que al ser adultos no podemos hablar de recuerdos exactos, así que se deben tomar como no verídicos e inexactos (vgr. Halverson, 1988), además de la necesidad de evaluar la percepción actual de la conducta parental de crianza ha conducido, en la última década, al desarrollo de versiones del EMBU de adolescentes y niños tanto en España (Castro et. al., 1990), como en Holanda (Gerlsma et al., 1991) en donde las instrucciones y algunas formulaciones del cuestionario

tuvieron que ser modificadas de acuerdo a la edad de los chicos, además de que ahora se les hacen las formulaciones en tiempo presente y no en tiempo pasado como era en la versión para adultos. Las versiones para adolescentes y niños fueron resultado de un proceso complejo que incluyó la adaptación de los 81 reactivos originales, su traducción al español y al holandés y varios tipos de análisis estadísticos y psicométricos que incluyeron el análisis factorial confirmatorio, el análisis de consistencia interna y la validez convergente, permitiendo que las evaluaciones realizadas sean actuales, es decir, que las evaluaciones que se dan sean durante el proceso de crianza, dando respuestas de lo que se da actualmente en su contexto familiar (Castro, Toro, Van Der Ende & Arrindell, 1993).

Gerlsma et. al. (op. cit.) lo que pretendía en su investigación era primero que nada determinar si el instrumento utilizado en adultos podría ser utilizado en adolescentes (EMBU-A); segundo analizar la confiabilidad del instrumento al ser utilizado en adolescentes; y tercero examinar la validez del instrumento. Los resultados encontrados mostraron que los factores de rechazo, calidez emocional, sobreprotección y favoritismo filial en los datos de adolescentes están estrechamente relacionados en el contenido con los factores al principio interpretados en posiciones adultas. Otro punto importante encontrado en esta investigación fue que se determinó que el factor que hace referencia al favoritismo es una dimensión específica de cada cultura ya que en diversas muestras de varios países se han encontrado resultados completamente diferentes. Los resultados encontrados en las subescalas de calidez emocional y rechazo fueron buenos, contrarios a los de la subescala de sobreprotección en donde fueron moderados, ya que al parecer el concepto de sobreprotección tal y como es medido en esta nueva versión del EMBU es muy amplia. Finalmente en esta investigación no se encontraron diferencias significativas e importantes en los resultados de acuerdo al sexo y la edad de los participantes. La diferencia más marcada al EMBU-A entre el sexo del padre era que las madres fueron marcadas como más protectoras que los padres, que son las conclusiones habituales, sobre todo en culturas donde las madres son los vigilantes más importantes. Finalmente un punto muy importante que se determinó en esta investigación es que para la versión de adolescentes no es necesario incluir todos los reactivos que eran utilizados en la versión para adultos creada originalmente, y que la versión acortada incluía las mismas variables psicológicas que se manejaban desde el principio.

Arrindell et. al. (1992) obtuvo resultados similares a los encontrados por Gerlsma (op. cit.). Los estudios de Arrindell (op. cit.) han sometido a prueba la transferencia transnacional del modelo bifactorial de crianza del EMBU en una investigación de sujetos con edades promedio entre los 15.4 y 35.3 años, sanos, de países como Canadá, Alemania, Hungría, Japón, Singapur y Venezuela replicando el hallazgo de las soluciones factoriales originales y la solución bifactorial de “cuidado y protección” mediante análisis de segundo orden.

Arrindell et. al. en 1999 continuaron investigando para determinar si realmente la versión acortada del EMBU no representaba un problema serio, argumentando que el hecho de que el cuestionario sea muy amplio puede ser contraproducente debido a que al ser muy larga la prueba se puede determinar pérdida de tiempo para las personas que contestan el cuestionario, además de que si tomamos en cuenta que si se agregan otro tipo de variables el cuestionario podría ser muy largo y tedioso para las personas a las que se les está aplicando y esto podría afectar la calidad de las respuestas. Se trabajó en diferentes muestras para determinar correlaciones o diferencias internacionales, los resultados arrojados en el estudio fueron satisfactorios ya que se determinó que la versión acortada del EMBU es un equivalente funcional de la primera versión del mismo que contenía 81 reactivos, cuando la investigación y las características de la población no permitan la aplicación de la versión completa. En este estudio también se determinaron diferencias en las correlaciones entre las diversas poblaciones ((Italia, Hungría, Guatemala y Grecia) lo cual requiere de una explicación psicológica social debido a la cultura, ya que en los diversos contextos culturales los padres piensan de diferentes maneras en cuanto a la mejor manera de criar a sus hijos. Pero no se han encontrado diferencias en las escalas que se manejan a excepción de la de favoritismo, ya que el instrumento ha sido utilizado durante los últimos 25 años en más de 25 países sin modificarse.

Castro, Toro, Van Der Ende y Arrindell (op. cit.) realizaron un estudio en el que se buscaba obtener un análisis psicométrico del EMBU pero aplicado para niños de 7 a 12 años (EMBU-C) en los cuales obtuvieron resultados similares a los que se habían realizado anteriormente en aplicaciones para adolescentes y adultos, los resultados son satisfactorios en cuanto a consistencia interna (confiabilidad) y análisis factorial para la agrupación de los

reactivos en los cuatro factores determinados por Perris et. al.(op. cit.)

Muris et. al. (Citado en Markus et. al. 2003) estudiaron una versión modificada del EMBU-C, según lo convertido por Castro et. al. (op. cit.), abarcando 34 ítems en una muestra holandesa porque se eliminaron los reactivos correspondientes a la escala de favoritismo ya que en la muestra danesa no todos los sujetos tenían hermanos. El segundo estudio apoyó el modelo de tres factores de rechazo, calidez emocional y sobreprotección, pero un número de trabajos, especialmente de la dimensión de sobreprotección, tenían valores relativamente bajos en el análisis factorial. En el análisis se encontró una estructura de cuatro factores para los datos con respecto a madres, pero no para los datos de los padres. Esta diferencia que se ha dado en los estudios, puede ser debida a la cultura en la que se está trabajando, porque incluso en la clasificación que se establece en nuestro país hecha por Aguilar et. al. (op. cit.) no se maneja el término sobreprotección, sino el término control; Someya (1999) replica en una muestra japonesa de 1320 sujetos un análisis factorial exploratorio y confirmatorio para evaluar la estructura factorial del EMBU con análisis mediante el LISREL y concluyen que el comportamiento del instrumento en la muestra japonesa es similar a las muestras europeas y por lo tanto puede ser utilizado en diferentes sociedades y países.

Trabajando bajo esta misma línea de investigación Markus (op. cit.) realizó un estudio con una población holandesa para determinar si era confiable trabajar con una versión modificada del EMBU en cuanto al número de reactivos. En este estudio confirman la evidencia de la viabilidad psicométrica del EMBU para niños a partir de la versión original de 81 ítems en una muestra de 824 niños de 7 a 13 años mediante un análisis factorial exploratorio y de segundo orden que confirma los hallazgos previos.

La crianza empíricamente evaluada mediante el EMBU ha demostrado que los sujetos más hostiles perciben mayor rechazo y sobreprotección y menor calidez emocional en una muestra de 291 sujetos sanos con una media de edad de 21.1 años (Meesters, Muris y Esselink, 1995) y que en ambos sexos se percibió el rechazo del padre como el mejor predictor de los niveles de hostilidad. Estos resultados muestran congruencia con los hallazgos de Reti et. al. (2002) respecto a la asociación de los aspectos de sobreprotección e

indiferencia (con el PBI) en el desarrollo de rasgos antisociales y de Ruchkin, Eisemann y Hagglof (1999) con el EMBU. Los autores reportaron que los delincuentes juveniles diferían significativamente de los controles en la mayoría de estilos de afrontamiento investigados y que existían correlaciones específicas entre estos estilos, las dimensiones de personalidad y la crianza, de tal modo que en el grupo de menores infractores exhibían mayores puntajes en los aspectos negativos de la crianza y que la percepción de crianza de la madre guardaba mayor relación con los estilos de afrontamiento.

El papel de rechazo parental en relación a otras variables tales como personalidad y una historia familiar de abuso de alcohol, nuevamente en un grupo de menores infractores investigado por Kuposov, Eisemann y Hagglof (2002) reportó que los menores con una historia familiar de abuso de alcohol reportan en forma significativa mayor rechazo y menor calidez emocional de sus padres que los que no presentan historia familiar de abuso de alcohol y que estos mismos factores predicen implicación de los jóvenes con el alcohol. Mediante la versión corta del EMBU, Palmer y Hollin (1999) en un diseño de comparación de grupos (de menores infractores y un grupo normal) señalan que se percibe mayor calidez emocional de parte de la madre que del padre y que hay mayor percepción de rechazo y sobreprotección entre los infractores.

En un estudio realizado por Mahtani, Rao, Bond, McBride-Chang, Fielding y Kennard (1998) en una muestra de jóvenes mujeres de Hong Kong sobre correlatos de personalidad de los estilos parentales encontraron que el control de la madre correlaciona negativamente con autoestima, relaciones armoniosas y salud percibida mientras que la calidez emocional del padre correlaciona positivamente con relaciones armoniosas y salud percibida. Asimismo, la relación entre el control de la madre y la salud percibida así como la relación entre la calidez emocional del padre y la salud percibida son mediadas por la autoestima y las relaciones armoniosas. Guohua Xia y Mingyi Quian (2001) en una investigación realizada con 127 jóvenes chinos encontraron que los estilos parentales medidos con el EMBU se asociaron con puntuaciones en salud percibida, y muchos síntomas psicossomáticos se relacionaron significativamente con niveles altos de rechazo y negación paterna, tendencia al castigo, sobreprotección y con niveles más bajos de calidez emocional y comprensión parental. Yue,

Li, Jin y Ding (1993) encontraron diferencias significativas en los estilos parentales reportados por un grupo de pacientes neuróticos y un grupo control. El grupo de neuróticos indicó menor calidez emocional y mayor tendencia punitiva, rechazo y negación.

Finalmente, Aluja, del Barrio y García (2005) en una muestra de adolescentes españoles con una media de edad de 14.4 en la versión de 64 ítems del EMBU en una investigación de correlación entre los estilos de crianza, los valores sociales y los rasgos de socialización da evidencia de que los sujetos agresivos recuerdan a sus padres como rechazantes, sobreprotectores, con mayor favoritismo y menos cálidos emocionalmente. Estos resultados concuerdan con lo reportado por Meesters et. al. (op. cit.) para sujetos hostiles y por Palmer y Ruchkin para menores infractores. Los sujetos más benevolentes fueron más responsables, sensibles, sociables y con un estilo de crianza más afectuoso. Los valores sociales se predicen moderadamente por estilos de crianza tanto de rechazo como de calidez emocional.

Como se puede constatar la investigación internacional publicada sobre los estilos parentales y de crianza en la que se empleó el instrumento EMBU es pequeña en comparación con la realizada con los instrumentos derivados del enfoque de Baumrind. En los países hispanoamericanos se observa la ausencia de instrumentos de evaluación de los padres en cuanto a las prácticas de crianza (Solís-Cámara, Días, Medina, Barranco, Montejano y Tiscareño, 2002). De los pocos instrumentos que ha sido adaptado, comparado y evaluado psicométricamente en muestras mexicanas destaca el PBC y algunos otros instrumentos utilizados en menor grado como el EMBU que no ha sido utilizado aún en muchos estudios en nuestro país, a pesar de que sus diferentes estudios demuestran que al ser utilizados en diferentes culturas no representan cambios importantes en la escala, a excepción de la de favoritismo.

CAPÍTULO III

MÉTODO

Justificación y Planteamiento del Problema:

La escala de estilos de crianza EMBU ha sido utilizada ampliamente en Europa pero hasta la fecha en México es prácticamente desconocida puesto que no se ha empleado en estudios sistemáticos publicados. En cambio la escala de Patrones Parentales Percibidos fue desarrollada en México, basada en los enfoques de Baumrind y Buri, se ha utilizado en varias investigaciones realizadas con estudiantes universitarios y de bachillerato. Las características de ambas escalas nos hacen suponer que la primera es más fácil de contestar que la segunda ya que requiere solamente evaluar la frecuencia de una conducta fácilmente identificable de sus padres mientras que la segunda exige la evaluación de un patrón de conducta.

El conocimiento de los estilos parentales percibidos por los adolescentes es de primordial importancia para comprender la dinámica familiar y la influencia de los padres en los comportamientos de los hijos en el desarrollo psicosocial de sus hijos. Como en México se carece de un instrumento probado para evaluar los estilos parentales en niños y adolescentes cuyas propiedades psicométricas de confiabilidad y validez sean satisfactorias, por lo tanto se propone en este trabajo investigar algunas propiedades psicométricas de las escalas antes mencionadas con el fin de saber cuál es la más apropiada para este nivel escolar. El análisis de las relaciones de ambas escalas con la escala de percepción de los padres puede aportar alguna información acerca de la validez de ambos instrumentos, razón por la cual se ha incluido en este estudio.

Por lo que en esta investigación se pretende realizar un análisis estadístico para comparar las propiedades psicométricas de las dos escalas y determinar cuál

es la más comprensible para ser aplicada con muestra de estudiantes de secundaria, porque el Cuestionario de Patrones de Autoridad Parental ha sido utilizada, como ya se mencionó anteriormente, principalmente en estudios realizados con jóvenes de preparatoria y universitarios y de esta manera poder determinar cuál es la mejor opción para así proceder a análisis de relación con aspectos de desarrollo psicosocial con estudiantes de ésta edad escolar con el fin de poder lograr desarrollar programas y estrategias más eficaces para mejorar el clima emocional familiar en el que se desarrollan los niños y adolescentes y contribuir a promover un mejor desarrollo psicosocial en los mismos.

Objetivo Principal:

- Comparar las propiedades psicométricas de dos instrumentos para evaluar estilos y prácticas de crianza con el fin de determinar cuál es el más apropiado para ser utilizado en estudiantes de secundaria, las dos escalas son:
 - CPAP (estilo autorizativo, autoritario, negligente y permisivo)
 - EMBU (calidez emocional, control y rechazo)

Objetivos Específicos:

- Determinar la confiabilidad (consistencia interna) de las subescalas pertenecientes a ambos instrumentos.
- Determinar agrupaciones por factores, a través de un análisis factorial, en cada uno de los instrumentos tanto para el padre como para la madre.
- Evaluar las relaciones de ambas escalas con la percepción que se tiene de los padres de acuerdo a la lista de descriptores.

Otros objetivos:

- Determinar las diferencias que hay en las escalas de papá y mamá.
- Determinar las diferencias que existen en las subescalas entre adolescentes hombres y mujeres.

Hipótesis:

En conformidad con la información obtenida por otras investigaciones:

- Se espera encontrar diferencias significativas en cuanto a la confiabilidad de la escala de Patrones Parentales Percibidos y la del EMBU.
- Se espera encontrar una relación significativa de los estilos parentales con la percepción que se tiene de los padres.
- Se espera encontrar diferencias significativas en las escalas entre papá y mamá.
- Se espera encontrar diferencias significativas entre hombres y mujeres de la muestra en cuanto a la percepción de los estilos parentales que tienen de sus padres.

Variables:

Variable independiente

Estilos parentales y estilos de crianza

- ***Definición conceptual.***

Los estilos parentales han sido definidos por Darling y Steinberg (1993) como el conjunto de actitudes, prácticas y expresiones no verbales que caracterizan las interacciones padre-hijo a través de diversas situaciones.

Los estilos de crianza se refieren a las conductas dirigidas a alcanzar un objetivo de socialización (Musitu et. al., op. cit.)

Variables dependientes

Percepción de los padres

- ***Definición conceptual.***

Se refiere a la opinión y percepción que tienen los hijos sobre algunas características de sus padres.

Género

- ***Definición conceptual.***

Se refiere a la asignación de papá y mamá.

Muestra:

Se trabajó con una muestra no probabilística compuesta de 148 estudiantes (68 hombres, 83 mujeres), de primero, segundo y tercer año de una secundaria pública del Estado de México, con un rango de edad de 12 a 16 años (media= 13.69). La selección de los sujetos fue a través de la autorización de los alumnos para participar en la investigación por voluntad propia y garantizándoles la confidencialidad de sus respuestas.

Tipo de estudio:

Es un estudio explicativo ya que además de describir las confiabilidades que se obtengan en cada uno de las subescalas de los instrumentos, se buscaron las correlaciones que se pudieran dar entre las diferentes subescalas tanto del padre como de la madre, para observar cuál de los dos padres puede ser más predictivo para otras características del desarrollo psicosocial del adolescente. Es una investigación transeccional de medición única porque se les va a aplicar en un solo momento todos los instrumentos y solo se les hará una medición, no se buscarán resultados posteriores.

Instrumentos

1. Escala de estilos parentales percibidos EMBU para niños españoles (Castro y cols, 1990) con modificaciones menores para usarse con niños mexicanos hechas por Aguilar y cols. Es una escala tipo likert que van desde el 1= no, nunca hasta el 4= si, siempre, el cual mide las características de la

interacción padre- hijo, madre- hijo por separado y consta de 38 reactivos, agrupados en tres subescalas: (ANEXO 1)

- *Calidez emocional*, se refiere a un control basado en el buen funcionamiento. Incluye 13 reactivos referentes a expresiones de comprensión y afecto de los padres hacia los hijos. Ejemplo: “¿Confía en ti y te deja decir cosas por tu cuenta?”
- *Rechazo*, se caracteriza por privación de amor y sentimientos de culpa. Con 11 reactivos que se caracterizan por la hostilidad verbal y física, indiferencia y rechazo hacia el hijo. Ejemplo: “¿Se enoja fácilmente contigo?”
- *Control*, hace referencia a la variable de sobreprotección que comprende 14 reactivos acerca de las formas de supervisión, intromisión y manipulación que los padres ejercen hacia los hijos. Ejemplo: “¿Te dice cómo vestirte, peinarte?”

2. Cuestionario de Patrones de Autoridad Parental (Aguilar et. al., 2003). El cuestionario consta de 31 reactivos distribuidos en 4 escalas: autoritativo, autoritario, permisivo y negligente. Se dieron 4 niveles de respuesta que iban desde “completamente en desacuerdo” a “completamente de acuerdo”. El estilo se determina a mayor puntaje obtenido. (ANEXO 2)

- *Estilo autoritativo*: Este estilo se caracteriza porque los padres mantienen un estilo responsivo a las demandas de sus hijos, pero al mismo tiempo, esperan que sus hijos respondan a sus demandas. Se evaluó por medio de una escala compuesta por 7 reactivos, en aseveraciones como: *Mi papá, mamá me explica las razones de sus decisiones y de las reglas de conducta que me pone.*

- *Estilo autoritario:* Aquí los hijos experimentan un estilo parental caracterizado por altas exigencias de los padres y escasa atención a las demandas de sus hijos. Se evaluó por medio de una escala compuesta por 9 reactivos, en aseveraciones como: *Cuando mi papá, mamá me pide que haga algo espera que lo haga inmediatamente y sin hacer preguntas.*

- *Estilo permisivo:* En este estilo los padres son razonablemente responsivos pero evitan regular la conducta de sus hijos. Se evaluó por medio de una escala compuesta por 8 reactivos, en aseveraciones como: *Mi papá, mamá me permite decidir la mayor parte de las cosas por mí mismo.*

- *Estilo negligente:* Aquí los padres presentan pocas exigencias y escasa atención a las necesidades de sus hijos. Se evaluó por medio de una escala compuesta por 7 reactivos, en aseveraciones como: *A mi papá, mamá parece importarle poco lo que me suceda.*

3. Para confirmar la validez de los dos cuestionarios se tomó la parte correspondiente a la **percepción de los padres**, en la que se enuncian características descriptivas sobre los padres, del Cuestionario de Comunicación Familiar (Musitu, Buelga, Lila y Cava, 2001). Consta de 16 reactivos (adjetivos), ocho positivos y ocho negativos, con cinco niveles de respuesta que iban desde “casi siempre o siempre” (1) hasta “casi nunca o nunca” (5). (ANEXO 3)

En el ANEXO 4 se presentan todas las escalas integradas en el cuestionario tal como fue presentada para su aplicación.

Procedimiento:

El cuestionario completo se aplicó en forma colectiva en los salones de clase de los estudiantes, explicándoles que se trataba de una investigación para la UNAM y que sus respuestas serían confidenciales y se garantizaría su anonimato ya que no se les pedía ningún tipo de identificación era voluntario.

Análisis de datos:

De acuerdo con los objetivos planteados para este estudio, lo primero que vamos a obtener es la descripción de las puntuaciones para cada instrumento, que se van a obtener a través de los análisis de estadística descriptiva y el alpha de Cronbach para determinar la confiabilidad (consistencia interna) de los instrumentos para cada uno de los padres.

Seguido de las características factoriales de ambos instrumentos a través de un análisis factorial para cada uno de ellos y en cada uno de los padres, primero para el CPAP determinado en cuatro factores y posteriormente al EMBU determinado en tres factores (el número de factores para cada uno de los instrumentos fueron determinados en investigaciones anteriores).

Ya con los análisis factoriales se procedió a buscar relaciones entre las puntuaciones de los dos instrumentos y el de percepción con la finalidad de determinar las relaciones que se dieron entre los instrumentos y en caso de ser satisfactorias y altas, confirmar la validez de constructo y de contenido, para después de esto determinar las correlaciones altas y bajas y realizar análisis de regresión buscando definir los predictores para la percepción que se tiene de los padres.

Finalmente se presentan los resultados adicionales en los que se describen las diferencias encontradas entre los papás y mamás y entre adolescentes hombres y mujeres, buscando de algún modo con los datos sociodemográficos que se tenían determinar algunos análisis cualitativos además de un análisis de cluster para agrupar la muestra en tres grupos con características específicas. Todos estos análisis se llevaron a cabo a través del programa estadístico SPSS.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS

ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA Y CONSISTENCIA INTERNA

Primero que nada se determinaron las estadísticas descriptivas y consistencia interna de cada una de las subescalas del cuestionario, el cual es el primer objetivo de la investigación. Cabe aclarar que después de realizar el primer análisis de confiabilidad de cada subescala se eliminaron los reactivos que afectaban negativamente la confiabilidad, razón por la cual el número de reactivos que aparecen en los resultados de algunas subescalas es menor al número inicial descrito en el instrumento. Los valores del coeficiente alfa de Cronbach fueron satisfactorios en la mayoría de las subescalas (por encima de .70), a excepción de los resultados de las subescalas pertenecientes al cuestionario Patrones de Autoridad Parental, en donde la mayoría de las subescalas están por debajo de .70. En la mayoría de las subescalas que evalúan a la madre los coeficientes obtenidos fueron más altos que en las subescalas que evalúan al padre. Es decir que las confiabilidades de la escala del EMBU fueron más altas que las del CPAP; en el EMBU la escala que obtuvo puntajes más bajos fue la de control para cada uno de los padres siendo la escala del papá la que obtuvo una confiabilidad más baja, pero dentro de lo establecido como satisfactorio; en cambio en el CPAP los valores de alfa oscilaron entre .50 y .60, y solo en una subescala se obtuvo un valor de alfa por debajo de .50 que fue en la de estilo autoritario del papá (Ver Tabla 1).

Tabla 1. Estadística descriptiva, coeficiente de alfa de Cronbach y número de reactivos de cada subescala.

Instrumento	Variable	Rango	Media	D.E.	Asimetría	Alfa	No. Reactivos
EMBU	Calidez Emocional papá	15-50	33.03	8.14	-.06	.85	13
	Rechazo papá	11-38	16.39	5.20	1.75	.83	11
	Control papá	14-40	25.88	5.98	.17	.69	13
	Calidez Emocional mamá	16-51	35.97	8.32	-.40	.86	13
	Rechazo mamá	11-42	16.74	5.57	1.73	.85	11
	Control mamá	14-44	27.10	6.38	.31	.73	13
CPAP	Autorizativo papá	7-24	17.21	4.01	-.39	.61	6
	Permisivo papá	8-28	18.44	4.17	.07	.57	7
	Autoritario papá	9-28	18.03	4.13	.09	.48	8
	Negligente papá	7-26	13.46	4.47	.30	.67	7
	Autorizativo mamá	8-24	17.52	3.61	-.18	.53	6
	Permisivo mamá	9-28	18.40	4.12	-.01	.60	7
	Autoritario mamá	9-28	17.88	4.21	.20	.52	8
	Negligente mamá	7-25	13.23	4.49	.33	.69	7
Percepción sobre los padres	Percepción papá	35-75	57.11	8.63	-.23	.72	15
	Percepción mamá	38-75	58.82	8.52	-.19	.73	15

ANÁLISIS FACTORIAL

Se realizó un análisis factorial de componentes principales con rotación varimax para cada uno de los instrumentos; en el EMBU se realizó con base en la concepción teórica de tres dimensiones, y se realizó para las subescalas del padre y de la madre por separado. El análisis realizado mostró una estructura factorial adecuada con un porcentaje de varianza explicada de 35.91% de la varianza total, en el caso del papá. Las cargas factoriales fueron superiores a .37, todos los reactivos de rechazo quedaron ubicados en el primer factor. Todos los reactivos de calidez emocional, con cargas superiores a .42, en el segundo factor excepto uno que quedó ubicado en el primer factor y todos los de control quedaron en el factor tres, con cargas superiores a .34, excepto cuatro que quedaron en el factor uno (Ver Tabla 2).

En el caso de la mamá mostró una estructura factorial adecuada con un porcentaje de varianza explicada de 37.80% de la varianza total. En este caso, las cargas factoriales fueron superiores a .30, todos los reactivos de rechazo fueron ubicados en el primer factor con cargas superiores a .42. Todos los reactivos de calidez emocional quedaron agrupados en el segundo excepto uno ubicado en el primer factor y tuvieron cargas superiores a .34, y todos los de control quedaron en el factor tres excepto uno que quedó en el factor uno, con cargas superiores a .30 (Ver Tabla 3).

Para el CPAP se realizó con base en la concepción teórica de cuatro dimensiones, y se realizó para las subescalas del padre y de la madre por separado. En el caso del papá el análisis mostró una estructura factorial adecuada con un porcentaje de varianza explicada de 33.64% de la varianza total, aquí las cargas factoriales fueron superiores a .25. En el primer factor quedaron agrupados los reactivos de estilo parental negligente con cargas superiores a .32; en el segundo factor se agruparon reactivos que corresponden a los estilos parentales permisivo y autorizativo con cargas superiores a .26; el tercer factor quedó conformado por reactivos pertenecientes a los estilos autorizativo y autoritario y un reactivo de negligente; en el cuarto factor quedaron agrupados reactivos de los estilos parentales permisivo y autoritario y un autorizativo (Ver Tabla 4).

Para la madre el porcentaje de varianza explicada fue de 34.19% de la varianza total. En el primer factor se agruparon reactivos de los estilos parentales negligente, dos de autoritario y uno de permisivo con cargas superiores a .25; en el segundo factor se ubicaron reactivos de los estilos parentales permisivo y autorizativo con cargas factoriales superiores a .37; el tercer factor estuvo conformado en su mayoría por reactivos del estilo parental autoritario, ya que contó con un reactivo del estilo negligente y dos del estilo parental autorizativo con cargas factoriales superiores a .31; finalmente el cuarto factor se agrupó por tan solo tres reactivos pertenecientes dos al estilo autoritario y uno autorizativo en donde las cargas factoriales fueron, al igual que en tercer factor, superiores a .31 (Ver Tabla 5).

Tabla 2. Análisis factorial del EMBU (papá)

Reactivo	Peso factorial		
	Factor 1	Factor 2	Factor 3
RP19: Son egoístas contigo	.721		
RP16: Te tratan injustamente	.721		
RP21: Te regañan delante de otros	.674		
RP18: Quieren que te parezcas a otro niño	.639		
RP20: No les gusta tu comportamiento	.632		
RP24: Se enojan contigo sin motivo	.620		
RP15: Te quieren menos	.586		
CP38: Son entrometidos	.571		
RP14: Se enojan fácilmente	.560		
RP22: Te culpan de todo lo malo	.559		
RP17: Te tratan como al malo de casa	.497		
CEP12: Crees que te quieren	-.433		
CP37: Te fijan hora de llegada y te regañan	.386		
RP23: Te pegan sin motivo	.371		
CP25: Te dicen como vestirse	.316		
CP27: Revisan tus cosas personales	.247		
CEP13: Si están contentos te lo demuestran		.722	
CEP1: Te dicen que te quieren y te abrazan		.720	
CEP9: Cuando estás triste te consuelan y animan		.641	
CEP7: Ayudan a que te la pases bien y aprendas		.609	
CEP2: Tratan de comprenderte y ayudarte		.588	
CEP6: Toman en cuenta tu opinión		.585	
CEP11: Juegan y se divierten juntos		.569	
CEP4: Te demuestran que están contentos contigo		.567	
CEP10: Les gusta tu manera de ser		.503	
CEP3: Te ayudan en las cosas difíciles		.498	
CEP5: Confían en ti y decides cosas solo		.461	
CEP8: Te dicen que te portas bien		.439	
CP33: Buscan saber quienes son tus amigos			.679
CP28: Buscan saber qué haces con tus amigos			.666
CP34: Te piden que expliques tus actividades			.635
CP36: Te preguntan si bebiste			.590
CP26: Te prohíben que hagas algunas cosas			.538
CP32: Tienen miedo de que te pase algo			.538
CP29: Te hacen sentir culpable			.367
CP31: Te dicen cosas en tono de chantaje			.358
CP30: Te piden cuentas tus secretos			.351

Tabla 3. Análisis factorial del EMBU (mamá)

Reactivo	Peso factorial		
	Factor 1	Factor 2	Factor 3
RM19: Son egoístas contigo	.767		
RM18: Quieren que te parezcas a otro niño	.719		
RM16: Te tratan injustamente	.672		
RM15: Te quieren menos	.656		
RM22: Te culpan de todo lo malo	.598		
RM21: Te regañan delante de otros	.589		
RM17: Te tratan como al malo de casa	.580		
CM38: Son entrometidos	.544		
RM23: Te pegan sin motivo	.542		
RM20: No les gusta tu comportamiento	.532		
CEM12: Crees que te quieren	-.455		
RM14: Se enojan fácilmente	.453		
RM24: Se enojan contigo sin motivo	.420		
CEM9: Cuando estás triste te consuelan y animan		.711	
CEM1: Te dicen que te quieren y te abrazan		.648	
CEM13: Si están contentos te lo demuestran		.645	
CEM10: Les gusta tu manera de ser		.608	
CEM2: Tratan de comprenderte y ayudarte		.603	
CEM3: Te ayudan en las cosas difíciles		.585	
CEM8: Te dicen que te portas bien		.570	
CEM4: Te demuestran que están contentos contigo		.561	
CEM7: Ayudan a que te la pases bien y aprendas		.552	
CEM6: Toman en cuenta tu opinión		.529	
CEM11: Juegan y se divierten juntos		.473	
CEM5: Confían en ti y decides cosas solo		.348	
CM34: Te piden que expliques tus actividades			.681
CM36: Te preguntan si bebiste			.654
CM28: Buscan saber qué haces con tus amigos			.592
CM26: Te prohíben que hagas algunas cosas			.592
CM33: Buscan saber quienes son tus amigos			.549
CM32: Tienen miedo de que te pase algo			.507
CM37: Te fijan hora de llegada y te regañan			.453
CM29: Te hacen sentir culpable			.405
CM27: Revisan tus cosas personales			.399
CM30: Te piden cuentas tus secretos			.353
CM25: Te dicen como vestirse			.353
CM31: Te dicen cosas en tono de chantaje			.302

Tabla 4. Análisis factorial del CPAP (papá)

Reactivo	Peso factorial			
	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
NP5: Les importa poco lo que me suceda	.763			
NP15: Son poco responsables conmigo	.638			
NP22: Se interesan poco de mis problemas	.560			
NP24: Les interesa poco lo que haga	.530			
AP26: Se entrometen en mis asuntos	.416			
NP19: Se mantienen ajenos a lo que hago	.403			
NP11: En casa cada quien hace lo que quiere	.320			
PERP30: Respetan mi forma de ser		.696		
AZP23: Las reglas de comportamiento se dan de acuerdo a nuestras necesidades		.583		
PERP25: Son muy consentidores		.579		
AZP7: Me explican razones para que haga las cosas		.524		
PERP14: Son tolerantes y permisivos		.494		
AZP20: Las decisiones que me afectan se platican y se aceptan los errores		.490		
AZP16: Son exigentes pero comprensivos		.432		
PERP31: Rara vez expresan lo que esperan de mi		.339		
PERP28: Aceptan mis disculpas cuando me equivoco		.266		
AP21: Exigen que yo haga lo que ellos quieren			.639	
AP17: Me obligan a hacer cosas aunque yo no quiera			.568	
AZP1: Me explican las razones de sus decisiones			.484	
AZP13: Dirigen mis actividades convenciéndome con sus razones			.473	
AP27: Me dan poco margen para tomar decisiones			.472	
NP9: Regatean ante cualquier ayuda que les pida			.456	
AP3: Quieren que haga las cosas de inmediato			.399	
PERP2: Me permiten decidir por mi mismo				.662
PERP8: Me dan libertad de comportarme como yo quiera				.660
AZP4: Toman en cuenta mis opiniones				.420
PERP18: Me permiten tener opiniones y decisiones propias				.407
AP12: No aceptan que discuta sus ordenes				-.402
AP29: Me han impuesto una disciplina rígida				-.354
AP10: Piensa que una disciplina rígida es lo mejor.				-.338
AP6: Piensan que deben usar la fuerza para educar				-.263

Tabla 5. Análisis factorial del CPAP (mamá)

Reactivo	Peso factorial			
	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
NM22: Se interesan poco por mis problemas	.708			
NM24: Les interesa poco lo que hago	.669			
NM5: Les importa poco lo que me suceda	.660			
NM15: Son poco responsables conmigo	.549			
NM19: Se mantienen ajenos a lo que hago	.518			
PERM31: Rara vez expresan lo que esperan de mi	.442			
AM29: Me han impuesto una disciplina rígida	.431			
NM11: En casa cada quien hace lo que quiere	.427			
AM6: Piensan que deben usar la fuerza para educar	.256			
PERM14: Son tolerantes y permisivos		.602		
AZM4: Toman en cuenta mis opiniones		.570		
PERM30: Respetan mi forma de ser		.556		
PERM2: Me permiten decidir por mi mismo		.516		
PERM8: Me dan la libertad de comportarme como yo quiera		.501		
PERM28: Aceptan mis disculpas cuando me equivoco		.471		
AZM7: Me explican razones para que yo haga las cosas		.435		
AZM20: Las decisiones que me afecta se platican y se aceptan los errores		.431		
PERM25: Son muy consentidores		.430		
AZM1: Me explican las razones de sus decisiones		.429		
PERM18: Me permiten tener opiniones y tomar decisiones propias		.378		
AM21: Exigen que yo haga lo que ellos quieren			.665	
NM9: Regatean ante cualquier ayuda que les pida			.533	
AM17: Me obligan a hacer cosas aunque yo no quiera			.529	
AM3: Quieren que haga las cosas inmediatamente			.515	
AM26: Se entrometen en mis asuntos			.506	
AZM16: Son exigentes pero comprensivos			.366	
AZM13: Dirigen mis actividades, convenciéndome con sus razones			.340	
AM12: No aceptan que discuta sus órdenes			.310	
AM27: Me dejan poco margen para tomar decisiones				-.572
AZM23: Las reglas de comportamiento se dan de acuerdo a nuestras necesidades				.559
AM10: Piensan que una disciplina rígida es lo mejor.				.315

ANÁLISIS DE CORRELACIÓN

Después se realizó un análisis de correlación empleando el coeficiente de r de Pearson para determinar la relación entre las diferentes subescalas, primero por cada padre y después correlacionando las subescalas del padre con las de la madre. Como se esperaba las puntuaciones del estilo autoritativo paterno correlacionaron positivamente (.468) con las puntuaciones de calidez emocional del padre, y negativamente (-.425) con las de rechazo paterno, aunque con valores muy similares. Además las puntuaciones del estilo negligente paterno correlacionaron positivamente (.311) con las de rechazo paterno. El estilo autoritario paterno correlacionó positivamente con el rechazo (.431) y el control paterno (.281), siendo más alta la de rechazo en comparación con la de control. Respecto a la madre las puntuaciones de permisivo materno correlacionaron positivamente (.514) con las de calidez emocional de la madre y negativamente con las de rechazo materno (-.308) y con la de control materno (-.184), en donde la correlación positiva resultó ser más elevada que las negativas. Las puntuaciones de negligencia materna correlacionaron positivamente con las de rechazo materno (.251). Las puntuaciones de autoritativo materno correlacionaron positivamente con calidez emocional materno (.377) y negativamente con rechazo materno (-.264) y con control materno (-.237), siendo nuevamente la correlación positiva la más alta en comparación con las negativas. Finalmente podemos observar que la percepción es una variable muy importante ya que correlaciona con la mayoría de las subescalas, la percepción paterna correlaciona con las demás subescalas paternas a excepción de control paterno; en la percepción materna sucede lo mismo. El tipo de correlación positiva o negativa nuevamente se da de igual manera en padres y en madres, calidez emocional, estilo permisivo y estilo autoritativo dan como resultado correlaciones positivas; y rechazo, estilo autoritario y estilo negligente muestran correlaciones negativas (Ver Tabla 6).

Al correlacionar los puntajes paterno y materno, en los análisis se pudo observar que los estudiantes dieron respuestas muy similares tanto para el padre como para la madre en los reactivos del cuestionario, por lo que las correlaciones entre las puntuaciones paternal y maternal en cada subescala fueron muy altas y significativas (Ver Tabla 7).

Tabla 6. Correlaciones r de Pearson entre las escalas de los padres

	PADRE				MADRE			
	Calidez	Rechazo	Control	Percepción	Calidez	Rechazo	Control	Percepción
Calidez	---			.488**	---			.593**
Rechazo	-.493**	---		-.472**	-.619**	---		-.537**
Control	-.066	.177	---	-.018	-.075	.206*	---	-.146
Autorizativo	.468**	-.425**	.170	.395**	.377**	-.264**	.237**	.376**
Permisivo	.538**	-.367**	-.175	.347**	.514**	-.308**	-.184*	.424**
Autoritario	-.104	.431**	.281**	-.294**	-.187**	.443**	.375**	-.295**
Negligente	-.138	.311**	-.031	-.354**	-.149	.251**	-.047	-.374**

* p < .05, ** p < .01

Tabla 7. Correlaciones entre las escalas de padre y madre

	Calidez de la madre	Rechazo de la madre	Control de la madre	Autorizativo de la madre	Permisivo de la madre	Autoritario de la madre	Negligente de la madre	Percepción de la madre
Calidez del padre	.753**	-.509**	-.165	.279**	.415**	-.140	-.154	.432**
Rechazo del padre	-.453**	.748**	.190*	-.302**	-.363**	.327**	.324	-.430**
Control del padre	-.051	.093	.862**	.190*	-.162	.365**	.003	-.118
Autorizativo del padre	.386**	-.303**	.124	.828**	.447**	-.033	-.345**	.371**
Permisivo del padre	.438**	-.206*	-.162	.361**	.788**	-.089	-.180*	.254**
Autoritario del padre	-.111	.272**	.228*	-.008	-.148	.803**	.448**	-.262**
Negligente del padre	-.114	.219*	-.025	-.311**	-.208*	.393**	.888**	-.307**
Percepción del padre	.421**	-.391**	-.111	.263**	.329**	-.232**	-.326**	.798**

* $p < .05$, ** $p < .01$

ANÁLISIS DE REGRESIÓN

Posteriormente se realizaron análisis de regresión múltiple para predecir las puntuaciones de percepción del padre y percepción de la madre, utilizando como predictores las variables que tuvieron las correlaciones más altas con ellas. Primero se hicieron regresiones con la variable de percepción como criterio, tomando como predictores las escalas del EMBU y del Cuestionario de Patrones de Autoridad Parental (CPAP) por separado y a partir de los resultados obtenidos se realizó también el análisis tomando como predictores las dos escalas juntas.

En la predicción de la percepción materna a partir de las puntuaciones en las escalas del EMBU y de las escalas del CPAP, resultaron válidas dos escalas del EMBU, calidez emocional y rechazo materno y solamente una escala del Cuestionario de Patrones de Autoridad Parental, negligencia materna: a diferencia de la percepción paterna que al incluir ambas escalas no presentó predictores. En la predicción de la percepción paterna a partir de las escalas del EMBU presentaron coeficientes de regresión significativos las escalas de calidez emocional y rechazo paterno y materno. En cambio la predicción a partir de la escala de estilos parentales mostró como único predictor significativo el estilo autorizativo paterno. En la predicción de la percepción materna a partir de las escalas del EMBU se obtuvieron coeficientes de regresión significativos solamente para calidez emocional paterna y materna y rechazo materno. Usando las escalas del Cuestionario de Patrones de Autoridad Parental solamente los coeficientes para los estilos permisivo y negligente materno resultaron significativos. Solo son reportados los predictores que resultaron significativos (Ver Tabla 8).

Tabla 8. Análisis de regresión múltiple de percepción del padre y la madre sobre las escalas del EMBU y del CPAP.

		Predictores	β	P	R^2
Percepción del padre	Escala EMBU	Calidez emocional del padre	.409	.000	.760
		Rechazo del padre	-.210	.005	
		Calidez emocional de la madre	-.367	.000	
		Rechazo de la madre	.211	.011	
		Percepción de la madre	.856	.000	
	Cuestionario de Patrones de Autoridad Parental	Estilo autorizativo del padre	.248	.011	.233
Percepción de la madre	Escala EMBU	Calidez emocional del padre	-.340	.000	.786
		Calidez emocional de la madre	.428	.000	
		Rechazo de la madre	-.238	.002	
		Percepción del padre	.762	.000	
			Cuestionario de Patrones de Autoridad Parental	Estilo permisivo de la madre	
		Estilo negligente de la madre	-.492	.005	
	EMBU y CPAP	Calidez emocional de la madre	.304	.035	.484
		Rechazo de la madre	-.649	.002	
		Estilo negligente de la madre	-.655	.041	

ANÁLISIS DE DIFERENCIAS

Posteriormente se realizó una prueba t de Student de muestras relacionadas para determinar las diferencias entre cada una de las subescalas del padre comparadas con las de la madre, en donde se encontraron diferencias significativas en calidez emocional, control, estilo autorizativo y percepción del papá/mamá, en todas las escalas que se encontraron diferencias significativas fueron las mamás las que obtuvieron puntajes más altos (Ver Tabla 9).

También se realizó una prueba t de Student entre hombres y mujeres con todas las subescalas de papá y mamá, obteniéndose diferencias significativas únicamente en la subescala de rechazo de la madre con un valor t de -2.24, ($gl = 134.99$, $p = .026$). Los hombres obtuvieron una media de 15.61 y las mujeres una media de 17.64, lo cual indica que las mujeres perciben un nivel de rechazo mayor por parte de la madre en comparación con los hombres.

Tabla 9. Diferencias entre padre y madre en varias de las subescalas

	Medias	Diferencia entre medias	Desviación estándar	gl	T
Calidez del papá	33.05				
Calidez de la mamá	36.54	-3.48	5.78		-6.70**
Control del papá	25.92				
Control de la mamá	27.31	-1.39	3.31		-4.64**
Autorizativo del papá	17.24				
Autorizativo de la mamá	17.71	-0.46	2.24		-2.37*
Percepción del papá	57.28				
Percepción de la mamá	59.20	-1.91	5.43		-3.98**

* $p < .05$, ** $p < .01$

ANÁLISIS DE AGRUPAMIENTOS

Finalmente para conformar grupos con perfiles diferentes en las escalas del padre y la madre, se realizaron dos análisis de agrupamientos (quick cluster) para tres grupos (calidez emocional, control y estilo negligente) previa estandarización de las puntuaciones obtenidas en las escalas (media=0, desviación estándar=1).

Agrupamientos paternos

El grupo 1 se compuso por 35 casos (donde la mayoría eran mujeres) se caracteriza porque presenta niveles muy altos en control y bajos en calidez emocional; el grupo 2 incluye 45 casos (la mayoría son hombres) y los niveles de las tres puntuaciones están próximos a la media pero con una tendencia positiva hacia negligencia; el grupo 3 con 40 casos (la mayoría son mujeres) tiene un nivel muy bajo en negligencia y alto en calidez (Ver tabla 10).

Tabla 10. Centros de los grupos de los conglomerados paternos.

Variable	Grupo		
	1	2	3
	H= 15 M= 20	H= 28 M= 17	H= 17 M= 23
Calidez emocional paterna	-.34	-.51	.70
Control paterno	1.18	-.69	-.25
Estilo negligente paterno	.13	.68	-.82

Agrupamientos maternos

El grupo 1 estuvo compuesto por 44 casos (igual cantidad de hombres y mujeres) se caracteriza por un nivel de calidez emocional y control bajos y muy alto en negligencia; el grupo 2 incluye 49 casos (igual cantidad de hombres y mujeres) y presenta un nivel dentro de la media en control, bajos en negligencia y con una tendencia hacia mayores muestras de calidez; el grupo 3 incluye 36 casos (mayor número de mujeres) y se caracteriza por niveles altos en control y bajos en calidez y negligencia (Ver Tabla 11).

Tabla 11. Centros de los grupos de los conglomerados maternos.

Variable	Grupo		
	1	2	3
	H= 22 M= 22	H= 24 M= 25	H= 14 M= 22
Calidez emocional materna	.08	.56	-.86
Control materno	-.15	-.47	.86
Estilo negligente materno	1.06	-.73	-.25

A fin de justificar las soluciones aceptadas para los agrupamientos del padre y la madre se realizaron análisis discriminantes empleando como variables discriminantes las puntuaciones en dos de las subescalas del EMBU (calidez y control) y una subescala de CPAP (estilo parental negligente) y como variable dependiente el grupo de pertenencia. Para el padre se obtuvieron dos funciones discriminantes con valores Lambda de Wilks significativos. El porcentaje de casos clasificados correctamente fue 100%. Para la madre se obtuvieron dos funciones discriminantes con valores Lambda de Wilks significativos. El porcentaje de casos clasificados correctamente fue 100%.

CAPÍTULO V

ANÁLISIS DE RESULTADOS

El presente estudio tuvo como propósito comparar las propiedades psicométricas de las dos escalas (EMBU; CPAP) y determinar así cuál es la más adecuada para ser utilizada en estudiantes de secundaria, a fin de analizar su relación con diferentes aspectos del desarrollo psicosocial con estudiantes de esta edad escolar. Dicha investigación se realizó como parte de un proyecto de investigación más amplio realizado por el Dr. Aguilar et. al. durante el periodo 2004-2006 en el cual se ha evaluado la relación de los estilos parentales y las prácticas de crianza con variables de desarrollo psicosocial en diferentes grupos de edad (desde adolescentes hasta universitarios).

Hasta ahora la escala de prácticas de crianza se ha utilizado principalmente en países europeos y la escala de patrones de autoridad parental en Estados Unidos. En la población mexicana se han utilizado en forma separada las dos escalas, esto debido a que las dos miden conductas que realizan los padres pero el EMBU se queda en una simple clasificación de tres factores importantes en la conducta de los padres (control, rechazo y calidez emocional) y el CPAP realiza una clasificación de los estilos parentales desarrollados por los padres de acuerdo conductas específicas similares a las del EMBU, es decir, el CPAP nos lleva a una clasificación más profunda de las características de los padres, pero esto no implica que uno u otro sea más comprensible para los estudiantes de secundaria, y esto es lo que se busca determinar con este estudio.

Comenzando con la confiabilidad, de manera general se puede mencionar que las subescalas del EMBU obtuvieron valores de confiabilidad más altos que las subescalas del Cuestionario de Patrones de Autoridad Parental (CPAP) y esto puede deberse a varios factores: uno es que en la escala del EMBU los reactivos se encontraban agrupados por subescala, en cambio en la escala de CPAP los reactivos no estaban agrupados por subescala sino que se encontraban

ordenados de manera aleatoria. Otro factor que puede ser indicativo del porqué las diferencias en la consistencia interna de ambas escalas, puede ser debida a que la redacción de los ítems de la escala del EMBU era más sencilla que la del CPAP, durante la aplicación de ésta última los jóvenes presentaron algunas dudas con respecto al significado de algunas palabras que les eran poco conocidas, las opciones de respuesta eran más sencillas en el EMBU que en la escala de CPAP. En la primera las opciones de respuesta eran simplemente “sí” o “no” y la frecuencia con que se presentaba cada situación, en cambio en la escala CPAP las opciones de respuesta indicaban un nivel de certeza y al parecer esto confundía a los chicos. Un punto importante que se debe mencionar aquí, es que las situaciones presentadas en la escala de patrones parentales eran más complejas para los chicos que las del EMBU porque describían varias condiciones relacionadas con la respuesta, mientras que en el EMBU las situaciones eran más sencillas y claras.

Darling y Steinberg, en 1993 mencionan que los trabajos sobre prácticas de crianza se refieren a la forma en que los padres organizan y llevan a cabo una serie de actividades muy concretas en áreas específicas de la educación de los hijos. Prácticas de crianza y estilos parentales son conceptos que están muy relacionados, sin embargo, el segundo es más general y se conforma por las prácticas de crianza concretas. Así dos familias pueden compartir el mismo estilo parental, pero prácticas de crianza diferentes en un mismo tópico. La distinción entre estilo parental y prácticas de crianza es importante, porque hay una cierta evidencia de que la misma práctica de crianza puede tener resultados muy diversos cuando está puesta en ejecución con un estilo que cuando está puesta en ejecución con otro. Es decir lo importante no es lo que los padres hacen, sino el contexto emocional en el cual lo hacen. Esto pudo ser un aspecto determinante para que la escala del EMBU resultara más confiable que la del CPAP ya que la primera solo busca respuestas sobre conductas específicas, y solo se debe indicar si éstas conductas se presentan o no y aproximadamente cada cuanto tiempo por lo que puede resultar más fácil para los adolescentes de secundaria, en cambio la

del CPAP busca respuestas sobre conducta más complejos y abstractos y las opciones de respuesta son poco claros para ellos, por lo cual puede ser más compleja para que los estudiantes de secundaria la contesten de manera más consistente.

Debido a este resultado se procedió a realizar un análisis factorial a la escala del EMBU, esto para determinar si el agrupamiento que se daba de las subescalas era el correcto, este análisis se realizó para el padre y la madre por separado. Para el padre se encontró que los reactivos fueron agrupados de acuerdo a las escalas preestablecidas, aunque en la escala de control algunos reactivos se incluyeron en la escala de rechazo, los tres reactivos que se incluyen son los siguientes:

- ¿Te dicen cómo vestirse, peinarte...?
- ¿Te revisa tus cosas personales cuando tú no estás?
- ¿Te fija una hora para regresar a la casa cuando sales con amigos y te regaña cuando no lo haces?

El que estos reactivos hayan sido considerados en la escala de rechazo y no en la de control se puede deber al sentido que le dieron los chicos. Los tres reactivos se refieren a conductas que se interpretan como controladoras o de intromisión. El primer reactivo habla de la manera en que los padres controlan a los hijos en cuanto a su forma de vestirse y arreglarse, pero tal vez al contestarla se agrupó en rechazo porque los chicos pueden interpretar como rechazo el que tu padre no te acepte como eres y te diga como vestirse o peinarte. El segundo reactivo hace referencia a el nivel de intromisión que los padres pueden tener sobre lo hijos revisando sus cosas personales cuando no están, este reactivo también puede llegar a ser interpretado como rechazo porque el hecho de que los padres revisen las cosas de los hijos puede dar a entender que no confían en ellos porque tal vez no se lo merecen y que por eso les revisan sus cosas. El tercer reactivo es mucho más fácil de malinterpretar y ser agrupado en rechazo porque

menciona que además de fijar una hora de llegada a la casa los regaña cuando no obedecen lo dicho, entonces los chicos no ven como controlador el hecho de que te den una hora para llegar, porque en nuestro país esto es visto como algo normal en la interacción de padre e hijo, pero les causó mucho mayor impacto el hecho de que los regañen cuando no llevan a cabo la conducta, y al darse una conducta que puede ser considerada como agresiva para los chicos entonces ven esta conducta como rechazo y no como control, este reactivo abarca dos conductas a evaluar y puede ser confuso para los adolescentes.

Continuando con la discusión del porqué de las agrupaciones de los reactivos en el análisis factorial del EMBU, otro factor que puede ser considerado en esto son: las diferencias culturales que existen entre la población mexicana y las poblaciones en las que ha sido aplicado el EMBU, los chicos en México no ven como control algunas conductas que en otros países pueden interpretarse como intromisiones e invasión de la privacidad, y un estudio que sirve de apoyo para esta teoría es el realizado por Markus en 2003, en donde al realizar el análisis factorial del instrumento encontró valores altos en los factoriales pero en la escala que ellos llaman sobreprotección los valores factoriales son bajos lo cual él determina que puede ser consecuencia de las diferencias culturales, además en nuestro país la relación que se da con los padres es más estrecha y la muestra más clara de esto es por ejemplo el simple hecho de que los hijos en la población mexicana se quedan a vivir con sus padres hasta mucho después de cumplir la mayoría de edad, en cambio en estos países generalmente se van desde que ingresan a la universidad. Además Arrindell en 1999 dice que en los diversos contextos culturales los padres piensan de diferentes maneras en cuanto a la forma de criar a sus hijos y esto puede ser un factor determinante para explicar las diferencias que se encuentran con los resultados de esta investigación y los encontrados en otras investigaciones. Aguilar et. al. en 2003, obtuvieron resultados similares en los cuales mencionan que los sistemas culturales son marcos interpretativos que dan significado a las interacciones cotidianas. Así podemos señalar que los estilos parentales tienen diferentes implicaciones para el

funcionamiento del adolescente dentro de la familia y la comunidad local dependiendo del sistema cultural.

En cuanto al análisis factorial realizado para el CPAP en el caso del padre la agrupación que se dio de los reactivos nos muestra los problemas que representaron para los chicos entender algunos reactivos y por lo mismo fue difícil que las agrupaciones se dieran de acuerdo a los cuatro estilos determinados para el CPAP en investigaciones anteriores; se puede ver de manera clara que el estilo permisivo causó confusión para los chicos, ya que los reactivos que pertenecen a este estilo quedaron agrupados en diferentes factores, en el factor dos quedaron agrupados reactivos del estilo permisivo y autorizativo esto demuestra que algunas conductas que para los adolescentes y jóvenes adultos, con los que originalmente se validó la escala, son consideradas como permisivas y sin mucho control para los adolescentes son consideradas como promotoras de la identidad y autonomía características del estilo autorizativo, los reactivos de la escala de estilo permisivo que se encuentran dentro de este factor considerado autorizativo son aquellos que se refieren a las siguientes descripciones:

- Respetan mi forma de ser
- Son muy consentidores
- Son tolerantes y permisivos
- Rara vez expresan lo que esperan de mi
- Aceptan mis disculpas cuando me equivoco

Esto nos deja claro el porqué fueron incluidos estos reactivos dentro de este factor, ya que pueden ser malinterpretados o malentendidos por los chicos, por ejemplo el primero habla del respeto a su forma de ser y esto claramente promueve la identidad, otros describen que son tolerantes y que aceptan disculpas ante un error, por lo que se puede determinar que debido a la redacción de los reactivos se dio la confusión y por esto se agruparon así. En el tercer factor quedaron agrupados reactivos de los estilos parentales autorizativo y autoritario el

cual resulta ser el factor más confuso ya que agrupó reactivos que hablan por un lado de exigencias, obligaciones, poco margen para toma de decisiones y por el otro de hablar y dialogar para tomar decisiones, en este caso es difícil determinar el porqué se dio de este manera. En el cuarto factor quedaron agrupados los reactivos de los estilos parentales permisivo, autoritario pero claramente queda determinado como permisivo ya que los reactivos pertenecientes al estilo autoritario obtuvieron cargas negativas. En el caso del análisis factorial del CPAP de la madre el primer factor quedó agrupado de manera adecuada al estar conformado en su mayoría por reactivos pertenecientes al estilo negligente a excepción de uno que pertenece al estilo permisivo pero este puede ser claramente malentendido ya que pregunta si rara vez expresan lo que sienten; en el segundo factor se agrupan reactivos de los estilos permisivo y autoritativo en donde la mayoría de los reactivos se refieren a actitudes de toma de decisiones y explicación de razones tanto por parte de los hijos como de los padres lo cual permite que se de la confusión por parte de los adolescentes; en el tercer factor se agrupan reactivos referentes a los estilos autoritario y autoritativo en donde los reactivos de manera general se refieren a exigencias y la realización de actividades aunque la diferencia radica en la entonación y el grado de exigencia que se les solicita a los hijos lo cual determinó, en este caso, un problema para que los chicos los entendieran fácilmente; y en el cuarto factor se agruparon tan solo tres reactivos, dos referentes al estilo autoritario y uno autoritativo que se refieren a las reglas de conducta pero, como ya se había mencionado, la diferencia radica en el nivel de exigencia y la manera en la que se piden las cosas. Todo lo anterior permite que se determine que la razón principal de la agrupación que se dio de los reactivos en el CPAP tanto para el padre como para la madre fue la redacción de los reactivos la cual resultó confusa para los adolescentes.

Ya realizados los análisis factoriales se procedió a realizar análisis de correlación, en donde las correlaciones encontradas entre las escalas del padre se dieron de la manera esperada pero primero para poder entender el sentido de las correlaciones y el porque se dieron de esa manera hay que explicar cómo se

clasifican los estilos parentales y de crianza. Los estilos considerados positivos son autoritativo, permisivo y calidez emocional, y los estilos considerados negativos son autoritario, negligente, control y rechazo. Esta clasificación de los estilos se da de acuerdo a la manera de interactuar de los padres con los hijos y las conductas que promueven en ellos.

Los estilos considerados positivos son:

El estilo autoritativo porque en este estilo los padres intentan dirigir las actividades del hijo de modo racional y orientado al problema. Es un estilo que contiene los elementos siguientes: una expectativa del comportamiento maduro del ajuste del niño y estándares claros de los padres; aplicación firme de reglas y de estándares, usando reglas y sanciones cuando es necesario; estimulan la independencia y la individualidad del niño; existe una comunicación abierta entre los padres y los niños, en una abierta interacción verbal; y hay reconocimiento de los derechos de los padres y de los niños, tienden a tomar tiempo para explicar el porqué de las reglas con los niños, ponen menos énfasis en obediencia terminante y es más probable que los niños desarrollen su autonomía. Este tipo de padres son exigentes y atienden las necesidades de sus hijos y utilizan la persuasión en los argumentos hacia los niños dando una reciprocidad en la relación; las bases que los conforman son de bajo poder; con un alto nivel de demanda por parte de los padres, dándoles una mayor responsabilidad hacia los niños. El estilo permisivo porque los padres proporcionan toda la autonomía posible, siempre que no se ponga en peligro la supervivencia física del individuo. Describe a padres tolerantes y que muestran aceptación hacia los impulsos del niño, utilizando rara vez el castigo en la medida de lo posible; hacen pocas demandas para el comportamiento maduro y permiten la autorregulación considerable del niño dejando que los niños tomen sus propias decisiones y rijan sus actividades tanto como sea posible. Estos padres son poco exigentes al atender las necesidades de sus hijos, establecen pocas reglas de comportamiento y son afectuosos con sus hijos. Estos padres no tratan de controlarlos mediante el ejercicio del poder que

viene de su autoridad, fuerza física, posición o capacidad de conceder o limitar recompensas, sino que en ocasiones apelan a la razón del niño (Baumrind, 1960, 1980, 1983). La calidez emocional también es característica, estos padres demuestran el amor y cariño que sienten hacia sus hijos, ya sea a través de palabras o de acciones, es decir todas aquellas conductas verbales o no que demuestren a los hijos que los quieren y les ayuden a valorarse a sí mismos.

Los estilos considerados negativos son:

El estilo negligente que se caracteriza porque los padres tienden a ejercer baja coerción y poco afecto, además de limitar el tiempo que se le invierten a las tareas parentales minimizando el tiempo de exposición e involucramiento con las tareas, es decir que se les deja que los hijos hagan lo que quieren sin tener la mínima idea de lo que hacen sea esto bueno o malo (Maccoby y Martin 1983). El estilo autoritario porque los padres valoran la obediencia y creen en la restricción de la autonomía del hijo. Los padres están preocupados por formar, controlar, y evaluar el comportamiento y las actitudes de sus niños de acuerdo con un sistema absoluto de estándares; los padres acentúan la obediencia, respetan la autoridad, trabajo, tradición, y la preservación del orden; hay interacción verbal entre el padre y el hijo en donde desalientan al niño y con una tendencia de favorecer el uso de medidas más punitivas para la obtención de la disciplina. Estos padres son exigentes y prestan poca atención a las necesidades de los hijos (as); las exigencias de estos padres no están balanceadas con las necesidades de sus hijos, la mayoría de las veces se relacionan con ellos para dictarles órdenes y reglas, las cuales no pueden ser cuestionadas, discutidas ni negociadas por ellos, ni llegar a un consenso o proceso de acuerdo, los padres se esfuerzan por remarcar quien es la autoridad; no estimulan la independencia e individualidad de los hijos (Baumrind, 1960, 1980, 1983). El rechazo porque se refiere a todas aquellas acciones que muestran a los hijos que no son queridos o que no están de acuerdo con su forma de ser o de vestir. La escala de control también es parte de los estilos negativos porque se refiere a todas aquellas conductas verbales o no

verbales que buscan controlar a los hijos, no a través del diálogo sino de la imposición.

De acuerdo a esta descripción de los estilos en las puntuaciones del padre las correlaciones encontradas son las esperadas porque el estilo autorizativo correlacionó de manera positiva con la escala del EMBU de calidez emocional - es decir que a mayor nivel de estilo autorizativo mayor nivel de calidez emocional-, lo cual se debe a que ambas escalas son consideradas positivas, y correlacionan negativamente con rechazo y control , las cuales son consideradas escalas negativas; lo cual significa que a mayor nivel del estilo autorizativo menor nivel de control y rechazo. Las puntuaciones del estilo negligente paterno correlacionaron positivamente con las de rechazo paterno porque ambos son considerados estilos negativos; esto significa que a mayor nivel de estilo negligente mayor nivel de rechazo. El estilo autoritario paterno correlacionó positivamente con el rechazo y el control paterno; esto quiere decir que a mayor nivel de estilo autoritario mayor nivel de rechazo y control.

Respecto a la madre las puntuaciones de permisivo correlacionaron positivamente con las de calidez emocional y negativamente con las de rechazo y con la de control; es decir que a mayor nivel de estilo permisivo mayor nivel de calidez emocional y/o menor nivel de rechazo y control. Las puntuaciones de negligencia correlacionaron positivamente con las de rechazo; esto significa que a mayor nivel de estilo negligente mayor nivel de rechazo. Las puntuaciones de autorizativo correlacionaron positivamente con calidez emocional y negativamente con rechazo y con control; esto significa que a mayor nivel estilo autorizativo mayor nivel de calidez emocional y/o menor nivel de rechazo y control.

La percepción es una variable muy importante ya que correlaciona con la mayoría de las subescalas, la percepción paterna correlaciona con las demás subescalas paternas a excepción de control paterno; en la percepción materna sucede lo mismo. Las correlaciones con la percepción tanto del padre como de la

madre se dieron de la manera esperada; la percepción de cada padre era evaluada en forma positiva por lo que de acuerdo a lo que se tiene como definición de cada estilo parental y de crianza es la forma en que se dan las correlaciones. El tipo de correlación positiva o negativa nuevamente se da de igual manera en padres y en madres, calidez emocional, estilo permisivo y estilo autorizativo dan como resultado correlaciones positivas; mientras que rechazo, estilo autoritario y estilo negligente muestran correlaciones negativas.

Al correlacionar los puntajes paterno y materno, las puntuaciones paternal y maternal entre las subescalas fueron muy altas y significativas esto se atribuye a que los adolescentes dieron respuestas muy similares tanto para el padre como para la madre en los reactivos del cuestionario, lo cual se debe a que los adolescentes relacionan la conducta del padre con la de la madre, por ejemplo si el padre es autoritario y muestra conductas de rechazo entonces la madre presenta un estilo autorizativo o hasta permisivo y conductas de calidez emocional. La única subescala que obtuvo menos correlaciones entre las subescalas del padre y la madre es la de control, esto porque para los chicos no resulta tan claro la separación de control, es decir que ellos no ven como control las conductas realizadas por los padres por lo que no se puede considerar completamente positivo o negativo, sino una combinación de ambos.

Posteriormente se realizaron diferentes análisis de regresión, y los resultados encontrados muestran que en la predicción de la percepción materna a partir de las puntuaciones en las escalas del EMBU y de las escalas del CPAP, resultaron válidas dos escalas del EMBU, calidez emocional y rechazo materno y solamente una escala del CPAP, negligencia materna: a diferencia de la percepción paterna que al incluir ambas escalas no presentó predictores. En la predicción de la percepción paterna a partir de las escalas del EMBU presentaron coeficientes de regresión significativos las escalas de calidez emocional y rechazo paterno y materno. En cambio la predicción a partir de la escala de estilos parentales mostró como único predictor significativo el estilo autorizativo paterno.

En la predicción de la percepción materna a partir de las escalas del EMBU se obtuvieron coeficientes de regresión significativos solamente para calidez emocional paterna y materna y rechazo materno. Usando las escalas del CPAP solamente los coeficientes para los estilos permisivo y negligente materno resultaron significativos. Esto lo que nos indica es que los patrones parentales que muestre cada padre va a influir de manera directa en la percepción que cada hijo tiene de sus padres, esto tanto en el padre como en la madre; es decir, las características del padre van a influir en la percepción que se tiene de la madre y viceversa, sobre todo tomando como base aquellos estilos o características que son clasificadas como negativas o positiva pero con claras tendencias, que son la calidez emocional, el rechazo, el estilo autorizativo y el estilo negligente. Además de que estos resultados muestran de manera clara que ambos padres son importantes en la crianza de los hijos, con una ligera tendencia hacia una mayor influencia por parte de la madre, sin dejar de lado la importancia del involucramiento por parte del padre. Lo cual difiere con lo dicho por Baumrind (1991^a) que menciona que la incorporación femenina al mundo laboral ha supuesto una menor presencia de la mujer en el hogar en su papel tradicional de dispensadora de apoyo y supervisión; además, el aumento de sus compromisos profesionales también ha conllevado una diversificación de intereses y quizá un menor compromiso con la crianza.

Se encontraron diferencias significativas en calidez emocional, control, estilo autorizativo y percepción del papá/mamá al realizar comparaciones entre cada una de las escalas de papá versus mamá; en todas las escalas que se encontraron diferencias significativas fueron las mamás las que obtuvieron puntajes más altos, esto puede deberse a que en nuestra sociedad la madre es la que mayor relación tiene con los hijos y por lo mismo mayor influencia ejerce en ellos, en cambio el padre aunque es una influencia, ésta no es tan significativa. Estos resultados muestran una tendencia similar a lo que menciona Sánchez Sosa, J.J.; Hernández Guzmán, L. (1992) que dice que se le ha atribuido poca responsabilidad al padre en cuanto a la educación de los hijos, asignándosele a la

madre el papel preponderante. Pero algunos estudios, en un intento por aislar los efectos diferenciales de la relación de cada uno de los padres con sus hijos han concluido que el comportamiento del padre, en contraste con el de la madre, influye más sobre el desarrollo emocional de sus hijos. La conducta desadaptativa parece asociarse más consistentemente con el rechazo del padre que con el de la madre. Asimismo, cuando el padre participa y lleva una buena relación con sus hijos contribuye a la promoción de su salud psicológica. La participación activa del padre en la crianza infantil, a través de la relación afectuosa y un mejor desempeño escolar. Una de las sugerencias de este trabajo fue la necesidad de educar a la población sobre la importancia del papel que juega el padre en la crianza de los hijos. Además de lo dicho por Baumrind (op. cit.) en cuanto a la liberación femenina y el menor compromiso con la crianza.

Se realizó una prueba para determinar las diferencias entre hombres y mujeres con todas las subescalas de papá y mamá, obteniéndose diferencias significativas únicamente en la subescala de rechazo de la madre en donde se indica que las mujeres perciben un nivel de rechazo mayor por parte de la madre en comparación con los hombres, esto se puede deber al tipo de relación que se da entre madre e hija, la cual es más conflictiva que entre madre e hijo; las hijas sienten un mayor rechazo porque las madres exigen de ellas un comportamiento más similar al de ellas en cambio con los hijos son más consentidoras y sobreprotectoras.

Finalmente para conformar grupos con perfiles diferentes en las escalas del padre y la madre por separado, se realizó un análisis de agrupamientos (quick cluster) para tres grupos, con las subescalas de calidez, control y negligencia, se utilizaron estas subescalas porque son opuestas, ya que la primera se refiere a lo afectuoso y comprensivo que puede ser cada padre y habla de una relación estrecha, el segundo se refiere a una relación con el padre en la cual busca tomar las decisiones de los hijos y habla de intromisión, y el último hace referencia a todo lo contrario, ya que el estilo negligente se refiere a nula atención. El

agrupamiento que hace referencia a control en ambos casos (agrupamiento del padre y agrupamiento de la madre) está compuesto por mayor número de mujeres que puede estar determinado por el hecho de que en nuestra cultura se le da mayor libertad al hombre y a la mujer se le cuida mucho más, hasta para pedir un permiso.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIÓN

Partiendo de las hipótesis de trabajo planteadas, en este trabajo, se comprobó la hipótesis de que existen diferencias en cuanto a la confiabilidad de las subescalas de ambos instrumentos. Encontrando diferencias específicamente en:

Los puntajes de alpha de Cronbach son superiores en las subescalas del EMBU en comparación de las subescalas del instrumento CPAP, tanto para el padre como para la madre. Además de que las escalas de la madre resultaron más significativas que las del padre. Con base en este resultado podemos determinar que la escala más factible para ser utilizada en estudiantes de secundaria es la escala del EMBU. Por lo que se puede concluir que de acuerdo con los resultados encontrados en los análisis de confiabilidad el EMBU resulta ser un instrumento más apto para ser utilizado por jóvenes de secundaria debido a las características del mismo, ya que se obtuvieron valores de alfa altos en comparación del CPAP.

En cuanto al análisis factorial del EMBU se puede concluir que los resultados encontrados son similares a los reportados por otros autores, entonces las agrupaciones en los tres factores se dieron de manera esperada, habiendo encontrado solo tres reactivos de control que no se incluyeron en este factor sino en el de rechazo, esto se puede deber a las diferencias culturales que aun cuando no son muy marcadas, si determinan una diferencia. Este resultado concuerda con los encontrados por Markus (2003) ya que al llevar a cabo el análisis factorial, el único factor que mostró valores bajos fue la de sobreprotección (denominada por Aguilar et. al. como control) y atribuye estos resultados a las diferencias culturales.

Otros resultados que apoyan lo encontrado en el presente estudio es el realizado por Gerlsma en 1991 en donde menciona que al parecer el concepto de sobreprotección tal y como es medido en esta versión del EMBU es muy amplia, y prueba clara de esto es el hecho, mencionado anteriormente, de que en nuestro país Aguilar et. al. lo denominan control y no sobreprotección.

Lo anterior ha servido para apoyar los resultados encontrados para el análisis factorial del padre pero en el caso de la madre todos los reactivos quedaron agrupados en las escalas predeterminadas, lo cual concuerda de alguna manera con los resultados encontrados por Gerlsma (1991) en donde las madres fueron marcadas como más protectoras que los padres, y menciona que éstas son las conclusiones habituales a las que se debe llegar, sobre todo en culturas donde las madres son los vigilantes más importantes. Precisamente las madres son las encargadas de cuidar y estar al pendiente de las actividades de los hijos, esto a pesar de que las madres trabajen, cuestión que explica los resultados observados.

El análisis factorial del CPAP no se puede explicar en cuanto a lo descrito por otros autores ya que ninguno había presentado un problema de agrupación debido a la redacción de los reactivos, que es el caso de este instrumento en este tipo de muestra, el cual puede ser por la edad y nivel de maduración, en comparación de los chicos más grandes, que es en donde se había aplicado y validado el instrumento, lo cual sirve como base para determinar que un instrumento al ser utilizado en una población específica, aun cuando sea un instrumento validado y confiable, debe ser validado en la población a ser utilizada debido a las complicaciones que se pueden presentar en cuanto a la redacción de los reactivos de la escala de acuerdo a las características de la muestra como son: el tipo de cultura en la que se utilice, porque aunque sea una aplicación realizada en el mismo país, la relación padres-hijo se da de diferente manera en diferentes niveles sociales y culturales, por ejemplo no es el mismo nivel cognitivo que maneja un chico de la ciudad que un chico que vive en una zona rural.

De acuerdo a los análisis de correlación realizados en las subescalas podemos concluir que las subescalas se relacionaron de acuerdo a lo esperado tomando en cuenta la clasificación de los estilos parentales y las prácticas parentales denominándolos positivos y/o negativos de acuerdo a las características que estimulan en los hijos, en cuanto a independencia y desarrollo de la identidad (Baumrind, 1960, 1980, 1983; Maccoby & Martin 1983).

En cuanto a las correlaciones en las puntuaciones paternal y maternal entre las subescalas estas fueron altas y significativas esto se atribuye a que los adolescentes dieron respuestas muy similares tanto para el padre como para la madre en los reactivos del cuestionario por lo que es normal que las correlaciones se den de esta manera de acuerdo a la clasificación que se da de estilos y conductas positivas y negativas, quedando claro que el control es la única subescala que representa dudas en cuanto a si se categoriza de forma positiva o negativa y por lo tanto no puede presentar correlaciones con las otras subescalas.

Cuando se realizaron los análisis de regresión se encontraron como predictores para la percepción materna y paterna subescalas de ambos padres, mostrando una ligera tendencia a una influencia mayor por parte de las madres, ya que en la percepción del padre influyen igual número de escalas del padre y de la madre, en cambio la percepción de la madre mostró, en su mayoría, como predictores las subescalas de la madre. A pesar de esto Baumrind (1991^a) menciona que con la liberación femenina la mujer ha ido perdiendo fuerza en cuanto a la influencia que tiene en los hijos.

En cuanto a los resultados de las diferencias entre las subescalas de papá y mamá, estas fueron significativas con una tendencia a obtener valores más altas por parte de las mamás, esto tiene relación con lo mencionado anteriormente, en donde volvemos a mostrar resultados diferentes a los de Baumrind (op. cit.) porque a pesar de la liberación femenina y de que las madres puedan o no trabajar, éstas siguen siendo la influencia más importante para los hijos. Pero esto

tampoco puede ser determinante porque en este trabajo no se tomó en cuenta como un factor determinante el hecho de que la madre trabajara dentro o fuera de casa, entonces es difícil determinar si estos resultados son debidos a este tipo de situación.

Las limitaciones que esta investigación presentó y las sugerencias que se hacen son las siguientes:

- La muestra fue pequeña y por lo mismo los datos no pueden ser generalizados a la población en general, por lo que se tendrían que realizar otras aplicaciones en muestras más grandes y representativas.
- Además de ser pequeña la muestra no fue elegida aleatoriamente, sino que se pidió a los alumnos que de manera voluntaria contestaran el cuestionario, por lo que no fue una muestra representativa y los datos no pueden ser generalizados a toda la población, así que se recomienda que se trabaje en una muestra que se obtenga al azar, con cualquiera de los métodos que existen.
- El cuestionario del EMBU estaba organizado de manera agrupada por subescala en cambio el cuestionario de Patrones de Autoridad Parental estaban organizados de manera aleatoria y esto pudo haber sido confuso para los adolescentes, porque primero contestaron el EMBU, el cual fue sencillo de responder porque todo estaba agrupado, es decir primero los que correspondían a calidez emocional, después los de rechazo y finalmente los de control; y después contestaron el cuestionario de CPAP en donde todos los reactivos estaban organizados al azar por lo que no estaban los reactivos en un solo sentido sino que podía ser uno positivo y uno negativo. Aquí debe quedar claro que los chicos no sabían que las

escalas se agrupaban en subescalas era más sencillo para ellos, en el caso del EMBU, que primero las preguntas tuvieran una tendencia a muestras de afecto, después de rechazo y finalmente de control; en cambio en el CPAP no se encontró esta tendencia porque el primero podría ser, por ejemplo, un reactivo referente a muestras de afecto y el segundo a muestras de rechazo.

- Otra característica que no estuvo igual en ambos cuestionarios y que pudo marcar una diferencia para que los resultados fueron benéficos para el EMBU fueron las opciones de respuesta que presentaron ambas escalas. El EMBU mostró opciones de respuesta de frecuencia, por ejemplo: “sí, a veces”, “no nunca”, las cuales no presentaron ninguna duda durante la aplicación. En cambio la escala de CPAP mostró opciones de respuesta de certeza, por ejemplo: “totalmente cierto”, “muy poco cierto”, las cuales desde el momento de la aplicación presentaron problemas en cuanto a lo que entendían los jóvenes. Además las opciones de frecuencia son más claras y sencillas que las de certeza, porque las primeras solo indican que tanto hacen o realizan una actividad en cambio la segunda hacer referencia a que tan cierto o no puede llegar a ser una conducta, y aunque también es gradual, al parecer a los adolescentes de secundaria, el hecho de mencionar la frecuencia de una conducta se les hace más sencillo en comparación del hecho de mencionar que tan cierto o poco cierto era una conducta. Se recomienda analizar de qué manera se pueden cambiar las opciones de respuesta del cuestionario de CPAP buscando no cambiar el significado de cada una de las opciones de respuesta pero haciéndolas más sencillas y claras para la edad de los adolescentes.
- Solo se realizó una aplicación del instrumento y con este se obtuvieron los resultados, se debió realizar otra aplicación con las

correcciones pertinentes, por ejemplo en cuanto a algunas palabras que a la mayoría de los jóvenes no les quedaron claras y durante la aplicación se les tuvo que explicar, dejando poco claro si esta explicación había sido suficiente y como las aclaraciones se hacían de manea individual era posible que la explicación que se daba no fuera la misma para todos los que preguntaban, esto aunado a que no todos los que tenían dudas preguntaban.

Dentro de este tipo de investigaciones donde la aplicación es por medio del autoreporte se limita el control de variables extrañas que influyen en la respuesta de los sujetos. Por lo que se propone que en un futuro se tomen en cuenta una serie de consideraciones más precisas sobre la forma de la aplicación del instrumento, sin olvidar tomar una muestra representativa, como ya se mencionó anteriormente, además de que tal vez para poder ir descartando variables extrañas es necesario realizar varias aplicaciones con los cambios que vayan siendo pertinentes después de cada aplicación y análisis hasta depurar el instrumento y realizar los cambios necesarios con el fin de ir refinando el instrumento cada vez más. Es importante mencionar que las limitaciones encontradas en el presente trabajo sirven como base para la mejora de los instrumentos. Después de los cambios mencionados se puede proceder a generar investigaciones encaminadas a profundizar en la influencia de los estilos y prácticas parentales con variables de desarrollo psicosocial dentro de nuestra cultura en los diferentes grupos de edad, sobre todo en la adolescencia que es considerada una etapa de crisis, con el fin de desarrollar programas y estrategias más eficaces para mejorar el clima emocional familiar en el que se desarrollan los niños y adolescentes, y así poder contribuir a promover un mejor desarrollo psicosocial en los mismos no sólo trabajando con los adolescentes, sino también con los padres y tal vez con los profesores.

REFERENCIAS

- Aberastury, A & M Knobel (1999) *La adolescencia normal*. México, Editorial Paidós.
- Adalbjarnardottir, s., y Hafsteinsson, L. (2001). Adolescents' perceived parenting styles and their substance use: concurrent and longitudinal analyses. *Journal of Research on Adolescence*, 11 (4), 401- 423.
- Aguilar, J.; Vallejo, A. & Valencia A. (2002) Influencia de los estilos de paternidad sobre la autonomía, la autoeficacia y el desempeño escolar entre estudiantes universitarios. Trabajo presentado en el X Congreso Mexicano de Psicología.
- Aguilar, J., Valencia, A., Martínez, M., Romero, P. & Lemus, L. (2003-2004). Estilos parentales y medidas de desarrollo psicosocial en estudiantes universitarios. *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, 12 (1), 69-82.
- Aguilar, J.; Valencia, A. & Romero, P. (2003) Influencia de los estilos parentales sobre variables del desarrollo psicosocial del adolescente. Trabajo presentado en el XI Congreso Mexicano de Psicología
- Aguilar, J., Valencia, A. & Romero, P. (2004). Estilos parentales y desarrollo psicosocial en estudiantes de bachillerato. *Revista Mexicana de Psicología*, 21 (2), 119-129.
- Aguilar, J., Valencia, A., Sarmiento, C., & Cázarez, A. (2006). Validez relativa de los enfoques de Buri y Lamborn y cols. para evaluar los estilos parentales: percepciones del control parental. En Aguilar, J., Valencia, A. & Sarmiento, C. *Relaciones familiares y ajuste personal, escolar y social en la adolescencia. Investigaciones entre estudiantes de escuelas públicas*. Manuscrito no publicado, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Aluja, A., del Barrio, V. & García, L. F. (2005). Relationships between adolescents' memory of parental rearing styles, social values and socialisation behaviour traits. *Personality and Individual Differences*, 39, 903-912.
- Arnold, D., O'Leary, S., Wolf, L., & Acker, M. (1993). The parenting scale. A measure of dysfunctional parenting in discipline situations. *Psychological Assessment*, 5 (2), 137- 144.
- Arranz, E. Un modelo teórico para la comprensión de las relaciones entre la interacción familiar y el proceso de desarrollo psicológico: modelo contextual-ecológico, interactivo-bidireccional y sistémico. En Arranz, E. (Coord.) Alfredo Oliva Delgado

- et. al. (coaut.) *Familia y desarrollo psicológico*, Madrid; México: Pearson Prentice-Hall, 2004.
- Arrindell, W. A., Perris, C., Eisemann, M., Granell de Aldaz, E., Van Der Ende, J., Kong Sim Guan, D., Richter, J., Gaszner, P., Iwawaki, S., Baron, P., Joubert, N., & Prud Homme, L. (1992) Cross- national transferability of the two- factor model of parental rearing behaviour: A contrast of data from Canada, The Federal germany, Hungary, Japan, Singapore and Venezuela with Dutch target ratings on the EMBU. *Personality and Individual Differences*, 13 (3), 343- 353.
- Arrindell, W., Sanavio, E., Aguilar, G., Sico, C., Hatzichristou, C., Eisemann, M., Recinos, L., Gaszner, P., Peter, M., Battagliese, G., Kallai, J., & Van Der Ende, J. (1999). The development of a short form of the EMBU: Its appraisal with students in Greece, Guatemala, Hungary and Italy. *Personality and Individual Differences*, 27, 613- 628.
- Barba, Q. M. J., Lavigne, C. R., Puerta, R. S., Portillo, C. R., & Rodríguez, I. G. (2002). *Estilos educativos y conductas adictivas. ¿Cómo se relacionan los estilos educativos parentales y las conductas adictivas?* Universidad de Malaga. España.
- Barber, B. (1997) adolescent socialization in context – the role of connection, regulation, and autonomy in the family. *Journal of Adolescent Research*, 12 (1) 5-11.
- Barnes, H. L. & Olson, D. H. (1985). Parent-adolescent communication and the circumplex model. *Child Development*, 56, 438-447.
- Baumrind, D. (1968) Childcare practices anteceding tree patterns of preschool behavior. *Genetic Psychology Monographs*, 75, 43-88.
- Baumrind, D. (1971). Concurrent patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monographs (part.2)*, 4, 99-102.
- Baumrind, D. (1972). Concurrent and exploratory study of socialization effects on black children: some white-black comparisons. *Child Development*, 43: 261,267.
- Baumrind, D. (1980). New directions in socialization research. *American Psychologist*, 35, 639-652.
- Baumrind, D. (1983). Rejoinder to Lewi's reinterpretation firma control effects: are authoritative families realli harmonious? *Psychological Bulletin*, 94, 132-142.

- Baumrind, D. (1987). A developmental perspective on adolescent risk taking in contemporary America. In C. E. Irwin, Jr. (Ed.), *adolescent social behavior and health: New directions for child development*. (Vol. 37). San Francisco: Jossey-Bass.
- Baumrind, D. (1989). Rearing competent children. En W. Damon (Ed.), *New direction for child development: Child Development, today and tomorrow* (pp.349-378). San Francisco: Jossey-Bass.
- Baumrind, D. (1991a). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *Journal of Early Adolescence*, 11, 56-95.
- Baumrind, D. (1991b). *Parenting styles and adolescent development*. En R. Learner, A.C. Petersen & J.Brooks-Gunn (Eds.). *The Encyclopedia on Adolescence* (pp. 746-758). New York: Garland.
- Baumrind, D. & Blak, A. (1967). Socialization practices associated with dimensions of competence in preschool boys and girls. *Child Development*, 38 (2), 291-327.
- Benedict, R. (1934). *Patterns of Culture*. Houghton, Boston: Mifflin Company.
- Bomar, J., & Sabatelli, R. (1996). Family system dynamics, gender, and psychosocial maturity in late adolescence. *Journal of Adolescent Research*, 11 (4), 421.
- Bronfrenbrener, U. (1979). *The ecology of human development*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bronfrenbrener, U. & Morris, P. A. (1998). The ecology of developmental processes. En R. M. Lerner (Ed.), *theory, volumen 1, Handbook of Child Psychology* (5. a ed.) (pp. 993-1028). New York: Wiley.
- Buri R.J. (1989). Self-esteem and appraisals of parental behavior. *Journal Adolescent Research*, 4, 133-149.
- Buri, J. (1991). Parental authority questionnaire. *Journal of Personality Assessment*, 57 (1), 110-119.
- Castro, J., Toro, J., Arrindel, W. A., Van der Ende, J., & Puig, J. (1990). Perceived parental rearing style in Spanish adolescents, children and their parents: three new forms of the EMBU. En: C. N. Stefanis, C. R. Soldatos y A. D. Rabavilas, *Psychiatry: A World perspectiva*. Vol. 4, *Social Psychiatry; Ethics and Law, History*

of *Psychiatry; Psychiatric Education*. Amsterdam: Elsevier Science Publisher, 340-344.

- Castro, J., Toro, J., & Arrindell, W. A. (1993). Exploring the feasibility of assessing perceived parental rearing styles in Spanish children with the EMBU. *The International Journal of Social Psychiatry*, 39 (1), 47- 57.
- Cole, M. (1996). *Cultural Psychology*. Cambridge, Massachussets: Harvard University Press (ed. cast.: *Psicología cultural*. Madrid: Morata, 1999).
- Conger, J. J. (1980). *Adolescencia: Generación presionada*. Dimsa. México.
- Chao, R. (1994). Beyond parental control and authoritarian parenting style: Understanding Chinese parenting through the cultural notion of training. *Child Development*, 65, 111-1119.
- Darling, N. Steinberg, L. (1993) Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496.
- Dornbusch, S., Ritter, p., Leiderman, H., Roberts, D., & Fraleigh, M. (1987). The relation of parenting style to adolescent school performance. *Child Development*, 58, 1244-1257.
- Endicott, R. & Lioss, P. (2005). Australian adolescents' perceptions of their parents. An analysis of parenting styles, communication and feelings towards parents. *Youth Studies Australia*, 24 (2), 24-31.
- Eriksson, E. H. (1968). *Identidad, juventud y crisis*. Madrid: Taurus, 1980.
- Fuhrman, T. & Holmbeck, G. (1995). A contextual- moderator analysis of emotional autonomy and adjustment in adolescence. *Child Development*, 66, 793- 811.
- Garber, J., Robinson, N. & Valentiner, D. (1997). The relation between parenting and adolescent depression: self-worth as a mediator. *Journal of Adolescent Research*, 12 (1), 12-33.
- García, B. A. R. (2002). *La influencia de la familia y el nivel de depresión hacia el consumo de drogas en los adolescentes de la Ciudad de México*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM, México.
- Gerlsma, C., Arrindell, W., Van Der Veen, N. & Emmelkamp, P. M. G. (1991). A parental rearing style questionnaire for use with adolescents: psychometric evaluation of the EMBU-A. *Personality and Individual Differences*, 12 (12), 1245-1253.

- Gilligan, C. (1982). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Cambridge, MA: Harvard University.
- González, A., Greenwood, G. & WenHsu, J. (2001). Undergraduate students' goal orientations and their relationship to perceived parenting styles. *College Student Journal*, 35 (2), 182.
- Granic, I., Dishion T. J. & Hollenstein, T. (2003). The family ecology of adolescence: A dynamic systems perspective on normative development. En G. R. Adams & M. Berzonsky (Eds.), *The Blackwell Handbook of Adolescence*. Oxford, UK: Blackweell.
- Gutiérrez, M. & Musitu G. (1984). *Disciplina familiar, rendimiento y autoestima*. Actas Jornadas Nacionales de Orientación Profesional.
- Halverson, C. F.(1988). Remembering your parents: Reflections on the retrospective method, *J. Person*, vol. 56, pp. 435-443.
- Harris, J. R. (1992). *The nurture assumption*. New York: Simon and Schuster (ed. cast.: *El mito de la educación. Porqué los padres pueden influir muy poco en sus hijos*. Barcelona: Grijalbo, 1999).
- Harris, J. R. (1995). Where is the child's environment? A group socialization theory of development. *Psychology Review*, 102, 458-489.
- Harris, J. R. (2002). Beyond the nurture assumption: Testing hypotheses about the child's environment. En J. G. Borkowski, S. L. Ramey y M. Bristol-Power (Eds.), *parenting and the child's world: Influences on academic, intellectual, and socioemotional development* (pp. 3-20). Mahwah, NJ: LEA Publishers.
- Hartos J. L. & Power, T. G. (2000). Association between mother and adolescent reports for assessing relations between parent-adolescent communication and adolescent adjustment. *Journal of Youth and Adolescence*, 29, 441-450.
- Herman, M.; Dornbusch, S. & Herron, M. (1997). The influence of family regulation, connection, and psychological autonomy on sic measures of adolescent functioning. *Journal of Adolescent Research*, 12 (1), 34-67.
- Hernández, L. (1999). *Hacia la salud psicológica: niños socialmente competentes*. UNAM.

- Hernández Guzmán, L. & Sánchez Sosa, J. J. (1994). Contribución de la investigación en psicología preventiva a la educación para padres. *Revista Mexicana de Psicología*, 11, (1), 97-101.
- Hess, R. D., & McDevitt, T. M. (1984). Some cognitive consequences of maternal interventions techniques: A longitudinal study. *Child Development*, 2017-2030.
- Hidalgo, M. V. (1999). Las ideas de los padres sobre el desarrollo y la educación de sus hijos. Su cambio y continuidad durante la transición a la paternidad. *Infancia y Aprendizaje*, 95, 75-91.
- Holden, G. W. (1997). *Parents and the dynamic of child rearing*. Oxford: Westview Press.
- Iglesias de Ussel, J. (1998). La familia española en el contexto europeo. En M. J. Rodrigo & Palacios (Coords), *Familia y Desarrollo Humano* (pp. 91-114). Madrid: Alianza.
- Jessor, R. (1993) Successful adolescent development among youth in high-risk settings. *American Psychology*, 48, 117-126.
- Jiménez, M. G. (2000). *Estilos de crianza materno informado por madres e hijos y su relación con el estatus sociocognitivo del niño preescolar*. Tesis de maestría, UNAM, México, D. F.
- Jurado Cárdenas, S. (1992). *Episodios agudos de angustia severa en adolescentes escolares: Análisis etiológico de predictores en la crianza y la interacción familiar*. Tesis de maestría. UNAM, México, D.F.
- Lamborn, S., Mounts, N., Steinberg L., & Dornbusch, S. (1991). Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent and neglectful families. *Child Development*, 62, 1049-1065.
- Lamborn, S. & Nguyen, D. (2003). African American adolescents' perceptions of family interactions: Kinship support, parent- child relationships, and teen adjustment. *Journal of Youth and Adolescence*, 33 (6), 547- 558.
- Laursen, B. & Collins, W. A. (1994). Interpersonal conflict during adolescence. *Psychological Bulletin*, 115, 197-209.
- Laursen, B., Coy, K. C. & Collins, W. A. (1998). Reconsidering changes in parent-child conflict across adolescence: A meta-analysis. *Child Development*, 69, 817-832.

- Lemus, L. (2005). *Estilos parentales y su relación con las capacidades académicas y los problemas de conducta en adolescentes*. Tesis de Licenciatura. UNAM: México, D.F.
- Lerner, R., Castellano, D. R., Patterson, A., Villarruel, F. A., & Mckinney, M. (1995). Developmental contextual perspectiva on parenting. En M. H. Bornstein, *Handbook of parenting*, Vol. II (pp. 285-310). Mahwah, NJ: LEA Publishers.
- Lewis, M. D. (1995). Cognition-emotion feedback and the self-organization of developmental paths. *Human Development*, 38, 71-102.
- Lewis, M. D. (1997). Personality self-organization: Cascading constraints on cognition-emotion interaction. En A. Fogel, M. Lyra & J. Valsiner (Eds.), *Dynamics and Indeterminism in Developmental and Social Processes* (pp. 193-216). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Maccoby, E. & Martin, J. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-Child interaction. En E. M. Hetherington y P. H. Mussen (Eds), *Handbook of Child Psychology*, Vol.4
- Mahtani, S., Rao, N., Bond, M., McBride-Chang, C., Fielding, R., & Kennard, B. (1998). Chinese dimensions of parenting: broadening western predictors and outcomes. *International Journal of Psychology*, 33 (5), 345-358.
- Markus, M., Lindhout, I., Boer, F., Hoogendijk, T. & Arrindell, W. (2003). Factors of perceived parental rearing styles: the EMBU-C examined in a sample of Dutch primary school children. *Personality and Individual Differences*, 34, 503-519.
- Meesters, Muris & Esselink, (1995). Hostility and perceived parenal rearing behaviour. *Personality and Individual Differences*, 18, 567-570.
- Megías, E., Elzo, J., Megías, I., Méndez, S., Navarro, F. J. & Rodríguez, E. (2002). *Hijos y padres: comunicación y conflictos*. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.
- Menéndez, S. (1998). La participación del padre en las tareas de crianza y cuidado de sus hijos e hijas. *Apuntes de Psicología*. 16, 367-386.
- Montemayor, R. (1983). Parents and adolescents in conflict: All families some of the time and some families most of the time. *Journal of Early Adolescence*, 3, 83-103.

- Moreno, M. C. & Cubero, R. (1995). Relaciones sociales: Familia, escuela, compañeros. Años preescolares. En Palacios, J., Marchesi, A. & Coll, C. (comp.) *Desarrollo Psicológico y Educación. Psicología Evolutiva*, 1, 219-232.
- Mossaccio, Z. A. & Ortiz (1992). Drogadicción. Paidós. México.
- Mótrico, E., Fuentes, M. J. & Bersabé, R. (2001). Discrepancias en la percepción de los conflictos entre padres e hijos/as a lo largo de la adolescencia. *Anales de Psicología*, 17, 1-13.
- Muris, P. & Meckelbach, H. (1998). Perceived parental rearing behaviour and anxiety disorders symptoms in normal children. *Personality and Individual Differences*, 25, 1199-1206.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. & Cava, M., J. (2001). *Familia y adolescencia*. España. Ed. Síntesis, S. A.
- Musitu, G., & García, J. (2004). Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española. *Psicothema*, 16 (2), 288- 293.
- Noller, P. (1994). Relationship with parents in adolescence: Process and outcomes. En R. Montemayor, G. R. Adams y T. P. Gullota (Eds.), *Personal relationship during adolescence*: Thousand Oaks, CA; Sage.
- Noller, P. & Callan, V. (1988). Understanding parent-adolescent interaction: the perception of family members and outsiders. *Developmental Psychology*, 24, 707-714.
- Noller, P. & Callan, V. (1991) *The adolescent in the Family*. Routledge. Inglaterra.
- Palacios, J., Hidalgo, M. V. y Moreno, M. C. (1998). Ideologías familiares sobre el desarrollo y la educación infantil. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y Desarrollo Humano* (pp. 181-200). Madrid: Alianza.
- Palacios, J. & Moreno, M. C. (1996). Parents' and adolescents' ideas on children: Origins and transmisión of intracultural diversity. En S. Harkness & C. Super (1996), *Parents' cultural belief systems. Their origins expressions and consequences* (pp. 215-253). New York: Guilford.
- Palmer, E. J. & Hollin, C. R. (1999). An evaluation of the shortened EMBU scale in young offenders and noneffenders in England. *Personality and Individual Differences*, 27, 171-179.

- Parra, A. & Oliva, A. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de psicología*, 18, 215-231.
- Parra, A. Sánchez-Queija, I. & Oliva, A. (2002). *Two faces of the same reality: parents and adolescent perceptions of family communication and conflict*.
- Patterson, E. R., DeBaryshe, B. D., y Ramsey, E. (1989). A developmental perspective on antisocial behaviour. *American psychologist*, 44 (2), 329-335.
- Peregrina, S., García-Linares, M. & Casanova, P. (2003). Adolescents and their parents' perceptions about parenting characteristics. Who can better predict the adolescent's academic competence? *Journal of Adolescence*, 26, 651-665.
- Perris, C., Jacobsson, L., Lindström, H., von Knorring, L. & Perris, H. (1980). Development of a new inventory for assessing memories of parental rearing behaviour. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 61, 265-274.
- Pons- Díez, J. (1998). El modelado familiar y el papel educativo de los padres en la etiología del consumo de alcohol en los adolescentes. *Revista Española de Salud Pública*, 72, 251- 266.
- Resnick, M. (1997). Social contact with parents, schools protect adolescents from risky behaviours. *Journal American Medical Association Science*, 10, 823-832.
- Rice, P. (1999) *Adolescencia. Desarrollo, Relaciones y Cultura*. Prentice Hall. España.
- Reti, I. M., Simules, J. F., Eaton, W. W., Bienvenu lli, O. J., Costa Jr, P. T. & Nestadt, G. (2002). Adult antisocial personality traits are associated with experiences of low parental care and maternal overprotection. *Acta Psychiatrica Scandinava*, 106, 126-133.
- Rodrigo, M. J. & Palacios, J. (1998). Conceptos y dimensiones en el análisis evolutivo-educativo de la familia. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 45-67). Madrid: Alianza.
- Ruchkin, V. V., Eisemann, M., & Hagglof, B. (1999). Doping styles in delinquent adolescents and controls: The role of personality and parental rearing. *Journal of Youth and Adolescent*, 28, 705-717.
- Sánchez Sosa, J., & Hernández, L. (1992). La relación con el padre como factor de riesgo psicológico en México. *Revista Mexicana de Psicología*, 9 (1), 27- 34.

- Sánchez Sosa, J., Jurado Cárdenas, S. & Hernández Guzmán (1992). Episodios agudos de angustia severa en adolescentes: análisis etiológico de predictores en la crianza y la interacción familiar. *Revista Mexicana de Psicología*, 9 (2), 101-116.
- Sarmiento, C. & Aguilar, J. (2006). Estilos parentales, motivación de logro y desempeño escolar en estudiantes de bachillerato. En Aguilar, J., Valencia, A. & Sarmiento, C. *Relaciones familiares y ajuste personal, escolar y social en la adolescencia. Investigaciones entre estudiantes de escuelas públicas*. Manuscrito no publicado, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
- Schaefer, E. S. (1965). Children's reports of parental behavior and inventory. *Child Development*, 36, 413-424.
- Smetana, G. J. (1989). Adolescents' and parents' reasoning about actual family conflict. *Child Development*, 60, 1052-1067.
- Smetana, G. J. (1995) Parenting styles and conceptions of parental authority during adolescence. *Child Development*, 66, 299-313.
- Smetana, J. (2000) Middle-class African American adolescents' and parents' conceptions of parental authority and parenting practices: A longitudinal investigation. *Child Development*, 71 (6), 1672- 1686.
- Shek, D. (1997). Family environment and adolescent psychological well being, school adjustment, and problem behavior: A pioneer study in a Chinese context. *Journal of Genetic Psychology*, Vol.158.
- Solís-Cámara, R. P., Díaz, M., Medina, Y., Barranco, L., Montejano, H. & Tiscareño, A. (2002). estructura factorial y propiedades de la escala de comportamientos para padres y madres con niños pequeños (ECMP). *Psicothema*, 14, 637-642.
- Steinberg, L. (1981). Transformations in family relations at puberty. *Developmental Psychology*, 17, 833-840.
- Steinberg, L. (1990) *Interdependence in the family: autonomy, conflict and harmony in the parent- adolescent relationship*. Harvard University Press, Cambridge.
- Steinberg, L. (1999). *Adolescence*. Mc Graw-Hill College
- Steinberg, L. (2001). We know some things: parent-adolescent relationships in retrospect and prospect. *Journal of Research on Adolescence*, 11, 1-19.

- Steinberg L., Lamborn, S. Darling, N., Mounts, N. & Dornbusch, S. (1994). Overt-time changes in adjustment and competence among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent and neglectful families. *Child Development*, 65, 754-770.
- Steinberg, L., Elmen, J. & Mounts, N. (1989). Authoritative parenting, psychological maturity and academic success among adolescents. *Child Development*, 60, 1424-1436.
- Steinberg, L., Lamborn, S., Dornbusch, S., & Darling, N. (1992). Impact of parenting practices on adolescent achievement: authoritative parenting, school involvement, and encouragement to succeed. *Child Development*, 63,1266- 1281.
- Steinberg, L., Mounts, N. S., Lamborn, S. & Dornbusch, S. M. (1991). Authoritative parenting and adolescent adjustment across varied ecological niches. *Journal of Research on Adolescence*, 1, 19-36.
- Steinberg. L. & Silk (2002). Parenting adolescents. En Bronstein, M. *Handbook of parenting, Children and parenting*,1 (2a. ed.), 2002.
- Steinberg, L. & Steinberg, W. (1994). *Crossing paths: how your child's adolescence triggers your own crisis*. New York: Simon & Shuster.
- Super, C. M. & Harkness, S. (1986). The developmental niche: a conceptualization at interface of child and culture. *International journal of behavioural development*, 9, 545-569.
- Tierno, B. (1992) *Ser Buenos padres. Escuela de padres*. Ediciones Paulinas, Madrid, España.
- Uribe, F. H. (1998). *Conflictos interpersonales en el trabajo en función de los estilos parentales y de crianza en la niñez*. Tesis de licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM, México.
- Vallejo, A. (2002). *Estilos de paternidad y conflictos de autoridad entre padres e hijos adolescentes totonacas del medio rural*. Tesis Doctoral, Facultad de Psicología, UNAM, México.
- Vallejo, A., Aguilar, J. & Valencia, A. (2002). Estilos de paternidad en padres totonacas y promoción de autonomía psicológica hacia los hijos adolescentes. *Psicología y Salud*. 12 (1), 101-108.

- Vázquez, E. & Nuttall, R. (1976). Parent-child relationships and effective academia motivation. *The Journal of Psychology, 94*, 127-133.
- Weston, R. & Millward, C. (1992). Adolescent children and their parents. *Family matters, 33*, 36-39.
- Xia, G. & Quian, M. (2001). The relationship of parenting style to self-reported mental health among two subcultures of Chinese. *Journal of Adolescence, 24*, 251-260.
- Yue, D., Li, M., Jin, K. & Ding, B. (1993). Parenting Style: Chinese version of EMBU and its utilization in neurotic patients. *Chinese Journal of Mental Health, 7*, 97-101.

ANEXOS

ANEXO 1

EMBU

Opciones de respuesta: no nunca, si algunas veces, si muchas veces, si siempre.

AFECTO

1. ¿Te dice que te quiere y te abraza o te besa?
2. Cuando las cosas te salen mal ¿Trata de comprenderte y ayudarte?
3. ¿Te ayuda cuando tienes que hacer algo difícil?
4. ¿Te demuestra que está contento contigo?
5. ¿Confía en ti y te deja decidir cosas por tu cuenta?
6. ¿Te escucha y toma en cuenta lo que opinas?
7. ¿Hace algo para que la pases bien y aprendas cosas (por ejemplo, comprarte libros, procurar que salgas de excursión, etc.)?
8. ¿Te dice que te portas bien?
9. Cuando estás triste, ¿Te consuela y anima?
10. ¿Le gusta tu manera de ser?
11. ¿Juega contigo y se divierten juntos?
12. ¿Crees que te quiere?
13. Cuando está contento contigo, ¿Te lo demuestra con abrazos, besos, caricias, etc.?

RECHAZO

1. ¿Se enoja fácilmente contigo?
2. ¿Crees que te quiere menos que a tus hermanos?
3. ¿Te trata peor (injustamente) que a tus hermanos?
4. ¿Te trata como al “malo de la casa” y te echa la culpa de todo lo que ocurre?
5. ¿Le gustaría que te parecieras a otro niño?

6. ¿Crees que es egoísta contigo?
7. ¿Te dice que no le gusta como te comportas en casa?
8. ¿Te regaña o te ofende delante de otras personas?
9. Cuando pasa algo malo en casa, ¿Te echa la culpa a ti?
10. ¿Te pega sin motivo?
11. ¿Está triste o enojado contigo sin que te diga porqué lo está?

CONTROL

1. ¿Te dice como vestirme, peinarte...?
2. ¿Te prohíbe hacer cosas que si hacen tus amigos, por miedo a que te suceda algo malo?
3. ¿Te revisa tus cosas personales cuando tú no estás?
4. ¿Se preocupa por saber qué haces cuando sales de la escuela o cuando vas con algún amigo?
5. Cuando haces algo malo, ¿Se pone tan tristes que te hace sentir culpable?
6. ¿Te pide que les cuentes tus secretos?
7. ¿Te dice cosas como esta. "Si haces esto, me voy a enojar contigo"?
8. ¿Tiene demasiado miedo de que te pase algo malo?
9. ¿Quiere saber quiénes son tus amigos y cómo son?
10. ¿Te pide que expliques con detalle lo que haces cuando vas con tus amigos a fiestas o paseos?
11. ¿Te permite tener novio?
12. ¿Te pregunta si tomaste alguna bebida alcohólica cuando vas a alguna fiesta?
13. ¿Te fija una hora para regresar a casa cuando sales con amigos y te regañan cuando no lo haces?
14. ¿Crees que se entrometen en tus cosas?

* Las respuestas se dan para cada uno de los padres por separado.

ANEXO 2

CPAP

Opciones de respuesta: Totalmente cierto, medianamente cierto, poco cierto, muy poco cierto.

ESTILO AUTORIZATIVO

1. Mi papá, mamá me explica las razones de sus decisiones y de las reglas de conducta que me pone.
2. Mi papá, mamá toma en cuenta las opiniones de sus hijos antes de tomar una decisión que pueda afectarlos.
3. Cuando mi papá, mamá quiere que yo haga algo me explica las razones.
4. Mi papá, mamá me dirige nuestras actividades y conductas convenciéndonos con razones.
5. Mi papá, mamá es exigente pero comprensivo.
6. Cuando mi papá, mamá toma una decisión que me afecta, é (ella) está dispuesto (a) a discutirla conmigo y aceptar que cometió un error.
7. Mi papá, mamá ha puesto reglas claras de comportamiento y las adapta a las necesidades de sus hijos.

ESTILO AUTORITARIO

1. Cuando mi papá, mamá me pide que haga algo espera que lo haga inmediatamente y sin hacer preguntas
2. Mi papá, mamá piensa que debe usarse la fuerza para que los hijos se comporten correctamente
3. Mi papá, mamá piensa que una disciplina firme y rigurosa es la mejor manera de educar a los hijos
4. Mi papá, mamá no acepta que yo discuta sus órdenes y decisiones

5. Cuando mi papá, mamá piensa que debo hacer algo me obliga a hacerlo aunque no quiera
6. Mi papá, mamá me exige que haga las cosas exactamente como él(ella) quiere
7. Mi papá, mamá me deja poco margen para que yo pueda decidir lo que quiero hacer
8. Mi papá, mamá me ha impuesto una disciplina rígida y severa
9. Mi papá, mamá se entromete en todos mis asuntos.

ESTILO PERMISIVO

1. Mi papá, mamá me permite decidir la mayor parte de las cosas por mí mismo
2. Mi papá, mamá me da libertad para actuar y comportarme como yo lo desee
3. Mi papá, mamá es muy tolerante y permisivo(a) conmigo
4. Mi papá, mamá nos permite tener nuestras propias opiniones sobre asuntos de la familia y decidir por nosotros mismos lo que vamos a hacer
5. Mi papá, mamá es muy consentidor(a) conmigo
6. Mi papá, mamá acepta fácilmente las disculpas y justificaciones que doy de mis errores y malas conductas
7. Mi papá, mamá piensa que debe respetarse la manera de ser de los hijos
8. Mi papá, mamá rara vez me dice lo que espera de mí y de mi comportamiento

ESTILO NEGLIGENTE

1. A mi papá, mamá parece importarle poco lo que me suceda
2. Mi papá, mamá regatea mucho cualquier ayuda que le pida
3. En la casa cada quien hace lo que quiere y nadie le pide cuentas
4. Mi papá, mamá es poco responsable conmigo
5. Mi papá, mamá se mantiene alejado y ajeno a lo que hacemos sus hijos

6. Mi papá, mamá se interesa muy poco en los problemas que tenemos sus hijos
7. Mi papá, mamá se interesa muy poco en lo que hago o dejo de hacer

* Las respuestas se dan para cada uno de los padres por separado.

ANEXO 3

PERCEPCIÓN DE LOS PADRES

Opciones de respuesta: casi siempre o siempre, muchas veces, algunas veces, pocas veces, casi nunca o nunca.

1. Cariñoso (a)
2. Flojo (a)
3. Amable
4. Egoísta
5. Mandón (a)
6. Confiable
7. Descuidado (a)
8. Responsable
9. Indiferente
10. Justo (a)
11. Exigente
12. Tolerante
13. Desconfiado (a)
14. Comprensivo (a)
15. Autoritario (a)
16. Trabajador (a)

* Las respuestas se dan para cada uno de los padres por separado.

ANEXO 4

POR FAVOR ANOTA TUS DATOS:

Sexo (tacha con una X) Hombre _____ Mujer _____ Edad: _____ Año escolar: _____
Escuela: _____ Turno (tacha con una X) Matutino _____ Vespertino _____

ENCUESTA

Esta encuesta tiene como propósito conocer algunos aspectos de tu vida familiar. **Tus respuestas serán anónimas y absolutamente confidenciales** ya que serán procesadas estadísticamente junto con la de muchos otros estudiantes para fines de investigación, por lo que te pedimos que contestes con toda sinceridad.

SECCION I

INSTRUCCIONES: Te vamos a hacer algunas preguntas sobre el modo cómo te han tratado y te tratan tu papá y mamá. Antes de contestarlas lee cuidadosamente estas instrucciones.

Para contestar este cuestionario es muy importante que procures recordar y precisar lo que has sentido y observado en la relación con tus padres.

Cada pregunta tiene cuatro respuestas posibles:

- 1) NO, NUNCA
- 2) SI, A VECES
- 3) SI, MUCHAS VECES
- 4) SI, SIEMPRE

Debes escoger la respuesta que se apegue más al comportamiento de tu papá y tu mamá.

No olvides que debes elegir por separado la respuesta que mejor describa el comportamiento de cada uno. En el caso de la falta de uno de ellos deja esa columna en blanco.

No dejes nunca ninguna pregunta sin contestar excepto aquellas en donde te pregunten algo relacionado con tus hermanos y tú seas hijo único. En este caso déjalo en blanco.

ANOTA EL NÚMERO DE LA OPCION QUE ELEGISTE EN EL ESPACIO INDICADO.

Tu papá / mamá:

	Papá	Mamá
1. ¿Te dice que te quiere y te abraza o te besa?.....	_____	_____
2. Cuando las cosas te salen mal ¿Trata de comprenderte y ayudarte?.....	_____	_____
3. ¿Te ayuda cuando tienes que hacer algo difícil?.....	_____	_____
4. ¿Te demuestra que está contento contigo?.....	_____	_____
5. ¿Confía en ti y te deja decidir cosas por tu cuenta?.....	_____	_____
6. ¿Te escucha y toma en cuenta lo que opinas?.....	_____	_____
7. ¿Hace algo para que la pases bien y aprendas cosas (por ejemplo, comprarte libros, procurar que salgas de excursión, etc.)?.....	_____	_____
8. ¿Te dice que te portas bien?.....	_____	_____
9. Cuando estás triste, ¿Te consuela y anima?.....	_____	_____
10. ¿Le gusta tu manera de ser?.....	_____	_____
11. ¿Juega contigo y se divierten juntos?.....	_____	_____
12. ¿Crees que te quiere?.....	_____	_____
13. Cuando está contento contigo, ¿Te lo demuestra con abrazos, besos, caricias, etc.?.....	_____	_____

- 1) NO, NUNCA
- 2) SI, A VECES
- 3) SI, MUCHAS VECES
- 4) SI, SIEMPRE

Tu papá / mamá:

	Papá	Mamá
14. ¿Se enoja contigo fácilmente?.....	_____	_____
15. ¿Crees que te quiere menos que a tus hermanos?.....	_____	_____
16. ¿Te trata peor (injustamente) que a tus hermanos?.....	_____	_____
17. ¿Te trata como al "malo de la casa" y te echa la culpa de todo lo que ocurre?.....	_____	_____
18. ¿Le gustaría que te parecieras a otro niño?.....	_____	_____
19. ¿Crees que es egoísta contigo?.....	_____	_____
20. ¿Te dice que no le gusta como te comportas en casa?.....	_____	_____
21. ¿Te regaña o te ofende delante de otras personas?.....	_____	_____
22. Cuando pasa algo malo en casa, ¿Te echa la culpa a ti?.....	_____	_____
23. ¿Te pega sin motivo?.....	_____	_____
24. ¿Está triste o enojado (a) contigo sin que te diga porqué lo están?.....	_____	_____
25. ¿Te dice como vestirte, peinarte...?.....	_____	_____
26. ¿Te prohíbe hacer cosas que si hacen tus amigos, por miedo a que te suceda algo malo?.....	_____	_____
27. ¿Te revisa tus cosas personales cuando tú no estás?.....	_____	_____
28. ¿Se preocupa por saber qué haces cuando sales de la escuela o cuando vas con algún amigo?.....	_____	_____
29. Cuando haces algo malo, ¿Se pone tan tristes que te hacen sentir culpable?.....	_____	_____
30. ¿Te pide que le cuentes tus secretos?.....	_____	_____
31. ¿Te dice cosas como esta. "Si haces esto, me voy a enojar contigo"?.....	_____	_____
32. ¿Tiene demasiado miedo de que te pase algo malo?.....	_____	_____
33. ¿Quiere saber quiénes son tus amigos y cómo son?.....	_____	_____
34. ¿Te pide que expliques con detalle lo que haces cuando vas con tus amigos a fiestas o paseos?.....	_____	_____
35. ¿Te permite tener novio (a).....	_____	_____
36. ¿Te pregunta si tomaste alguna bebida alcohólica cuando vas a alguna fiesta?.....	_____	_____
37. ¿Te fija una hora para regresar a la casa cuando sales con amigos y te regañan cuando no lo haces?.....	_____	_____
38. ¿Crees que se entromete en tus cosas?.....	_____	_____

SECCIÓN II

A continuación encontrarás una serie de afirmaciones acerca de la forma de ser de tu papá y de tu mamá, indica qué tan cierto te parece lo que se dice de cada uno, utilizando las siguientes opciones de respuesta:

1. Totalmente cierto
2. Medianamente cierto
3. Poco cierto
4. Muy poco cierto

ANOTA EL NUMERO DE LA OPCION QUE ELEGISTE EN EL ESPACIO INDICADO PARA CADA UNO DE TUS PADRES. No olvides que debes elegir por separado la respuesta que mejor describa el comportamiento de cada uno. En el caso de la falta de uno de ellos deja esa columna en blanco.

	Papá	Mamá
1. Mi papá, mamá me explica las razones de sus decisiones y de las reglas de conducta que me pone..	_____	_____
2. Mi papá, mamá me permite decidir la mayor parte de las cosas por mí mismo.....	_____	_____
3. Cuando mi papá, mamá me pide que haga algo espera que lo haga inmediatamente y sin hacer preguntas.....	_____	_____
4. Mi papá, mamá toma en cuenta las opiniones de sus hijos antes de tomar una decisión que pueda afectarlos.....	_____	_____
5. A mi papá, mamá parece importarle poco lo que me suceda.....	_____	_____
6. Mi papá, mamá piensa que debe usarse la fuerza para que los hijos se comporten correctamente...	_____	_____
7. Cuando mi papá, mamá quiere que yo haga algo me explica las razones.....	_____	_____
8. Mi papá, mamá me da libertad para actuar y comportarme como yo lo desee.....	_____	_____
9. Mi papá, mamá regatea mucho cualquier ayuda que le pida.....	_____	_____
10. Mi papá, mamá piensa que una disciplina firme y rigurosa es la mejor manera de educar a los hijos...	_____	_____
11. En la casa cada quien hace lo que quiere y nadie le pide cuentas.....	_____	_____
12. Mi papá, mamá no acepta que yo discuta sus órdenes y decisiones.....	_____	_____
13. Mi papá, mamá dirige nuestras actividades y conductas convenciéndonos con razones.....	_____	_____
14. Mi papá, mamá es muy tolerante y permisivo(a) conmigo.....	_____	_____
15. Mi papá, mamá es poco responsable conmigo.....	_____	_____
16. Mi papá, mamá es exigente pero comprensivo(a).....	_____	_____
17. Cuando mi papá, mamá piensa que debo hacer algo me obliga a hacerlo aunque no quiera.....	_____	_____
18. Mi papá, mamá nos permite tener nuestras propias opiniones sobre asuntos de la familia y decidir por nosotros mismos lo que vamos a hacer.....	_____	_____
19. Mi papá, mamá se mantiene alejado y ajeno a lo que hacemos sus hijos.....	_____	_____
20. Cuando mi papá, mamá toma una decisión que me afecta, él(ella) está dispuesto(a) a discutirla conmigo y aceptar que cometió un error.....	_____	_____

1. Totalmente cierto
2. Medianamente cierto
3. Poco cierto
4. Muy poco cierto

	Papá	Mamá
21. Mi papá, mamá me exige que haga las cosas exactamente como él(ella) quiere.....	_____	_____
22. Mi papá, mamá se interesa muy poco en los problemas que tenemos sus hijos.....	_____	_____
23. Mi papá, mamá ha puesto reglas claras de comportamiento y las adapta a las necesidades de sus hijos.....	_____	_____
24. Mi papá, mamá se interesa muy poco en lo que hago o dejo de hacer.....	_____	_____
25. Mi papá, mamá es muy consentidor(a) conmigo.....	_____	_____
26. Mi papá, mamá se entromete en todos mis asuntos.....	_____	_____
27. Mi papá, mamá me deja poco margen para que yo pueda decidir lo que quiero hacer.....	_____	_____
28. Mi papá, mamá acepta fácilmente las disculpas y justificaciones que doy de mis errores y malas conductas.....	_____	_____
29. Mi papá, mamá me ha impuesto una disciplina rígida y severa.....	_____	_____
30. Mi papá, mamá piensa que debe respetarse la manera de ser de los hijos.....	_____	_____
31. Mi papá, mamá rara vez me dice lo que espera de mí y de mi comportamiento.....	_____	_____

SECCIÓN III

INSTRUCCIONES: Los adjetivos siguientes se refieren a la percepción que tienes de tus padres. Contesta cada pregunta, tanto para tu papá como para tu mamá, seleccionando una de las opciones de respuesta que se presentan. ANOTA EL NÚMERO DE LA OPCIÓN QUE ELEGISTE EN EL ESPACIO INDICADO. Las opciones son las siguientes:

1. CASI SIEMPRE O SIEMPRE
2. MUCHAS VECES
3. ALGUNAS VECES
4. POCAS VECES
5. CASI NUNCA O NUNCA

	Papá	Mamá		Papá	Mamá
1. Cariñoso (a)	_____	_____	9. Indiferente	_____	_____
2. Flojo (a)	_____	_____	10. Justo (a)	_____	_____
3. Amable	_____	_____	11. Exigente	_____	_____
4. Egoísta	_____	_____	12. Tolerante	_____	_____
5. Mandón (a)	_____	_____	13. Desconfiado (a)	_____	_____
6. Confiable	_____	_____	14. Comprensivo (a)	_____	_____
7. Descuidado (a)	_____	_____	15. Autoritario (a)	_____	_____
8. Responsable	_____	_____	16. Trabajador (a)	_____	_____